

Instituto Nacional Electoral

Testimonios Ciudadanos

sobre el

Proceso Electoral 2014-2015



Instituto Nacional Electoral

Testimonios Ciudadanos

sobre el

Proceso Electoral 2014-2015



Instituto Nacional Electoral

CONSEJERO PRESIDENTE

Dr. Lorenzo Córdova Vianello

CONSEJEROS ELECTORALES

Lic. Enrique Andrade González

Mtro. Marco Antonio Baños Martínez

Mtra. Adriana Margarita Favela Herrera

Mtra. Beatriz Eugenia Galindo Centeno

Dr. Ciro Murayama Rendón

Dr. Benito Nacif Hernández

Dr. José Roberto Ruiz Saldaña

Lic. Alejandra Pamela San Martín Ríos y Valles

Mtro. Arturo Sánchez Gutiérrez

Lic. Javier Santiago Castillo

SECRETARIO EJECUTIVO

Lic. Edmundo Jacobo Molina

CONTRALOR GENERAL

C.P.C. Gregorio Guerrero Pozas

DIRECTOR EJECUTIVO DE CAPACITACIÓN ELECTORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA

Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

TESTIMONIOS CIUDADANOS SOBRE EL PROCESO ELECTORAL 2014-2015

Primera edición

D.R. © 2016, Instituto Nacional Electoral

Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur

Col. Arenal Tepepan, 14610, México, Ciudad de México

ISBN: 978-607-9218-40-9

Los contenidos son responsabilidad de los autores y no necesariamente representan el punto de vista del INE.

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

Índice

Presentación.....7

Introducción 11

Categoría A **Funcionarios de Mesa Directiva de Casilla** **en Elección Federal**

MI PRIMERA VEZ COMO FUNCIONARIA DE CASILLA 17
María Alejandra De Florencia Bobadilla

SER PARTE DE LA SOLUCIÓN, NO DEL PROBLEMA21
Andrés Miguel Vergel López

LA EXPERIENCIA QUE HACE VER LAS ELECCIONES
CON OJOS DIFERENTES 31
Yuridia Artero Adolfo

LA PARTICIPACIÓN, CONFIRMACIÓN DE UN VOTO LEGÍTIMO 39
Esteban Chacón Rodríguez

LA LEGITIMIDAD DE LA JORNADA ELECTORAL 47
Julián Quevedo Pérez

Categoría B
Funcionarios de Mesa Directiva de Casilla
en Elección Concurrente

¡AVÍSENME! 59
Verónica González Jiménez

UNA JORNADA ELECTORAL DIGNA DE RECORDAR 69
Diana Concepción Gallegos Shibya

CUANDO TOMAS PARTE... 79
Ana Karen Chávez Valdez

CANTADITO Y EN VOZ ALTA 87
Benjamín Torres Becerra

VOLVAMOS AL ORIGEN..... 103
Juvenal Herrera Aranda

Categoría C
Supervisores Electorales y Capacitadores-Asistentes Electorales
en Elección Federal

DEMOCRACIA EN TRES GRANDES LECCIONES 113
Alba Krystel Solís Ramírez

¿QUÉ HAGO AQUÍ?..... 123
Marisol Martínez Martínez

EN EL DELEITE DE LA OBLIGACIÓN 133
Karen Lizbeth Carranza Perdomo

EL SORTEO, LA VISITA DEL CAE	145
<i>Eugenio Junior López Arcos</i>	

SI NO VAS A IR POR TODO... ¡NO VAYAS!	153
<i>María del Socorro Castellón Martínez</i>	

Categoría D
Supervisores Electorales y Capacitadores-Asistentes Electorales
en Elección Concurrente

LOS PUENTES ROSAS	165
<i>Mónica Osorio Hernández</i>	

APORTACIÓN A LA EDUCACIÓN CÍVICA NO FORMAL DEL INE.....	175
<i>Alaentzinc Anaid San Gabriel Diego</i>	

INTEGRACIÓN ES DEMOCRACIA.....	189
<i>Simón Clemente Lázaro Cortés</i>	

ES REAL, ¡YO LO VIVÍ!	199
<i>Martha Irene Luna Téllez</i>	

CUANDO DUELE LA ESPERANZA	209
<i>Refugio Araceli Ruiz Murrieta</i>	

Presentación

Tal vez la faceta más afortunada del diseño de la democracia mexicana sea la participación de las y los ciudadanos en todas las etapas de la organización del proceso electoral. Esta característica le ha dado certidumbre a los partidos políticos y candidatos y ha favorecido la imparcialidad y la independencia de las personas que se encargan de aplicar los procedimientos electorales. Es la búsqueda del compromiso de miles de mexicanos con la organización de las elecciones el motor que impulsa al Instituto Nacional Electoral (INE) a recorrer todo el territorio nacional para visitar, convencer y capacitar a los ciudadanos que han sido sorteados para investirse de autoridad el día de la Jornada Electoral, y recibir y contar los votos en las casillas. Esta tarea es realizada por las mujeres y hombres que fungieron como supervisores electorales (SE), capacitadores-asistentes electorales (CAE) y funcionarios de mesas directivas de casilla (FMDC), respectivamente, que se comprometieron a realizar labores específicas que se suman a las que los partidos y las autoridades electorales llevan a cabo para que la disputa por los poderes públicos se dirima por los cauces institucionales.

Estos ciudadanos cumplen su trabajo, como supervisores o capacitadores, muchas veces en condiciones extraordinarias, sin importar las inclemencias del tiempo ni las deficiencias de las carreteras y los caminos. Son ellos los que se enfrentan al aislamiento de las viviendas en las zonas rurales, a la anárquica numeración de las casas en las zonas

conurbadas y a la desordenada expansión de la mancha urbana en las ciudades. Son ellos también quienes constituyen el principal contacto del INE con la ciudadanía, el más directo, para motivar la movilización ciudadana que acompaña cada proceso electoral y que ha convertido a las elecciones en la movilización social regular más grande de nuestra vida pública en los últimos años.

Los funcionarios de las mesas directivas de casilla, por su parte, son las personas que el día anterior a la Jornada Electoral resguardan en sus domicilios las “cajas paquete” que contienen las mamparas, urnas, documentación y materiales electorales. Estos ciudadanos resguardan, para decirlo con todas sus letras, los instrumentos que permiten hacer efectivo el derecho fundamental al sufragio y los que hacen posible que los electores participen en la distribución del poder político a través de las urnas. Los funcionarios de casilla, por mandato constitucional, asumen papel de autoridad en el sitio de la votación; verifican que los ciudadanos presenten su credencial de elector, buscan los nombres en las listas nominales, entregan las boletas a los electores registrados y al cierre de la votación realizan la clasificación de los votos extraídos de las urnas, por candidato o fuerza política, los suman y los registran en las actas respectivas. A los funcionarios de las mesas directivas les compete garantizar el orden en las casillas y resistir el cansancio de las 10 horas que dura la Jornada Electoral y las que se desprenden del escrutinio y cómputo cuando la votación es copiosa y la competencia muy reñida.

Ambos grupos, supervisores y capacitadores-asistentes y funcionarios de casilla, son los actores que hacen de la democracia mexicana una democracia ciudadana desde su concepción y organización. Este carácter ciudadano ha sido determinante para que, pese a las condiciones de inseguridad e incluso de violencia que se presentan en algunas zonas de nuestro país, las tareas de capacitación se lleven a cabo sin mayores contratiempos. El conocimiento que estos ciudadanos tienen de sus regiones, junto con la experiencia y visión de conjunto que posee el personal del INE en las

vocalías distritales, han permitido que la organización de la vida democrática se despliegue por todo el territorio nacional.

Por eso sus experiencias son muy relevantes para el INE y desde hace algunos años hemos asumido el compromiso de organizar un concurso para que estos ciudadanos compartan sus reflexiones, sus sentimientos y sus vivencias en el cumplimiento de la función electoral que asumieron. Se trata de dar a conocer a un público amplio la forma en la que los ciudadanos que convirtieron los procedimientos previstos en la ley en experiencias electorales personales relevantes, comparten cómo vivieron las visitas domiciliarias a los ciudadanos insaculados; la forma en que se aterrizaron los cursos de capacitación y el diseño del nuevo modelo democrático; cómo se realizaron los simulacros; la funcionalidad de los materiales didácticos utilizados; las actividades desarrolladas durante la Jornada Electoral, y por supuesto las propuestas que ellos, desde el rol que desempeñaron en el proceso electoral, consideran podrían mejorar las tareas asignadas.

Para obtener estas vivencias, al término de la elección de 2015 se organizó un concurso para que los supervisores, los capacitadores asistentes y los funcionarios de las casillas escribieran testimonios sobre lo vivido en el pasado proceso electoral federal. La fecha límite para entregar los escritos fue el 29 de enero de 2016. Se recibieron más de 1,800 testimonios distribuidos entre las cuatro categorías definidas en la convocatoria, y de éstos el jurado calificador, integrado por personas que le han dedicado una parte importante de su vida profesional a las tareas de capacitación electoral, seleccionó 20 escritos, que son los que se publican en esta obra.

Estoy seguro de que la lectura de estos testimonios enriquecerá nuestros conocimientos sobre la forma en que se lleva a cabo la capacitación electoral en los comicios federales de nuestro país. Sin duda son textos que retroalimentarán las experiencias y valoraciones que efectúa el personal del INE responsable del diseño de las estrategias y materiales de la capacitación en 2015. Desde mi perspectiva, son documentos históricos que

ayudan a dimensionar el compromiso cíclico aún, pero indeclinable, de las y los mexicanos con su democracia, y reflejan la vocación que a los largo de los años recientes ha mostrado nuestra nación para que el poder político se transmita con periodicidad, con base en la ley y mediante elecciones libres e incluyentes.

Sea pues este documento un homenaje a quienes con su participación contribuyeron a superar la primera prueba del nuevo modelo de la democracia mexicana instaurado por la reforma de 2014, y que cumpliendo día a día con sus tareas, nos recuerdan que nuestra vida democrática está, elección tras elección, literalmente, en manos de los ciudadanos.

Dr. Lorenzo Córdova Vianello
CONSEJERO PRESIDENTE
INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL

Introducción

Para los integrantes del Jurado Calificador del Concurso Nacional de Testimonios Ciudadanos sobre el Proceso Electoral 2014-2015 es motivo de enorme satisfacción presentar esta obra, que reproduce los trabajos ganadores en este ejercicio de participación en el que ciudadanas y ciudadanos dan cuenta de su experiencia en la organización de las elecciones y en la Jornada Electoral.

Elegir estas 40 historias que acertadamente el Instituto Nacional Electoral (INE) ha decidido publicar no fue tarea fácil. Muchas propuestas, críticas e invitaciones a participar tuvieron que quedar en el camino.

Conforme a la convocatoria, publicada en agosto de 2015, se eligieron 10 testimonios de ciudadanos y ciudadanas que integraron mesas directivas de casilla en elecciones concurrentes y 10 en elecciones federales; así como 10 testimonios de capacitadores-asistentes electorales (CAE) y supervisores electorales (SE), por cada tipo de elección.

La convocatoria de esta cuarta edición del concurso tuvo una gran respuesta. En total, 1,848* ciudadanas y ciudadanos atendieron el llamado del INE a ofrecer sus experiencias y propuestas. De los participantes, 403 fungieron en el proceso electoral como funcionarios de mesa directiva de casilla, y 1,444 como CAE y SE.

* En esta cifra se incluye un trabajo que no corresponde a ninguna de las cuatro categorías consideradas en la Convocatoria.

Se recibieron trabajos de las 32 entidades federativas, entre las que destacaron por el número de sus aportaciones la Ciudad de México (300), Estado de México (268), Jalisco (145), Michoacán (130) y Veracruz (117).

Los testimonios recibidos –como lo reflejan en alguna medida los ahora publicados– constituyen una radiografía del país. Por ejemplo, en ellos se exponen crudamente diversos contrastes de nuestra sociedad, como el desinterés y descontento de la ciudadanía, pero también sus grandes deseos de participación e impulsos de transformación; revelan el ímpetu de las mujeres por participar, pero por desgracia también la cultura machista que tiende a limitarlas; además muestran estampas de problemas nacionales como la migración, la economía, el analfabetismo, la falta de infraestructura y la inseguridad, entre otros.

Los testimonios también ofrecen la valiosa oportunidad de mirar nuestro país en un momento de su historia, y permiten conocer cómo percibe al INE y a los procesos electorales la ciudadanía que participó ya fuera como funcionarios de mesas directivas de casilla, CAE o SE, antes y después de su experiencia directa en la vida electoral, sobre todo a la luz de la reforma electoral de 2014, entonces recién implementada.

Las vivencias narradas por los propios protagonistas nos permiten asomarnos a muchos rincones de nuestra condición de seres humanos. Nos permiten valorar y apreciar la parte humana de las elecciones.

En los testimonios que se presentan se muestran ejemplos vivos de nobleza de muchos mexicanos y mexicanas que, con calidez, abrieron las puertas de sus casas a los CAE y los atendieron, compartiendo con ellos sus alimentos y la confianza en cuestiones personales o familiares.

Así, encontramos momentos de desesperación, cansancio y frustración de los CAE, quienes a veces con enormes dificultades conseguían que los ciudadanos aceptaran formar parte de las mesas directivas de casilla.

Encontramos testimonios de mexicanas y mexicanos que descubrieron la importancia del trabajo en equipo, del compromiso compartido de lograr objetivos comunes y la satisfacción conjunta de haber contribuido a la vida pública del país. Es por ello que los relatos se presentan tal como fueron escritos por sus autores, incluso con algunas menciones inexactas sobre la ley electoral, con el fin de exponer de manera fiel las experiencias que nos comparten.

Quienes integramos el Jurado Calificador agradecemos a todas y todos los participantes haber atendido la convocatoria al Concurso Nacional de Testimonios Ciudadanos sobre el Proceso Electoral 2014-2015, e invitamos al lector, lectora, a ser activamente participativos.

Ofrecemos, en suma, el resultado de nuestras revisiones y deliberaciones, esperando que los lectores coincidan en que los presentes textos tienen un gran valor testimonial por ser precisamente como una fotografía del país, así como de la institución y la vida electoral.

Leticia Bustos Jiménez
Hilda Rosa Delgado Brito
Lorena García Chávez
Alfonso Lara Muñiz
Ana Luisa Moreno Chávez
José María Muñoz Martínez
Aidee Antonieta Romero Cruz
José Roberto Ruiz Saldaña



Categoría A

Funcionarios de Mesa Directiva de Casilla en Elección Federal

Mi primera vez como funcionaria de casilla

María Alejandra De Florencia Bobadilla*

*Actores somos todos nosotros, y ciudadano no es aquel
que vive en sociedad: ¡es aquel que la transforma!*

Augusto Boal

Desde niña, siempre tuve el claro ejemplo de mis padres de participar en todas las elecciones, hacer valer sus derechos y cumplir sus obligaciones como ciudadanos. Es una cultura que se fue inculcando en mí, y al cumplir la mayoría de edad esperaba con ansias el poder emitir mi voto y expresarme como ciudadana, así como poder ser funcionaria de casilla y ser parte del gran sistema democrático de mi país.

Justo las elecciones federales pasadas del 7 de junio del 2015, fui invitada a participar en el ejercicio electoral y tuve el honor de ocupar el cargo de Presidente de Mesa Directiva de Casilla. Es una gran responsabilidad, ya que eres encargado de salvaguardar la decisión de los ciudadanos, expresada en votos y con ello la democracia.

Fue una gran experiencia para mí, y me gustaría que todos los mexicanos compartieran el sentimiento de poder ser parte activa de nuestra democracia y de nuestro ahora maduro sistema electoral, para así entenderlo y confiar más en él.

* Participante del estado de Veracruz, Distrito 04.

Todo esto empezó meses antes de las elecciones, cuando una Capacitadora del INE tocó a la puerta de mi casa y dije “SÍ” a esta gran experiencia.

Como mexicana, creo firmemente en que podemos seguir cambiando y mejorando cada día, es por ello que para este ensayo elegí el tema “Propuestas para mejorar la capacitación electoral, los materiales didácticos, el desempeño del personal del INE y las actividades de la Jornada Electoral”, porque deseo que con mis opiniones basada en mi experiencia, sirvan para perfeccionar nuestro sistema electoral.

A continuación les platicaré lo que yo viví y lo que opino de esta gran aventura democrática:

Capacitación

Como todo gran evento, se necesita planear y organizar con anticipación, y por esto alrededor de dos meses antes de las elecciones, recibí la capacitación por parte una muy amable Capacitadora del INE, que con láminas e ilustraciones me explicó cada una de las etapas que se iban a vivir el día de la Jornada Electoral. Así mismo, se me entregaron dos libros, uno teórico y otro práctico, los cuales explican detalladamente y ponen ejemplos reales y concretos de las votaciones; aunque por momentos se vuelven pesados, ya que se tiene que leer mucho y la mayoría de la gente no estamos acostumbrados a ello.

La capacitación me pareció adecuada ya que se nos explicaba todo paso a paso y nos resolvían todas las dudas que surgían; pero así mismo me pareció de larga duración y por instantes tediosa, **esto se podría evitar si se utilizaran herramientas interactivas y multimedia, como videos o grabaciones. Entre las opciones para utilizar las herramientas multimedia, es que se pudiera acceder a la plataforma del INE en línea donde se encontraran dichas capacitaciones disponibles.**

Semanas antes de la jornada electoral se llevó a cabo el simulacro, el cual me parece una importante oportunidad para conocer e integrar el equipo con el que trabajas el día de la jornada, y también ayuda a materializar las labores de ese día.

Jornada Electoral

El día de la elección, la casilla que yo presidía, se instaló correctamente, mi equipo de Mesa Directiva de Casilla estuvo completo y se llevó a cabo con éxito y sin incidentes la votación. Nos surgieron dudas, pero consultamos los libros que se nos dieron en la capacitación y con eso las aclaramos.

En casillas anexas a la que presidía, surgieron algunas dudas durante la jornada, a veces alimentadas por funcionarios que no se prepararon individualmente para ese día, y otras por el aire de desconfianza que a veces se genera el día de las elecciones, **es por ello que sugiero poner una línea telefónica exclusiva para resolver dudas en tiempo real para los funcionarios de casilla.**

Una casilla contigua a la que yo presidía, se abrió horas después a la indicada, ya que no asistieron los funcionarios previamente designados, y la gente estaba desesperada y molesta por no poder votar, **esta contingencia se podría aminorar, si en los días inmediatos anteriores a la elección se realizara un recordatorio y se pidiera confirmación de asistencia al ejercicio electoral,** ya que transcurren varias semanas entre la capacitación y la jornada, y la gente llega a perder interés en el compromiso hecho.

Al final de la jornada electoral, se hizo el conteo de votos, el llenado de actas, y se armó el paquete electoral, fue algo complejo pero siguiendo las instrucciones recibidas en la capacitación se pudo lograr sin mayor complicación.

En mi calidad de Presidente de la Mesa Directiva de Casilla, procedí a llevar el paquete electoral a la Junta de Distrito, fue tardado este proceso, ya que para la entrega de los mismos se tenía que hacer una larga fila y la gente se acumulaba, por momentos se perdía la organización y por ende se podría perder la integridad de los paquetes. **Se necesita mejorar la logística en la entrega de los paquetes electorales.**

Otra propuesta que quisiera hacer para mejorar las elecciones, **sería invitar a más jóvenes a participar como funcionarios de casillas**, ya que con ello se fomentan nuevas generaciones con cultura democrática, además de que la juventud con su ímpetu, inyectaría energía al equipo de las Mesas Directivas de Casilla haciendo más dinámica la Jornada. **Un incentivo para invitar a los jóvenes a participar como Capacitadores-Asistentes Electorales, sería que pudieran acreditar el servicio social o las prácticas profesionales que requieren las universidades.** Dichos jóvenes universitarios tienen conocimiento de las ya mencionadas herramientas multimedia y además beneficiándose de la incorruptibilidad y pasión que existe en la juventud.

El desempeño del personal del INE, me pareció muy eficiente antes, durante y después de la jornada electoral, son personas muy comprometidas con su trabajo, pero lamentablemente su carga laboral y de responsabilidad es excesiva, **se tiene que disminuir el número de casillas asignadas por Capacitador-Asistente.**

Mi intención con estas sugerencias es ayudar a construir una mejor democracia y por ende construir un mejor México.

Al mejorar nuestro sistema electoral, estamos ayudando al gran pilar de nuestra democracia, y con ello estamos construyendo un gran futuro para nuestro país y nuestros hijos.

Muchas gracias.

Ser parte de la solución, no del problema

Andrés Miguel Vergel López*

Mi interés en los asuntos políticos de mi país me había causado ya cierta inquietud desde temprana edad y me negaba a adquirir una de las posturas trilladas de aquellos que se consideraban expertos en el campo de la política nacional. Con los comicios del proceso electoral del 2014-2015 tuve la oportunidad, por fin, de participar e involucrarme de lleno en el ejercicio de la democracia desde una posición neutral, sin colores y sin estandartes, con excepción del de imparcialidad y la vocación de servicio.

El primer contacto que tuve con la capacitadora del recién estrenado Instituto Nacional Electoral fue inesperado, me encontraba con prisas debido a mis deberes de la escuela, tanto, que los primeros segundos no logré ponerle el cien por ciento de mi atención, pero con esa misma rapidez logré incorporarme a lo que la joven quería trasmitirme y fue imposible no manifestarlo con una sonrisa. Me informó sobre todo el proceso que se estaba llevando a cabo y finalizó invitándome formalmente a ser funcionario de casilla a lo que respondí positivamente, de manera casi precipitada. Notó mi evidente entusiasmo y admitió con cierta sorpresa que era raro que las personas jóvenes nos mostráramos tan dispuestas a participar en asuntos relacionados a la política. Y era cierto, el desinterés por estos temas son un problema que merma directamente el ejercicio democrático de un país, ya que se traduce en la abstención electoral y nos deja por producto

* Participante del estado de Veracruz, Distrito 10.

una “democracia parcial”, pero en mi caso, decidí aceptar la invitación para no ser parte de este problema y ser ejemplo de la solución junto a miles y miles de ciudadanos a lo largo y ancho de la República.

Se me proporcionaron los folletos de introducción al tema y le di a la capacitadora datos para que acudiera a visitarme nuevamente para recibir más información sobre el proceso y posteriormente me entregara mi nombramiento. Dejé pronto lo que estaba haciendo y leí minuciosamente los folletos informativos del INE dirigidos a quienes habíamos sido seleccionados para participar en las elecciones que se llevarían a mitad del año. Rápidamente me percaté de que en su elaboración habían cuidado mucho los detalles de la información buscando hacer hincapié en la equidad de género y diversidad cultural, temas que, a mi parecer es bueno cuidarlos dada la susceptibilidad que ronda en torno a la sociedad del siglo XXI y el Instituto se ganó un gran acierto en cuanto al material didáctico de primera línea, aunque, a mi parecer estaba sobreilustrado.

Pocos días más tarde, volvieron a visitarme el personal de INE con el propósito de iniciar las capacitaciones a lo que, por supuesto, les hice pasar al comedor de mi casa. La joven capacitadora desplegó el abundante material con el que cargaban, el cual, mantenían la misma temática que ya había estudiado en los folletos, que se me habían entregado previamente. Haciéndose valer de su material y del que yo tenía, fue manejando cada uno de los temas, formatos y folletos me habló de derechos ciudadanos y obligaciones civiles, los cuales eran un tema de moda en el agitado mar de la vida política del país. Pude estar en sintonía con la joven, ya que con la mayoría de los temas yo estaba totalmente familiarizado, y si alguna duda me surgía, me sentí con la suficiente confianza para preguntar en todo momento, de manera que la primera capacitación general me resultó muy clara, eficaz, pero sobre todo muy amena. Menos de una hora más tarde, llegó la hora de que se retirara no sin antes notificarme que la próxima visita sería para entregarme mi nombramiento y más adelante se me daría una nueva capacitación enfocada al puesto que tuviera el día de la elección.

Pasaron varios días, y me entró la inquietud al no tener noticias de la capacitadora que me había visitado ni de ningún otro personal del INE. Inquietud que me angustiaba a ratos que pensaba en ello, más porque a dos primos su nombramiento les había llegado ya. ¡Uno de ellos iba a ser Presidente de casilla! Me invadía una ligera sensación parecida a la envidia, pero de la buena, como dicen por ahí. Me sentí orgulloso de que no sólo yo iba a participar tan de cerca en el proceso y muy en el fondo también quería ser nombrado presidente de casilla. El liderazgo es algo que desde pequeño he querido practicar de manera ejemplar.

Hicieron contacto conmigo a través de mi maltrecho teléfono celular, y resultó que me había buscado en horas donde mi casa se hallaba sin ocupantes. La joven me preguntó si podía ir a verme en esa misma hora para entregarme el nombramiento que me había estado persiguiendo desde días previos y que yo había estado esperando desde más tiempo atrás. Llegó un tanto apurada y me entregó los respectivos papeles. Primer Suplente General, ¡vaya decepción!, me dije a mí mismo al tiempo que se retiraba la capacitadora. No habría próxima capacitación especializada, pero debía asistir al simulacro junto con el otro suplente y los funcionarios nombrados. Sí, me sentí decepcionado pero el sentido del honor seguía asediándome muy dentro y cumpliría con mi deber fuera cual fuera, terminara cuando terminara.

Mientras las campañas electorales se desarrollaban con su característico vigor y daban de que hablar en todos los hogares del país, llegó el día del famoso simulacro electoral. Era una fecha que ya tenía calendarizada desde tiempo antes y que esperaba con cierta ansia, después de todo, si no lograba participar en el proceso como funcionario de casilla, el simulacro me daría una idea a grandes rasgos de cómo funciona todo. Y así fue como me puse en marcha, una mañana fría y húmeda tan característica de la capital veracruzana, nuestra Ciudad de las Flores, el manantial sobre arena. Días antes la capacitadora me envió vía mensajería electrónica la ubicación de la sede del simulacro electoral así que con teléfono en mano fui poco a poco

verificando las calles adyacentes. No era un lugar lejano a mi domicilio, pero cruzaba una avenida que no acostumbro transitar así que tuve cierta dificultad con la calle del lugar exacto, pero nada que no resolviera en menos de 5 minutos. Aun así, llegué 10 minutos antes, aunque la espera se prolongaría una media hora más, ya que otro grupo de futuros funcionarios de casilla se encontraba finalizando su simulacro. Aproveché para entablar conversación con los compañeros que iban llegando; las 2 escrutadoras, el secretario general y el otro suplente. La primera escrutadora manifestó sus intenciones de faltar debido a que se cruzaban con sus responsabilidades directas, pero también dijo que le daría pena que yo, el primer suplente tuviera que tomar su lugar y estar todo el día “encerrado” durante la elección. Reí y le expresé que, para mí, lejos de ser una carga molesta, tomaría su puesto con todo gusto y entusiasmo. Posó su mano sobre mi hombro en señal de alivio ella una señora de la mediana edad vestida de ropas deportivas que decía dirigir un equipo de Baseball, a pesar de que era segura su ausencia el día de la elección, decidió entrar al simulacro con nosotros.

Pasado un rato entramos al edificio donde había más personal del Instituto sumado a nuestra correspondiente capacitadora; al no estar disponible la escuela que prestaría instalaciones al INE el 7 de junio, disponíamos de una especie de bodega amplia y gris, con signos de estar recién construida o en proceso de ampliación, tenía dos pilares de concreto centrados y carecía de ventanas, en cambio, tenía una entrada amplia con una cortina de hierro verde. Al fondo se podían apreciar materiales de construcción y limpieza debidamente ordenados tras un escritorio improvisado donde el personal acumulaba su papeleo y donde posteriormente nos apoyaríamos para llevar a cabo el simulacro. Nos saludamos con el personal y nos sentamos en las sillas que tenían formadas ya desde que el anterior grupo se había marchado y como si de un salón de clases se tratara, uno a uno ocupamos nuestros lugares para recibir nuestra instrucción. Ya había cierta confianza entre nosotros, así que las preguntas le llovían a la capacitadora con mucha seguridad y ésta a su vez las aclaraba con maestría. Usaba un proyector

de computadora para exponer la función que tendría cada funcionario; no le llevó mucho tiempo ya que todos parecían estar bien informados sobre las tareas de cada uno. Hicimos una pausa, 10 minutos para esperar a nuestra ausente presidenta, pero ésta no se presentó al simulacro, pensé en que quizás si no se presentaba, el puesto me lo darían a mí, el primer suplente, pero de inmediato la idea me pareció absurda ya que era obvio que la responsabilidad pasaría al Secretario General y, además, aún era posible que la titular se presentara el 7 de junio. El simulacro se llevó a cabo con suma normalidad claro, con la excepción de la ausencia de quien presidiría la mesa. El personal era muy claro en cada instrucción y todos los que no habíamos tenido experiencia como funcionarios de casilla nos dimos cuenta que se trataba de algo muy sencillo en realidad. Lo que pudo llegar a ser algo confuso fueron múltiples los formatos y papeles que se debían ir llenando conforme transcurría el proceso según historias de gente mayor, así había sido desde siempre y me llevó a preguntarme el porqué del asunto. Noté que en cada formato a llenar venía bien aclarado cuál era la información que debía contener, las cosas resultarían más fáciles de hacer, aunque se tratara sólo del simulacro. Me preguntaba cuál iba a ser la diferencia entre el material del simulacro y el del día de la elección, en caso de ser iguales sería de gran ayuda. Tuvimos cierta dificultad con el armado de la casilla, el cual es de material plástico duro y de soportes metálicos, de igual manera el personal nos instruyó en su armado y todos participamos en ello; a mí siempre me han parecido cajas en extremo frágiles que a la mínima aplicación de fuerza se movían de su sitio y también ha sido un material que ha acompañado a las elecciones durante décadas, según me cuentan.

Llegamos al final del ejercicio pasada una hora y media aproximadamente, sin contar los minutos que esperábamos a que saliera el anterior grupo. Con la gran mayoría de nuestras dudas aclaradas y con la intención de marcharnos para seguir con nuestra vida cotidiana, nos tomó por sorpresa el hecho de que, mientras estábamos distraídos con la instrucción, a nuestras espaldas el personal del Instituto no involucrado con nosotros nos

había preparado una barra de bocadillos bastante abundante, a la cual nadie se pudo resistir a probar y a seguir charlando por un rato más. Después de todo, afuera caía una lluvia bastante pronunciada.

Al finalizar todo, la señora que no se presentaría para ocupar su puesto se ofreció a llevarme a mí y al secretario general en su automóvil; resultaba obvio que viviéramos en la misma colonia. Yo regresé con más ánimos que antes, ya que la deserción de mi compañera, seguro yo iba a ser escrutador; ahora sólo quedaba esperar al día de los comicios.

Pasaron un par de semanas, si mal no recuerdo. Nuevamente era una mañana fría en Xalapa, pero al menos no llovía, lo cual venía muy bien para el evento que se iba a llevar a cabo en las próximas horas. Tan sólo pensarlo me ponía de buen humor, y el sentimiento ayudó a que la somnolencia matutina no tuviera el peso que comúnmente tiene en mí en las mañanas de ese tipo. Era por fin 7 de junio del año 2015, día de las elecciones Federales; llegué más temprano que cualquiera de mis compañeros, sin contar a los de la otra casilla cuyo presidente llegó a la par mía. La persona a cargo de la Escuela Secundaria Experimental “la expe”, como le decimos los lugareños, abrió las puertas y la puso a nuestra disposición. Había ya una fila pequeña de personas los más tradicionales, pensé en ese momento, ya que las casillas no estaban instaladas y ya estaban a la espera. A los pocos minutos llegó la joven presidenta de la mesa en la que yo iba a servir; no había asistido al simulacro así que era la primera vez que la veíamos. No hubo tiempo para formalidades; dimos un saludo breve, le presenté mi nombramiento de suplente y en seguida nos incorporamos a ayudarle con todo el montón de cosas que venía cargando: actas, formatos, las boletas, todo lo necesario para formar el paquete electoral. Hubo dificultades en el armado de los cubículos de la casilla; uno venía roto y hubo que improvisar, las piezas parecían no encajar bien y hacían falta sillas para instalar la mesa de funcionarios, detalles que nos generaban cierta prisa sumado al pequeño grado de nerviosismo que agregaba la creciente fila de personas tras la reja de la escuela.

Con todo en orden, ambos presidentes de casilla dieron luz verde para dejar entrar a la gente para que ejerciera su deber cívico y uno a uno fuimos recibéndolos con dificultades mínimas y con cierta torpeza al principio, misma que iría desapareciendo a lo largo de la jornada. El proceso se llevó con mucha pulcritud y a decir verdad, los representantes de partidos poco o nada opinaron, incluso algunos parecían despreocupados y distraídos, yo esperaba constantes quejas y cierta beligerancia, para mi sorpresa no fue así. Llegada la hora de cerrar la casilla iniciaría lo verdaderamente pesado; el conteo, el llenado de los formatos y actas; las quejas y la polémica de los votos nulos. Aquí fue donde temí que cobraran beligerancia los representantes de partidos, señalé la necesidad de que todos prestaran mucha atención al conteo asegurándome que los distraídos se fijaran en mí. Inició el conteo y yo pasaba las boletas a la presidenta, quien tenía la última palabra en los votos nulos o válidos para tal o cual candidato, coalición o partido. Todo transcurrió con tranquilidad y no hubo ningún incidente mayor, aunque a todos llamaba la atención el resultado que iba formándose el plebiscito celebrado aquel día. El conteo ya nos pasaba factura físicamente, nos encontrábamos cansados pero motivados ya que estábamos por terminar lo más tedioso. El secretario me pidió ayuda, ya que dijo tener la vista muy cansada y ya era entrada la noche, acepté de buena gana y terminé de rellenar las actas, recolecté las firmas de la mesa de funcionario, los representantes de partidos y di a cada uno las copias que correspondían. Al final, también había sido medio secretario. “¿Quién ganó?” preguntaba curiosa la gente que aguardaba fuera de la instalación a la espera de los resultados oficiales mientras intercambiaban rumores, opiniones y comentarios. Al tomarme un minuto para comer lo que nos habían ofrecido anteriormente no recordaba el momento en el que pausé mis labores para también hacer valer mi voto, el cual, también ejercía por primera vez ni tampoco recordaba el momento en el que había oscurecido. Me incorporé de nuevo para llenar la última manta que se colocaría afuera con las cifras oficiales y ayudar a los demás miembros de la mesa a armar el paquete electoral, con el cual tuvimos ligeras dificultades ya que el tamaño de las bolsas resultó apenas al tamaño de nuestras necesidades. Ya armado el paquete, salimos para

colocar las mantas informativas, afuera había muchos curiosos que poco abrían paso para dejarnos pegar la manta, de manera casi instantánea la gente sacó sus dispositivos móviles y se dedicaron a fotografiar las mantas una y otra vez. Para cuando volví adentro ya todos se despedían y era la presidenta quien seguía de nervios pues aún había que trasladar la valiosa carga hasta la sede principal del Instituto, afuera la fuerza pública había llegado y se nos señaló que el paquete electoral debía viajar escoltado por la policía o que de lo contrario la responsable directa de que algo ocurriera sería la presidenta, palabras que le intimidaron un poco y decidió llamar a sus familiares para evitar tomar un taxi. Llegaron a los pocos minutos y subió con sus padres a su automóvil particular seguidos de una patrulla de la policía estatal. Más tarde me enteraría que no hubo mayores complicaciones.

La tarea estaba realizada y me eché a caminar con rumbo a casa, el camino no era largo así que no puse prisa. Me sentí a gusto al pensar que a final de cuentas participé en lo que tanto anhelaba, mis deseos de ser presidente de casilla se vieron frustrados, pero hay quien dice que para estar al frente, primero hay que aprender a estar detrás, y es cierto. Mi experiencia fue bastante agradable y gracias a ello hoy puedo dar este testimonio libre y totalmente basado en experiencia, sin especulaciones u opiniones externas. La próxima vez que se me presente la oportunidad de volver a hacerlo lo haré sin pensarlo 2 veces, o quién sabe, quizás me inscriba para ser capacitar electoral, para ser parte de la solución y no del problema.

Finalmente, y a manera de propuesta me gustaría exhortar a la autoridad correspondiente a darle entrada a la modernización de la infraestructura electoral, mirando hacia países como los Estados Unidos donde las votaciones son prácticamente electrónicas. Además, con el fin de promover la participación ciudadana propongo que el Instituto Nacional Electoral convoque en cada proceso electoral a los estudiantes de las principales universidades públicas y privadas del país y que seamos nosotros quienes a partir de los datos recabados construyamos poco a poco el sistema ideal para ser

ejemplo mundial en democracia y por consecuencia, líderes en cualquier meta que nos propongamos todas y todos los mexicanos. El Instituto debe estrechar lazos con el sector estudiantil, ya que somos de los sectores que más gozan de confianza por parte de la sociedad en general. Es momento de unificar a un México que se encuentra severamente fragmentado y creo que el INE y el sector estudiantil pueden forjar una alianza en un tema que seguramente nos propulsará a límites con los que hoy sólo soñamos: la democracia.

La experiencia que hace ver las elecciones con ojos diferentes

Yuridia Artero Adolfo*

Un día me encontraba lavando ropa cuando tocaron el timbre, salió mi esposo y alcancé a escuchar que preguntaban por mi suegra y también por mí y mencionaban que venían de parte del INE, lo primero que dije fue ¿otra vez?, “*permítame*” dijo mi esposo y se dirigió hacia nosotras diciendo: “*las buscan*”, mi suegra dijo: “*dile que no estoy, que me fui a mi pueblo, y que voy a tardar en regresar, etc.*” un sin fin de pretextos, con lo cual me sentí muy mal de yo inventar también pretextos y sin más me dirigí hacia la puerta, el joven se presentó amablemente y dijo que había yo salido sorteada para participar como funcionario de casilla en las elecciones, en ese momento lo interrumpí diciendo: *un momento joven, yo escuché en los medios de comunicación que en esta ocasión salieron sorteadas las personas que nacieron en el mes de enero y que tuvieran apellido con la letra inicial “V”, ¿cómo es posible que yo nacida en febrero y con apellido paterno con inicial “A” haya salido sorteada?*, en ese momento argumentó que la sección era muy pequeña, que había muy pocas personas con esa letra y mes, que los pocos que había ya eran personas mayores y que no querían participar, y que por esas razones habían recorrido el mes y la letra, etc. Debo reconocer que antes de tanta charla y preguntas ya llevaba en mente un Sí; preguntó cuál era mi nivel de escolaridad, comenté que ya había participado hace 10 años en el cargo de secretario en unas elecciones lo cual llamó mucho su atención, finalmente me entregó mi notificación diciendo que volvería más adelante para entregarme mi nombramiento y que por mi

* Participante del estado de Puebla, Distrito 09.

grado de escolaridad y mi experiencia adquirida en una elección pasada era muy probable que me asignaran el cargo de presidente. Antes de irse me agradeció mucho el haber aceptado participar, me pidió mi número de celular para contactarme de ser necesario y se retiró.

Aproximadamente un mes después recibí un mensaje de la misma persona por WhatsApp pidiendo autorización para contactarme de ese momento en adelante por ese medio y acepté, me dio la noticia de que ya tenía mi nombramiento y que efectivamente había sido elegida para ser presidente de la mesa directiva de casilla, confieso que me sentí muy nerviosa pues tener ese cargo no es nada fácil ya que exige mucha preparación, saber reaccionar rápido y correctamente ante cualquier situación, lo sabía porque en mi participación pasada pude darme cuenta de todo lo que desempeñó el entonces presidente de mi mesa directiva de casilla, incluso llegué a sentir admiración por la manera en que resolvió los incidentes que se presentaron y considero que aprendí mucho de él, lo cual esta vez me daba un poco de confianza, así que una vez más dije “SÍ”. Acordamos el día en que pasaría a mi casa a entregarme el nombramiento.

A los pocos días lo recibí, me hizo entrega del nombramiento y los materiales que me ayudarían en mi preparación como el manual del funcionario de casilla y el cuaderno de ejercicios.

Después de esa visita comencé a leer y hacer los ejercicios del cuaderno y con ayuda de mi esposo imaginábamos los posibles incidentes que podrían ocurrir el 7 de junio, eso hizo que me surgieran preguntas, las cuales plantearía al CAE el día de la capacitación.

Es necesario mencionar que las redes sociales han jugado un papel importante en todos los ámbitos y el político no es la excepción, pues circulaban muchos videos invitando a no participar en las elecciones, al voto nulo, a incluir en la urna una hoja pidiendo la renuncia del presidente Enrique Peña Nieto, que los lápices que se usarían en las votaciones se borraban

fácilmente, que los bloques de boletas entregadas a los presidentes venían incompletos, etc., recuerdo que en este último video di mi opinión de que lo que se decía en el video no era cierto, pues se supone que al recibir el paquete electoral el presidente revisa los bloques de boletas y sus folios y en caso de estar incompletas no debe firmar de recibido, con esto sólo me gané comentarios negativos me dijeron que seguramente yo era de la bola de agachados que no tienen el valor de denunciar lo que anda mal, que seguramente yo era del PRI, respondí que yo emitía mi opinión porque ya había tenido la oportunidad de participar como funcionario en dos ocasiones con esta y que eso obviamente te hace darte cuenta de muchas cosas, te hace ver que tristemente no todo lo que circula por las redes sociales es cierto y que desgraciadamente mucha gente cree sin antes investigar o cerciorarse de que es verdad, ojalá que esas personas que insultan, señalaban y menosprecian algún día tengan la oportunidad y acepten participar en este ejercicio.

Retomando el tema, la capacitación se llevó a cabo en mi casa un día domingo a las 8 am, pues ese día descansábamos de nuestras actividades y aprovechando la compañía de mi esposo, debo reconocer que el CAE tuvo mucha disponibilidad de ir incluso en el día que la mayor parte de la población descansa y a la hora que muchos aún duermen.

Comentamos sobre la información del manual, hice las preguntas que yo tenía preparadas y recibí respuestas.

El día del simulacro, lo primero que saltó a la vista fue ver que en el lugar de la cita sólo había mujeres, cuatro habíamos sido designadas como presidentes para esta ocasión y dos de nosotras ya habíamos participado anteriormente como funcionarios, básicamente se volvió a mencionar todo lo del libro, el cual ya tenía muy bien estudiado pero la gran mayoría de asistentes tenían muchas dudas. Ese día también pude identificar a dos integrantes de mi mesa directiva, se hicieron ejercicios sobre los posibles casos que pudieran presentarse, fue muy interesante comentar posibles

casos sobre personas con discapacidad y transgénero, nos quedó muy claro aplicar el lema “No a la discriminación. Sí a la inclusión”.

El día de la Jornada Electoral

Al iniciar el día 7 de junio me levanté muy temprano para estar preparada pues el CAE me indicó que pasaría por mí y dirigirnos hacia el lugar donde se instalaría la casilla, esto debido a que el paquete electoral es un poco pesado y yo soy una persona de apenas 1.54 de estatura y 42 kg de peso, fue en este momento que se me presentó el primer incidente pues el CAE no pasó a la hora acordada y dado que a las 7:30 am ya debía estar en las instalaciones del bachillerato que se prestó para las votaciones, rápidamente corrí a despertar a mi esposo para que me ayudase con el paquete, nos fuimos caminando y aunque el bachillerato no se encuentra tan lejos si fue un poco complicado, por esto llegué un poco más tarde y al arribar al lugar ya había representantes de partido los cuales comenzaron a reclamar el hecho de que llegara tarde y por obviedad esto retrasaría la instalación de la casilla y todo lo demás.

Una de mis sorpresas fue ver que yo era el primer presidente en llegar, mas adelante tuve oportunidad de platicar con la otra presidente y me comentó que también tuvo el mismo problema y por estar esperando al CAE se retrasó más que yo.

De inmediato el encargado de la escuela me asignó un salón para dar paso a la integración de mi mesa directiva de casilla, aquí mi segundo problema pues el CAE nos indicó que se debe esperar hasta las 8:15 am a los funcionarios de casilla y de no llegar hacer las suplencias.

Aun sin tener integrada mi mesa directiva de casilla se me presentó el tercer incidente pues toda la ciudadanía sabe que las elecciones deben comenzar a las 8:00 am, y ¿cómo puede ser esto posible si aún no cumplía

con el primer paso que es integrar la mesa directiva? A esa hora los ciudadanos ya querían pasar a ejercer su voto por lo cual les pedí que esperaran un poco.

Mientras esperaba al funcionario que faltaba, comenzamos con el armado e instalación de la casilla para adelantar un poco, pedí nombramientos a representantes de partido, en ese momento se me presentó el cuarto incidente pues un representante de partido de los que ya se encontraban dentro del salón de manera muy grosera le dijo a un ciudadano (que entró al salón pensando que ya habían iniciado las votaciones) que se saliera porque no debía estar ahí, haciendo que este ciudadano se molestara, en ese momento reprendí al Representante diciéndole que no hiciera eso, pero el daño ya estaba hecho pues me acerqué al ciudadano para ofrecer una disculpa pero ya molesto comenzó a gritarme y a decir que éramos unos flojos que como era posible que aún no pudieran votar etc., de manera amable le pedí que esperara un poco. Finalmente dieron las 8:15 am y al no presentarse el funcionario que desempeñaría la función de secretario, procedí a hacer las suplencias, la chica con nombramiento de primer escrutador tenía miedo de ocupar el cargo de secretario y se sentía muy insegura pero le dije que no se preocupara pues yo le ayudaría en todo momento. Entregué documentación, boletas y actas al secretario y ya habiendo instalado la casilla previamente, dimos inicio a las votaciones alrededor de las 8:30 am.

El desarrollo de la jornada electoral se dio con calma y sin más incidentes, pero pude percatarme que algunas personas que ya estaban esperando desde las 8:00 am tal vez se desesperaron y se fueron sin votar y penosamente tampoco las vería mas tarde.

En los lapsos muertos de la votación, es decir, mientras no había votantes, todos fuimos testigos de cómo el mismo representante de partido que ya he mencionado antes y que creo que apenas contaba con 18 años, recibió una llamada en la cual algún “amigo” le dijo que en cierto punto de la colonia se encontraban comprando votos por \$500.00 a lo cual ni tardo

ni perezoso se encargó de contactar a otro “amigo” para decirle *“lánzate a cierto punto de la colonia pues ahí están comprando votos, yo no puedo ir pues estoy en la casilla como representante de partido”*, todos los que nos encontrábamos en la casilla nos limitamos solamente a escuchar, pero personalmente me sacó de onda su actitud siendo representante de un partido político y con esas charlas en plena votación, más adelante daré mi punto de vista respecto a esto.

La participación de los electores fue muy baja pues de 400 boletas que se nos entregaron sólo se desprendieron del block alrededor de 140.

La interrelación con mis compañeros de mesa directiva fue muy buena, en todo momento se mostraron con disponibilidad de apoyar, hubo buena organización para cubrir a alguien cuando salía al sanitario o a comer.

A las 6:00 pm terminamos las votaciones, se hizo la organización de las boletas con ayuda del mantel que considero que ha sido una muy buena herramienta para agilizar el conteo (recuerdo que la vez anterior que participé como funcionario aún no existía esta herramienta y fue más difícil hacer esta clasificación), integramos el paquete electoral lo cual hicimos fácilmente pues los ejercicios del cuaderno nos prepararon para ese momento, además que en los lapsos en los que no había votantes el secretario fue llenando los apartados de identificación de casilla de las actas para avanzar un poco, así que una vez concluido dimos por clausurada la casilla.

Terminamos al mismo tiempo que la otra casilla vecina, abordamos el automóvil del CAE para trasladarnos hacia la junta distrital, pero antes pasamos a otras casillas por mas presidentes, los cuales aún no terminaban de integrar sus paquetes por lo cual esperamos aproximadamente 30 minutos más, finalmente llegamos al lugar de entrega donde vimos una fila enorme de presidentes para entregar, lo cual fue muy emocionante para mi, ver cómo a pesar de haber pasado una jornada muy cansada, todos se

encontraban con muy buen ánimo y tomando café que nos estaban obsequiando, aun con esa fila de más de 200 personas el avance fue muy rápido pues en la junta distrital se prepararon con gran cantidad de personal para agilizar la entrega, y cuando nosotras entregamos y ya estábamos listas para ir a casa, llegó el CAE con más presidentes, ellos bajaron y nosotras subimos al coche nuevamente rumbo a casa, durante el transcurso platicamos nuestras experiencias, el CAE nos agradeció mucho el haber apoyado, finalmente llegué a casa a las 10:30 pm con mucha hambre y cansancio pero con mucha satisfacción por haber participado en algo tan importante.

Respecto a los incidentes que se me presentaron ésta es mi opinión y mis propuestas:

1. Pienso que el CAE no debe comprometerse a pasar por el presidente a su domicilio, pues en esta ocasión llegué tarde por esperarlo, aunque posteriormente se disculpó y me hizo saber que los presidentes por los que pasó previamente aún no estaban preparados para trasladarse al lugar de sus casillas, incluso comentó que una de las personas por las que pasó aún se encontraba dormida, por lo que la esperó y esto lo hizo retrasarse con todos los demás; desafortunadamente hay personas que no tienen el valor de la responsabilidad y puntualidad, de no haberlo esperado pude haberme ido más temprano y no llegar tarde a la cita.
2. Creo que la indicación de esperar a los funcionarios para integrar la mesa directiva de casilla hasta las 8:15 am no es muy acertada, pues es incoherente que se indique a los ciudadanos que las votaciones empiezan a las 8:00 am, creo que habría que esperar a los funcionarios hasta las 7:45 am y de no llegar comenzar con las suplencias o bien, comenzar con la votación a las 8:30 am y notificárselo a los votantes para no generar molestias y esperas innecesarias.

3. Respecto a que la gente ya quiere votar a las 8 am, pienso que el INE debe encargarse de hacerle saber a la ciudadanía que es poco probable comenzar las votaciones a esa hora por todo lo que previamente tienen que hacer los funcionarios.

4. Respecto al incidente del Representante de Partido: realmente desconozco cuáles sean las reglas que el INE pone a los partidos políticos respecto a la designación de los Representantes de Partido ante la casilla pero creo que así como a los funcionarios de casilla nos capacitan para que el día de las elecciones estemos lo mejor preparados, así mismo debería ser con los RP, para que su actitud y participación sea lo más asertiva posible, creo que los partidos no buscan gente que realmente se ponga la camiseta, sino que parece que la gente que va en su representación sólo lo hace por el dinero que se les pagará por estar ahí toda la jornada.

Conclusión

Para concluir quiero expresar que en esta jornada electoral desempeñé las funciones de presidente de casilla lo mejor que pude, fue una labor muy cansada por la cantidad de horas que se le dedican, pero queda en mí una gran satisfacción de haber recibido a mis familiares, amigos y vecinos que emitieron su voto, gran satisfacción de haber apoyado al INE en esta importante labor y un gusto inmenso de haber servido a mi País en un capítulo más de su democracia.

La participación, confirmación de un voto legítimo

Esteban Chacón Rodríguez*

En la construcción permanente de una democracia en un país, será necesario abordar los antecedentes, ideales y situación actual para un análisis crítico; no sólo para ver el problema sino también para elaborar propuestas que impacten y promuevan la participación ciudadana en las jornadas electorales. Sin negar el avance democrático del país desde el período revolucionario hasta el cambio de las siglas del Instituto.

Tampoco pretendo soslayar los momentos de una jornada electoral ni acepciones o tecnicismos, sólo deseo expresar una perspectiva como Presidente de Casilla con un breve diagnóstico pero con sentido práctico, analítico y de propuesta.

En un proceso democrático o durante una jornada electoral nos encontramos ante un panorama abrumador de la autoridad electoral y los partidos políticos, con propaganda en su máximo esplendor sin encontrar los elementos necesarios para convencer al electorado de emitir su voto, por un lado el INE busca que la ciudadanía acuda a las casillas a votar y en el otro extremo están las propuestas de los partidos con lluvia atípica de mensajes por todos los medios para obtener el voto mayoritario para sus agrupaciones. Que sin lugar a dudas están obligados por ley hacer en cada una de las contiendas sin lograr el objetivo principal, pero si bien los efectos no son alentadores, ocasionando desánimo, crítica por los altos costos de

* Participante del estado de Coahuila, Distrito 05.

las campañas y molestia en la gran mayoría del electorado. Los académicos, expertos y medios de comunicación expresan sus puntos de vista en materia política, procesos electorales, democracia, valores democráticos, jornadas electorales y legitimidad. Este último concepto recobra su fuerza resolutive y definitiva en la culminación de la jornada electoral, con una inminente evaluación de cualidades de todo el proceso, pero bajo el supuesto que no existe una calificación para el proceso o candidato electo y sólo ambos están legitimados por la mayoría de votos recibidos, es decir, el Tribunal Electoral en conjunto con el Instituto Nacional Electoral estarán facultados o con la autoridad necesaria para emitir una evaluación donde existan números, ya no sólo palabras que reflejen la realidad en los procesos electorales en todo el país. El INE y los partidos con toda su capacidad presupuestaria están trabajando sólo para una minoría que acude a las casillas a emitir su voto, dejando de lado a la gran mayoría que se encuentra cautiva entre sus ideas y pensamientos. Sin buscar disminuir la apatía, molestia, crítica, cansancio, disgusto de los ciudadanos en los procesos, campañas y no se diga en los asuntos del gobierno.

Insisto: la legitimidad es un principio básico de toda democracia sea minoritaria o mayoritaria, la participación ciudadana es primordial para que transite de un gobierno elegido por una minoría a gobiernos con mandato común de la inmensa mayoría de la República.

La participación ciudadana antes, durante y después de los procesos electorales no se ha logrado motivar a los ciudadanos para su acción más decidida en los mismos, escuchando en repetidas ocasiones la frase “para qué vamos a votar si ya sabemos quién va ganar”, son comentarios presentes en la memoria de cada uno de los electores, generando dudas en los que aún no lo son como jóvenes y niños. El INE como órgano ciudadano deberá revertir de forma inmediata, pensamientos generalizados en las familias mexicanas buscando los mecanismos legales, psicológicos, sociológicos y políticos; para dar sustento a un cambio que hasta cierto punto son conductas arraigadas en lo más importante de un país como lo es el seno familiar.

Para que de esta forma ese sentimiento cambie drásticamente en cada uno de los electores cautivos por comentarios de sus padres, amigos o vecinos, será necesario proporcionarles los elementos de prueba que brinden certeza, veracidad y prontitud en cada uno de los resultados electorales.

Son tiempos de dejar utopías y provocar al ciudadano a ser más participativo pero sobre todo a emitir por lo menos su decisión de voto en la urna o para manifestar así su desagrado para tal o cual institución partidista. El instituto como órgano autónomo siempre deberá buscar arraigar la participación en cada uno de los ciudadanos conciente de su responsabilidad primero con el, su familia y su alrededor. Si bien es cierto que la conducta humana tiene como su antecedente a las costumbres, conocimientos, cultura y que además son muy arraigados para la identidad de cada persona o grupo, es primordial plantearse resolver esos comportamientos particulares o individuales para lograr cambios significativos de un grupo o país, como por ejemplo qué es lo que motiva a una persona para asistir o no a un concierto, fiesta o reunión familiar; será necesario ser más prácticos y sencillos al momento de convocar a los electores. Estarán las condiciones o factores necesarios para que la inmensa mayoría acuda a las urnas.

En ambas jornadas en las cuales he participado como funcionario de casilla, las condiciones han sido las mismas con similitudes en aciertos y problemas. Pero sin lugar a dudas dichos problemas deben ser atendidos innovando las estrategias implementadas en los procesos electorales y profesionalizar la capacitación a cada uno de los funcionarios. Nuestra realidad democrática es sistemática y sintomática, ciudadanos que no desean participar, así como electores que no acuden a emitir su voto, casillas sin ciudadanos y por lo tanto tenemos urnas semivacías. Por lo menos en cuanto al porcentaje de votos recibidos en los últimos años que no han rebasado el 50 más 1. ¿Cómo cambiar esta conducta cotidiana o aprendida?

Un proceso de capacitación que sea profesional requiere de tiempo necesario para la programación de temas, contenidos, materiales visuales,

interactivos y evaluaciones para cada uno de ellos; así como un periodo de retroalimentación para las posibles confusiones u omisiones que los funcionarios pudieran enfrentar para desempeñar las responsabilidades de sus cargos en la casilla, así como también a capacitadores o supervisores del INE. Los cuales se enfrentan a un escenario complicado por la falta de tiempo y apatía de los funcionarios seleccionados a ocupar los cargos. Por lo tanto será necesario establecer un calendario efectivo de uno a dos meses para el cumplimiento al 100% de los temas agendados en el proceso de capacitación, una vez cumplido y evaluado el programa el personal INE elaborará un expediente para cada funcionario de casilla, para que una vez terminada la jornada, el Instituto proporcione el pago de dichos días en que el funcionario asistió y obtuvo su evaluación satisfactoria para ocupar el cargo. Ante este panorama donde hay reconocimiento y compromiso de todos los actores, será necesaria una certificación puntual de cada una de las casillas desde su apertura hasta su cierre. Cada uno de los partidos y el INE deberán realizar su aportación al presupuesto para el programa de capacitación de los funcionarios.

En la actualidad los cursos, simulacros y materiales didácticos son elementos importantes para la jornada electoral, sin embargo, el actual seguimiento a los mismo es casi nulo o sólo se realizan en máximo dos ocasiones aumentando así las dudas y confusiones el día de la elección. Es de suma importancia que el programa de capacitación se cumpla en tiempo y en forma, el INE deberá utilizar el avance tecnológico para involucrar, facilitar y capacitar a los funcionarios; explotando al máximo medios electrónicos como correo electrónico, redes sociales, plataformas, ligas e internet para una capacitación personalizada en espacios formales previa calendarización de cada tema; mejorando el desempeño práctico y teórico de los funcionarios.

Las jornadas 2012 y 2015 más que diferencias encuentro similitudes, al menos en la casilla donde fui presidente y por comentarios de otras casillas, menciono la primer diferencia que fue el inicio de instalación de la

casilla más temprano en el 2015 que en el 2012, pero que en ambos procesos las dudas y confusiones son las mismas: armado de urnas, mamparas, llenado de actas, armado de sobres con actas y en general el paquete electoral. Es por ello que el programa de capacitación electoral debe cumplirse y evitando así cualquier retrabajo, desconocimiento u omisión por parte de los involucrados, que pareciera a simple vista como sencillo pero que las actividades a realizar el día de la elección hasta el más mínimo detalle hacen ver mal todo el proceso. El desánimo generalizado de los funcionarios de casilla y de los asistentes electorales por el pago recibido en ambas jornadas, en realidad nadie quedamos conformes ante dicha ayuda, porque mientras los partidos y el INE tienen presupuestos elevados, los funcionarios tenemos que recibir \$250 pesos por una jornada de 6 horas aproximadamente y aumenta la jornada para el funcionario que va entregar el paquete al distrito. Menciono esto debido que estoy convencido que mis compañeros de casilla y su servidor realizamos nuestra función de acuerdo a nuestras responsabilidades, para que además de recibir la mencionada cantidad había que esperar al asistente electoral con los sobres, el INE de manera inmediata deberá modernizar tal trámite para que sea depositado en cuenta proporcionada por los funcionarios una vez cerrada la casilla, para que a su vez el asistente electoral confirme la asistencia del funcionario también validado por el presidente de la casilla para que el Instituto haga su trámite correspondiente. Para la entrega de los paquetes electorales a la Junta Distrital tampoco está siendo de forma inmediata, cada casilla tiene que esperar a que el asistente pase por cada casilla para transportar a cada funcionario con el paquete, en promedio desde el cierre de la casilla hasta la llegada a nuestros domicilios fue de cuatro a cinco horas en ambos procesos.

La participación ciudadana en la aplicación de sufragios emitidos ha sido en ambos procesos desolada, sin una mayoría que emita su voto en las urnas y utilice las boletas en por lo menos 50 + 1, al menos en la casilla que he encabezado ha sido de manera discontinua y en términos generales la mayoría del tiempo para la casilla ha sido vacía. Realmente las propagandas

publicitarias del INE y de los partidos están generando los resultados para convencer a la gente para votar, están funcionando las estrategias y políticas para que el ciudadano común acuda a las casillas.

Hablar, proponer ideas, escribir, planear y ejecutar cada una de ellas de por sí es complicado; el asignar a cada uno de ellos un presupuesto lo es mucho más pero siendo el motor para que se lleve a cabo es de considerarse. Es por ello que propongo lo siguiente: Primero que el presupuesto sea utilizado para generar otros caminos donde se ubiquen puntos de encuentro para esas grandes diferencias, es decir, el aumentar considerablemente la participación en las urnas es el más grande reto de este país, ¿por qué no pensar que sea repartido el costo entre todos los partidos políticos y el INE? Porque será mejor asignar a cada partido un presupuesto para sus gastos fijos; con un porcentaje a sus candidatos sólo para el encuentro de 32 debates públicos y televisados en cadena nacional para la elección de Presidente de la República, Senadores y Diputados en periodo de campaña máximo de dos meses, dependiendo de la elección que se trate, donde todos los partidos deberán estar presentes con sus candidatos en dichos debates dejando atrás las campañas en diferentes direcciones. Y el resto del presupuesto asignado a cada partido se entregará a los ciudadanos que votaron el día de la elección, previa validación del INE mediante la lista nominal y el sello votó. Segundo la instalación y cierre de casilla se realice en el domicilio asignado, pero que la recepción del voto sea casa por casa aumentando de 2 escrutadores a 4 o según los cargos a elegir en la jornada y aumentar el pago a funcionarios de casillas en función de votos recibidos. Sin violentar el horario de apertura y cierre, es decir, si en la lista nominal falta un elector deberá regresar al domicilio de inicio hasta cumplirse el trámite de la hora de cierre de casilla.

Los integrantes de toda sociedad están concientes de su derecho al voto y ser votados, sin embargo, pasa cada elección y seguimos gobernados por la decisión con voto legítimo de una minoría. Nuestro sistema político está

preparado realmente para ser electo por la mayoría de los ciudadanos, pero sobre todo a responder a sus necesidades más generalizadas de cada uno.

La simple participación en los asuntos públicos de un país siempre tendrá repercusiones en las acciones de gobiernos, en gran medida entre mayor número de ciudadanos participen en el otorgamiento del mando a un mandante, se elevaran las voces para dar seguimiento puntual a sus actuaciones de cada gobernante pero sobre todo para educar y exigir a su mandatario, éste deberá de responder de una manera más transparente ante ciudadanos que lo ven todos los días de su actuar en el gobierno. La democracia no es para las minorías son para la expresión del pueblo sobre cualquier acto de gobierno.

La legitimidad de la Jornada Electoral

Julián Quevedo López*

Manifiesto que siempre anhelé participar en una jornada electoral, sabía que tarde o temprano sería tomado en cuenta para formar parte de una mesa directiva de casilla. Esta inquietud nació durante mi adolescencia cuando me tocó ver en varias ocasiones cómo mis vecinos, planeaban y organizaban todo lo relacionado a las jornadas electorales llevadas a cabo en aquellos tiempos pasados; desde ese entonces me preguntaba qué tan cierto era que los funcionarios de casillas cumplían cabalmente con sus obligaciones ciudadanas.

Hoy en día no sólo puedo decir que he cumplido satisfactoriamente con el deseo de participar como funcionario de mesa directiva de casilla, sino además, doy mi testimonio público de la jornada electoral efectuada el pasado domingo 7 de junio de 2015, en la cual se votó para elegir al diputado federal del octavo distrito electoral con sede en la ciudad de Oaxaca de Juárez, Oaxaca, donde participaron diez partidos políticos lo que sin duda representó un gran reto para la democracia del sistema político mexicano.

Pretendo en este trabajo, plasmar mi testimonio con las alegrías y los sinsabores que me dejó dicha jornada electoral; pero principalmente, deseo afirmar de manera categórica que en todo momento mis compañeros de casilla y yo, nos desempeñamos siempre con toda honestidad y sobre todo con objetividad. Lo anterior tal vez puede sonar pretencioso o presuntuoso,

* Participante del estado de Oaxaca, Distrito 08.

más sin embargo a continuación trataré de explicar de manera llana y sencilla, cómo se logró cumplir con todos y cada uno de los principios rectores a considerar en toda contienda electoral.

El inicio de esta maravillosa aventura se originó con la visita domiciliar de quien se acreditó como capacitador del Instituto Nacional Electoral (INE), quien me dijo que yo era candidato para participar como Funcionario de Mesa Directiva de Casilla en las elecciones del 7 de junio de 2015, para lo cual acepté muy entusiasmado y una vez confirmada mi designación como presidente, me predispuse para recibir la capacitación correspondiente, en donde el capacitador del INE, me dio a conocer de manera sencilla y amena las reglas básicas que componen el mundo legal de todo proceso electoral a efecto de darle claridad y seguridad a mi futura actuación como funcionario; es decir, tener la certeza necesaria para conducirme conforme a lo dispuesto en las normas electorales para una absoluta integridad en el desempeño de mi quehacer cívico electoral.

Una y otra vez el capacitador, con gran paciencia nos decía que la confiabilidad de cómo actuar durante el proceso, así como el tratar con igualdad y con equidad a las personas, nos daría la pauta para conducirnos con imparcialidad en el desempeño de nuestras funciones, puesto que con los conocimientos adquiridos se evitarían los actos irregulares o preferencias partidistas durante el evento; en este sentido, aún recuerdo cuando mis compañeros me preguntaban con recelo que por quién votaría, yo les respondía “el voto es libre y secreto”, esto con el propósito de no dejar dudas de que como persona sí votaría, pero como funcionario no existía inclinación hacia partido o candidato alguno.

Durante las pláticas y el simulacro, nuestro capacitador nos indicaba que al desempeñamos con certeza e imparcialidad, se cumpliría de manera natural con la independencia necesaria en todas y cada una de las decisiones como integrantes de casilla lo que nos libraría de impugnación u observaciones por parte de los representantes de los partidos políticos, ni que se

dieran discusiones y alegatos sobre los criterios seguidos durante el trabajo realizado por la casilla puesto que se actuaría con sensatez.

Después de haber pasado exitosamente la capacitación, el tan necesario simulacro, leído y releído los manuales que me fue proporcionado, y aclarado dudas; me sentía con toda la confianza del mundo. Apunto que durante los cursos de capacitación y el simulacro tuve la oportunidad de conocer a quienes serían secretario y escrutadores de la casilla, personas respetuosas, sencillas y comunes, lo que nos permitió una empatía colectiva que desencadenó en simpatía, haciéndonos un grupo compacto y unido, con criterio uniforme.

Pues bien, una cosa era la teoría pero había que probar su eficiencia en la práctica, así que el domingo 7 de junio de 2015, siendo las 7:30 horas, instalamos la casilla, mientras los escrutadores armaban la mampara, yo verifiqué ante los representantes de partido presentes que la urna estaba vacía y era transparente lo que les permitiría observar que no existiera nada irregular en ella, y por fin, con la mesa instalada y el material electoral a la mano, se inició a las 8 en punto la recepción de los votantes, por fin todos y cada cada uno de nosotros en nuestras respectivas posiciones, el nerviosismo natural de ser la primera vez poco a poco fue desapareciendo y la seguridad salió a flote en cada uno de nosotros, pues además contábamos con el apoyo y asesoramiento del capacitador del INE; así pues, el ser presidente me permitía tomar la credencial de elector, verificar su autenticidad, pedirle a mi secretario verificarla en la lista nominal, entregar la boleta para votar y decirle al elector cómo proceder para votar, lo que me parecía por demás muy interesante; no obstante que había personas enojonas, burlonas, despistadas, de buen humor; serias, a todas se les trató igual, con respeto y cortesía, procurando mayor apoyo a los de edad avanzada o con alguna discapacidad a quienes se les dio las facilidades necesarias para su turno al voto.

He de manifestar que me llamó la atención la curiosidad de los niños que acompañaban a sus papás a la votación, su inquietud los llevaba a preguntar qué había dentro de la mampara de votación, para qué servían las hojas que les entregábamos a los votantes y hasta del marcador que se ponía en los dedos; por lo que los hicimos partícipes, permitiéndolos entrar a las mamparas cuando sus padres les tocaba el turno de votar, algunos chicos incluso ayudando a doblarlas y meterlas en la urna y hasta les pusimos un poco de tinta indeleble en sus deditos, se iban felices y hasta satisfechos, creo que a más de uno de esos niños, esa vivencia perdurará en sus vidas.

Otra cosa que me llamó la atención y que quiero manifestar fue que muchas personas desconocen por completo qué hacer al llegar a la casilla, al grado que en ese momento y previo requerimiento de su credencial para votar, la buscaban entre sus bolsillos o cartera y pedían explicación de qué hacer o cómo votar, con paciencia se les indicaba el procedimiento, cuidando que su boleta fuera depositada en la urna correspondiente. No faltó el burlón que llevara su propio marcador porque los del INE, se “borran” decía, también estuvo presente el que argumentaba que los votos nulos se sumaban al candidato oficial, en fin, como dije anteriormente, hubo de todo y sin embargo a ninguno se le negó el derecho al voto.

También vale la pena comentar que no faltó la persona que equivocadamente quería votar en nuestra casilla cuando que por su apellido debería acudir a otra casilla contigua o bien su credencial de elector era de otra sección y desesperado pedía información necesaria ya que lo habían hecho dar muchas vueltas, en algunos casos se le indicó en qué casilla contigua le tocaba votar y en otras lo mandábamos con el capacitador del INE, para que le diera la dirección de la ubicación de la casilla en la que le correspondía sufragar. Al igual de otras casillas contiguas nos mandaban a quienes efectivamente les tocaba votar en la nuestra, personas que a veces lo tomaban con buen humor y en otras con enojo.

Bajo ese contexto transcurrió la jornada electoral, los representantes de los partidos políticos mostraban interés en cotejar el número de votantes en sus listas con la de nosotros, abriendo una línea de comunicación llana y franca entre todos; permitiendo que cuando se cerró el acceso a los votantes, por haber concluido el horario, todos coincidiéramos con el número de votantes, lo que nos produjo confianza de que las cosas iban bien. Llegó el momento de abrir la urna electoral, le pedí a mi secretario elaborar las actas correspondientes e iniciar el llenado del cómputo, fue un momento muy importante e interesante, le pedí a un escrutador me ayudara a contar las boletas y la cifra coincidió con el número de votantes de acuerdo a nuestra lista nominal.

Una vez apiladas las boletas, puse en la mesa la manta proporcionada por el INE, para ir poniendo cada boleta según el partido o coalición, al que se votó, fue el momento más importante para los representantes de partido, quienes no perdieron detalle alguno, fue por ese motivo que dos veces conté los votos de cada partido y sobre todo los votos nulos, en donde tampoco hubo objeción, para finalmente hacer el conteo por partido y terminar de llenar el acta de cómputo y la de finalización de la jornada, en la que todos firmamos sin objeción alguna, a cada uno de los representantes de partido se les entregó copia de las actas, sobre todo la de cómputo, se armó el paquete electoral, se desmontó la mampara, la urna y todo el material electoral se metió en sus respectivas cajas.

Una vez asegurado todo, en compañía de un escrutador se fijó en la barda exterior del lugar que ocupó la casilla electoral, la cartulina que mostraba los resultados de la jornada electoral, me sorprendió ver el gran número de personas que esperaron pacientemente a que terminara de pegar el resultado para tomarle foto ya sea con cámara o celular. Ya con el paquete electoral sellado y el sobre del PREP en mi poder, fui llevado por el capacitador del INE a la sede del distrito electoral en donde primero entregué el PREP y posteriormente el paquete electoral, donde se me proporcionó el volante que avalaba haber entregado correctamente mi documentación.

De regreso a casa me puse a reflexionar que el cumplimiento de todo lo anterior nos valió la legalidad del acto y en ese sentido, hay que decirlo, mis compañeros e incluso los representantes de partido cumplieron cabalmente con su granito de arena, de tal manera que por eso sin objetar algún hecho se firmaron las actas correspondientes sin protesta y miren que los representantes de partido son quisquillosos y desconfiados por naturaleza de su propia función. Debo añadir, que gracias al trato con respeto hacia los otros y a la tolerancia para con los demás, anteponiendo el buen juicio, dio como resultado que se actuara con la objetividad necesaria para la entrega de buenos resultados. Lo anterior no es para vanagloriarme yo mismo, sino para referenciar el marco que sirvió para mí actuar y el de mis compañeros, es decir fue un esfuerzo en conjunto.

No obstante de la poca afluencia del electorado con apenas un 35% de participación, me sentí satisfecho y emocionado de mi proceder, llegué a mi hogar casi a las 0:30 horas del lunes, cansado pero feliz, no me importó saber que en menos de cinco horas tenía que estar en mi trabajo, sólo sabía que había cumplido con mi deseo de participar como Funcionario de Mesa Directiva de Casilla en una jornada electoral. Al parecer ahí terminaría todo, pero no fue así, al llegar a mi oficina ya en los medios de difusión o en el internet, empecé a leer las noticias y ahí comenzó mis sinsabores, el candidato en segundo lugar aseguraba que le habían robado los votos ¿pueden crees eso?, robar, cuando todo fue claramente contado, cuando a cada representante de partido se le entregó copia de las actas; lo que más coraje me dio fue que nunca presentaron pruebas.

¿Y cómo presentar pruebas de robo de votos o de fraude en la jornada electoral?, cuando todo el proceso de la jornada implica una serie de candados, desde que se cotejan los folios, se firman las boletas electorales por dos representantes de partido, se cuenta con la lista nominal para cotejo, las urnas son transparentes, se firman las actas, se cuentan los votos en presencia de los representantes de partido, se valida el conteo, etcétera,

etcétera y para colmo, en las páginas del INE, aparece digitalizada el acta de cómputo, tan sencillo como cotejar tus actas con las que aparecen y decir, “el acta de cómputo que me entregó mi representante en la casilla número tal, no coincide con la que se presenta en el portal del INE”; claro está que esto no sucedería porque como he dicho anteriormente existen candados de seguridad para evitar fraudes de la jornada electoral.

No es que defienda a ultranza el proceso implementado por el INE, proceso que siempre será perfectible, lo que defiendo es el trabajo que hicimos todos y cada uno de los cientos de ciudadanos, hombres y mujeres que participamos voluntariamente en contar los votos de la jornada electoral. Comprendo que al calor de la refriega electoral los candidatos perdedores sientan que les “robaron” la elección y declaren negativamente contra todos. Lo que no se vale es tratar de ensuciar una jornada cívica efectuada por ciudadanos entusiastas que aún creen y constatan de la transparencia del proceso electoral, el cual hay que decirlo es un proceso legitimado por la ley y por la propia sociedad.

Pues bien, ése es mi testimonio como Presidente de la Mesa Directiva de Casilla; en el cual me consta la legitimidad de la jornada electoral del 7 de junio del 2015, en la que se eligió diputado federal y en el que se respetó el voto ciudadano.

Por último, a manera de contribuir a la participación ciudadana me gustaría comentarles a manera de propuesta lo siguiente:

- Que esta forma de elecciones se aplicara en las escuelas a través de programas piloto, es decir, que a través de un área del INE, se establezca una coordinación con la Secretaría de Educación Pública para que algunas escuelas (primaria, secundaria, bachillerato), hagan sus elecciones de presidente de la sociedad de alumnos aplicando el proceso electoral utilizado por el INE. Donde las listas de asistencia

podrían ser como la lista nominal; la credencial escolar, funja como credencial para votar, se pongan urnas, mamparas e instalen las casillas por grados o turnos, se use tinta indeleble e incluso se formulen los formatos de actas aplicables al caso. De esta manera estaríamos familiarizando a las futuras generaciones con los elementos bases de una elección y enseñándoles a la vez la forma de elegir de manera democrática y transparente, fomentando así su participación en la vida política del país.

- Que en las próximas elecciones el Instituto Nacional Electoral, realice “spot” (tiempo aire), en donde se muestre qué debe hacer la persona al llegar a una casilla, qué debe llevar consigo, qué le van a pedir, a quién dirigirse, cuántas boletas le van a entregar y de qué color van a ser (para presidente, para senador y para diputado), para qué sirve la mampara, en que urna deberá depositar su boleta, las cuales podrá identificarlas por el color de sus boletas, el porqué debe de facilitar a que le pongan tinta indeleble en el dedo y no olvidar recuperar su credencial al final de su votación. Recordarle que los integrantes de las mesas directivas de casillas, no son sus enemigos, que en ese acto no son empleados de gobierno, ni representan a partido o candidato alguno, que son ciudadanos comunes y corrientes, cuyo único objetivo es hacer valer el voto de todos y cada uno de los electores; estos spot, los puede hacer en dibujos animados ya que son más llamativos para el telespectador, De esta manera las personas sabrán cómo actuar en las elecciones, confiarán en los funcionarios de las mesas directivas de casilla y tendrán más ánimo para participar en las votaciones.
- Sería importante considerar el poner en cada casilla un módulo de información con una o dos personas que atendieran a los ciudadanos, indicándoles en que casilla deberá de votar, ya que hay que recordar que hay casillas básicas y contiguas, y el elector muchas

veces después de preguntar llega enojado a la que le corresponde y empieza a querer desquitar su enojo con los funcionarios de casilla.

Eso es todo lo que tengo que decir. Por su atención, ¡muchas gracias!



Categoría B

Funcionarios de Mesa Directiva de Casilla en Elección Concurrente

¡Avísenme!

Era una mañana fría de Enero, me preparaba para asistir al trabajo; como siempre desayunaba rápido frente al televisor mientras mi mamá preguntaba a qué hora regresaría, veía mi reloj, se hacía tarde; cuando... por casualidad escuché en el noticiario que el mes obtenido por el sorteo del INE había sido Enero junto con el siguiente mes, para la selección de los ciudadanos que integrarían las mesas directivas de casilla en las selecciones del mes de Junio; el INE preveía notificar 13 millones de ciudadanos y al final sólo se requeriría la participación de 266 mil 208.

En ese momento y por las prisas sólo asimile, “ciudadanos nacidos en Enero, notificar 13 millones al final 266 mil, para ¿mesas directivas de casilla?, a qué hora vas a regresar...” En fin, el trabajo me espera, pensé.

Día con día se acrecentaban los comerciales para la participación en las elecciones, el... “Si saliste sorteado para ser funcionario de casilla, participa. ¡Tú harás la diferencia!...” se instauraba en mi mente cada que lo escuchaba, la razón yo nací en Enero, me preocupaba el hecho de salir seleccionada, “son 13 millones de personas posibles”; tenía el presentimiento de que me iba a tocar y ¡sí! me tocó.

El mes de Febrero llegó... y en un martes de éste recibí la impactante noticia; llegué a casa, subí a mi recámara, me despojé de la formalidad de

mi ropa, me puse pijama, pantuflas, me até el cabello, bajé, me acosté en el

* Participante de la Ciudad de México, Distrito 04.

sillón. Mi mamá que se encontraba en la cocina, preguntó, ¿Vas a cenar antes o después? a lo que yo respondí ¿Antes o después de?... Mis palabras resonaron en el aire mientras alguien tocaba a la puerta. Me pregunté: ¿quién puede ser, son las 9 pm? Mi mamá desde la cocina gritó... abre quizás sea la chica del INE. Yo impactada dije: ¿chica del INE? Y ella ¡ah!, sí, se me olvidó decirte que hace unos días vinieron a buscarte y les dije que hoy y en este horario podrían encontrarte.

Me sentí cómo ratón sin salida, mire mi pijama, –seguían tocando– no supe qué hacer, así que sólo le dije a mi mami, ¡avíseme!

Ojalá sea mi hermano pensé mientras me acercaba a la puerta... abrí con temor era la chica del INE, preguntó por mi nombre “cruzó por mi mente decirle no está” pero sólo le asistí con la cabeza, después afirmé diciendo sí, soy yo, por si quedaba duda, –digo mi pijama rosa de corazoncitos dejaba mucho que desear–.

Ella se presentó, me indicó que yo había salido sorteada para participar en las elecciones del mes de Junio, que si no tenía ningún inconveniente para asistir. Me describió la metodología de la participación, desde ésta su primera visita, el nombramiento, los manuales, el auto-estudio, la capacitación, los simuladores, el grupo de trabajo por casilla, el día de las elecciones, el cierre de las mismas, la entrega de boletas, ¡uff!, sólo escuchaba su voz, con un diálogo bien aprendido que me constaba que había dicho más de una vez. No entendía mucho, era mi primera vez.

Mientras ella buscaba unos papeles, me dije a mí misma “inconvenientes... mmm... ¡sí! muchos: la universidad, el trabajo, el ejercicio, el perro, el gato... ¡lotería! –obvio no son inconvenientes sino excusas–, me volví a decir... a ver... tú siempre has pensado que en las votaciones hay gato encerrado, que se hace chanchullo, que no se cuentan bien los votos, es momento de quitarte esa espinita, inmiscuirte en los hechos, defender la verdad. Que por lo menos en la casilla que te vaya a tocar exista legalidad”;

me sentí como superhéroe, me motivé a mí misma, mis temores se fueron. Por fin se me presentaba la oportunidad de conocer la verdad de las cosas, lo viviría en carne propia, ¿cambiaría mi opinión?

Al final ella encontró el papel que yo tenía que firmar sobre el conocimiento de la selección, me preguntó nuevamente que si no tenía inconveniente en participar, me mencionó la importancia del compromiso en este acto nacional.

Su convicción para que yo aceptara era grande, única, mostraba bastante interés sobre mis actividades, formación escolar, entre otras cosas.

Le comenté que para mí era muy importante asistir, que lo haría de forma gustosa porque era un honor apoyar a mi país en estas actividades, aunque era mi primera vez, tenía ante mí un nuevo reto.

Sin duda quería que llegara el día de las elecciones, este día reafirmaría que aún existe compromiso, tolerancia, respeto, equidad, igualdad y legalidad en nuestro México, en nuestra gente.

Llegó Marzo y trajo consigo el nombramiento y los manuales para llevar a cabo la jornada electoral, cuando los hojeé por primera vez me encantaron los diseños, los personajes, los colores, las imágenes; leí todos, realmente eran claros en contenido aunque éste era muy amplio. El cuaderno de ejercicios y el CD me ayudaron mucho para poner en práctica lo que ya sabía de teoría; fue muy agradable la interacción que te proporcionaba la herramienta incluida en el disco y que ante cualquier duda o comentario mi Capacitador-Asistente estuviera siempre apoyándome.

Mi interés incrementaba día a día, y más porque me otorgaron el cargo más importante, el 7 Junio sería la Presidenta de casilla; durante mis viajes de regreso a casa trataba de recordar los 5 momentos de la Jornada Electoral tal como si estuviera ahí. Diseñaba en mi mente cómo sería la

Preparación e instalación de la casilla, la Votación en su inicio, desarrollo y cierre, el Conteo de votos y llenado de Actas, la Integración del expediente de casilla y del paquete electoral así como la Publicación de Resultados y Clausura de la casilla. Ya quería conocer a las personas que integrarían el grupo en nuestra casilla en la Jornada Electoral. Pero fue hasta el mes de Mayo que pude conocer a algunos durante la simulación.

El taller fue muy agradable, al principio las personas estaban renuentes a participar, sentían pena, no querían colocarse el gafete con su cargo para identificarlos; así que nuestro Capacitador-Asistente y nuestra Vocal de Capacitación entraron en acción nos brindaron la confianza para desempeñarnos, nos indicaron nuevamente la importancia de estar ahí, de participar, nos corregían ante errores y nos mostraban situaciones que se nos podían presentar y cómo podíamos resolverlas, nos exponían ejemplos de delitos electorales; entre risas y seriedad nos acercamos a las situaciones que vendrían más adelante, comprendí que cuando no se reúnen los elementos mínimos que le dan validez a una casilla o no se respetan las reglas esenciales de los comicios ésta podría ser invalidada; todo tenía que ser perfecto puesto que los representantes de casilla estarían ahí de vigías, cuestionando en todo momento nuestro proceder si éste no era el correcto; ese día fue ¡exhausto!

Al final tuvimos una pequeña reunión en donde las personas del INE nos brindaron galletas, papas y refresco, logré conocer a más personas que viven a mi alrededor, todas amables y con la misma convicción que yo: actuar de forma transparente y fomentar la legalidad.

La Jornada Electoral

Llegó el 7 de Junio y la Jornada Electoral se hacía presente; un día antes alistaba los últimos detalles, ponía la alarma de mi despertador (ni modo a levantarse temprano), preparaba mi ropa, repasaba algunas cosas, tenía

todo el material listo que me había proporcionado mi Capacitador-Asistente; ya en mi cama me entraban nervios de que por fin mañana fuera el gran día, me sentía segura, contenta.

A las 7:30 am del domingo mi tío pasó a recogerme en su auto para llevarme a la escuela donde se instalaría la casilla. Ahí ya se encontraba mi CapacitadorAsistente colocando las mesas y sillas, por lo que de inmediato acudí a ayudarla. Realizamos la distribución de las mesas puesto que en el patio de la escuela se instalarían en total cuatro casillas, una básica y tres contiguas.

Por suerte el patio estaba techado así que el clima no nos preocupaba; veía cómo avanzaba mi reloj cada vez más acercándose a las 8:00 am, esperaba con ansia a que las personas que participarían conmigo en la casilla asistieran; fue hasta las 7:50 am que contaba con mi secretaria y mi segundo escrutador. Aún faltaba parte de los funcionarios de casilla pero confiaba en que llegarían.

Dieron las 8:00 am, llegaron los tres suplentes, mi alma descansó y juntos nos pusimos a instalar la casilla.

Mi segundo escrutador pasó a ser el primero, así como el primer suplente general pasó a segundo escrutador tal como lo indicaba el manual, se recorrió un nivel su cargo.

Los funcionarios de la casilla estábamos listos para iniciar, siendo las 8:10 am; los electores y representantes de partido habían llegado al recinto desde las 7:50 am, por lo que al dar las 8:00 am gritaban y se alborotaban querían ejercer su voto, estaban en todo su derecho.

Uno a uno a lo largo del día los electores que se presentaban y se encontraban en la lista nominal pudieron votar, algunos otros no lo pudieron hacer ya que no pertenecían a la sección, no estaban en la lista nominal o

no contaban con su credencial del IFE por lo cual se les orientaba sobre su localización de su casilla o en su defecto su situación. Pero no todo fue ¡color de rosa!, aunque la mayoría de la gente asistía de forma gustosa, algunas personas que por irregularidades o no contar con los requisitos no pudieron votar se molestaban y nos agredían verbalmente; total que recibimos varios saludos para nuestra progenitora. Algo que no podía faltar fue la del esperado “¿usted sabe quién soy yo?”, a lo que con gusto contestaba ¿sería tan amable de permitirme su credencial del IFE para poder identificarlo?, gancho al hígado que no se esperaban. O el... soy tu vecino acabo de perder mi credencial, ándale déjame votar te conozco desde que eras niña.

Es increíble el número de situaciones que se nos presentaron a lo largo de la votación; sin embargo pudimos afrontarlas sin ningún problema, agradezco mucho a los funcionarios de casilla que participaron conmigo siempre atentos, con la mejor actitud y manejándose siempre con responsabilidad, respaldado mi actuar. Su contribución fue de mucho apoyo para que todo saliera muy bien.

Daban las 6:20 pm y ya no había electores en la casilla por lo que procedimos a cerrarla; seguido de la documentación y conteo de votos.

Se acercaba la prueba más difícil, los representantes de partido político murmuraban entre ellos al posible candidato ganador, jugaban entre ellos, nos apuraban; sin embargo nosotros siempre nos mantuvimos en calma mostrando uno a uno la planilla y asignando el voto de forma correcta para continuar la suma de los mismos por partido o coalición. No tuvimos ningún problema con el conteo, todo fue transparente, por fin me daba cuenta que lo que creía con anterioridad era falso, no había chanchullo, no existía ningún error, el candidato ganador fue el elegido por la gente, por sus decisiones, por la democracia de la participación en las elecciones. Había juzgado de forma errónea al sistema, me sentía feliz por darme cuenta del error en el que estaba y decepcionada por dar por hecho algo sin ni siquiera

conocerlo. Fue un gran reto y una gran enseñanza.

Al final se colocaron los resultados afuera de la escuela, había una gran audiencia esperando los mismos. Todo fue paz y tranquilidad para nuestro equipo, habíamos cumplido con nuestra encomienda.

Aunque para mí aún me esperaba la prueba final entregar el paquete electoral, ya integrado; para ello nos trasladaron al Consejo Electoral correspondiente donde desde lejos se podía observar una fila enorme de funcionarios cuya misión era la misma. Por un momento me espanté ya que para entonces eran las 10:00 pm, tenía hambre y un poco de frío, todo fue mucho más rápido de lo que pensé estaba muy bien organizado, me formé en 3 filas, para revisión y entrega, la última fue para un pequeño lunch que devoré casi de inmediato.

Una vez cumplida la misión cada uno de nosotros fuimos trasladados a nuestro hogar, en el camino algunos otros presidentes de casilla me comentaban que al día siguiente no asistirían a trabajar debido a que nuestra Capacitador-Asistente les había proporcionado un justificante, a lo que pregunté: ¿eso se podía? ¡Avísenme!

Llegué a casa, había cumplido con el reto de forma exitosa, conocía la verdad. Me sentía muy bien.

Al otro día una vez más me encontraba desayunando frente al televisor, mostraban los resultados por delegación; ponía atención y me sentía muy contenta de experimentar en carne propia las elecciones, de estar ahí; no me quedaba duda de que todo había sido transparente, conforme lo marcan las leyes; las personas que participaron lo hicieron de forma unánime, estaban comprometidas. ¡Por supuesto que cambió mi opinión! Sin duda comprendí que lo que hace grande a un país es la participación de su gente.

Oportunidades de Mejora

- Integrar Tarjetas tipo resumen sobre las actividades a desempeñar para cada rol de los funcionarios de casilla.

El manual para el funcionario de casilla es muy claro y completo, sin embargo contiene mucha información que puede ser difícil de recordar.

Estas tarjetas serían una opción para acceder de manera fácil y rápida a la información; las podrías llevar contigo en todo lugar para repasar lo que sea necesario.

- Una vez que las personas aceptan el cargo y se comprometen a participar, sería bueno reunir a los grupos de trabajo que integran una casilla; de esta forma cuando existen las sesiones pre-elecciones el grupo puede despejar sus dudas llevándose el conocimiento de forma uniforme. También sería de utilidad realizar el simulacro con las personas que pertenecen a una misma casilla pues se ganaría mucho tiempo al practicar en conjunto, de esta manera cada quien sabría qué hacer, en qué momento, sin estar interfiriendo a otro en sus actividades el día de las elecciones.
- Deberían realizarse al menos dos simulaciones de las elecciones, no todas las personas pueden asistir el día pactado para la simulación; una segunda sesión aseguraría un mayor quórum y un mayor conocimiento en los grupos pues las personas podrían participar en ambos talleres, reafirmando así lo aprendido.
- La educación se inculca desde que somos pequeños; durante las elecciones observé a muchos niños que acompañaban a sus papás y les hacían varias preguntas, muchos de ellos colocaban los votos dentro de las urnas, se veían felices por participar. Se podría integrar en todas las casillas tal como se hacía en el pasado las elecciones de los

niños, con lo anterior se fomentaría la participación e interés social en el futuro.

- A los representantes de partido se les debería negar el hecho de dirigirse con malas palabras o el presionar de forma verbal durante el conteo de votos. Deberían ser sólo vigías. Aunque en todo momento los funcionarios de casilla actúan con serenidad, es molesto escuchar las conversaciones groseras de los representantes durante todo el desarrollo electoral.
- Se debería exhortar a las personas para llevar su propio crayón o lápiz, es increíble el número de material que se desperdicia; muchos lápices fueron robados durante las votaciones y muchos otros no fueron utilizados.

Una Jornada Electoral digna de recordar

Diana Concepción Gallegos Shibya*

El ser funcionario de casilla fue para mí un honor, toda vez que me dio la posibilidad de ser partícipe de la jornada electoral 2014-2015 vivida en el Estado de Jalisco.

Con esta ocasión ya han sido 3 veces las que he tenido el gusto de participar y lo hago con mucho entusiasmo. La primera ocasión fungí como escrutador, la segunda como secretario y en esta ocasión ostenté el cargo de presidente de casilla.

El volver a ser designada como funcionario de casilla, me hizo evocar las veces que mi mamá orgullosa nos decía a mis hermanos y a mí desde que éramos unos niños, que ella siendo muy joven había participado en las elecciones como secretario y presidente de casilla. Aquéllos eran otros tiempos... Recordé también las ocasiones que la acompañé a la casilla a votar, de hecho aún conservo su credencial de elector naranja y otra beige con una franja café, ambas expedidas por la extinta Comisión Federal Electoral. Mi mamá falleció hace 10 años, profesora normalista y mujer intachable, nos inculcó valores cívicos que conservamos a la fecha, por eso el participar en la jornada electoral es seguir su digno ejemplo, es continuar con su legado. Prácticamente toda mi vida, desde distintas perspectivas, la cultura electoral ha formado parte de mi familia.

* Participante del estado de Jalisco, Distrito 09.

Este proceso electoral 2014-2015 fue distinto a los demás, toda vez que en nuestra entidad federativa se vivió un proceso electoral concurrente, al haberse elegido presidentes municipales, diputados locales y diputados federales.

La expectativa era mayor, toda vez que por primera ocasión se registraron candidatos independientes para alcaldías y diputaciones, algunos de los cuales generaron gran simpatía entre la población.

Parte del presente testimonio narra la experiencia vivida por una servidora previo y durante la jornada electoral. Agradezco al Instituto Nacional Electoral (INE) la oportunidad de participar en el Concurso Nacional de Testimonios sobre el Proceso Electoral 2014-2015, con el propósito de compartir las vivencias, al tiempo que me permite hacer algunas sugerencias desde mi muy particular punto de vista a fin de contribuir a la mejora del proceso.

Desde el momento en que el capacitador electoral llegó a mi casa para informarme que había sido insaculada y me preguntó si quería participar en el proceso electoral, sentí mucha alegría y contesté inmediatamente que sí. De hecho esperaba con ansias la invitación, ya que había escuchado en las noticias que los nacidos en los meses de diciembre y enero habían sido sorteados. Yo nací el primer mes del año. Si bien es cierto hay que dedicarle algo de tiempo a la capacitación y estar en la casilla el día de la propia jornada e incluso algunas horas del día siguiente, creo que como ciudadanos es nuestro derecho, pero también nuestro deber y obligación participar.

En mi caso, me gusta hacerlo toda vez que me da la oportunidad de contribuir con una mínima parte, con lo que está a mi alcance, para fortalecer la democracia en nuestro país.

Reconozco y agradezco a mi capacitador electoral, señor Javier Aguiar, la enorme disposición y su inconmensurable apoyo para que yo pudiera

cumplir con el requisito de la capacitación, toda vez que la misma me fue impartida prácticamente en la noche, ya que por mi horario de trabajo se me complicaba tomarla en horario más accesible.

Al conversar con el capacitador, me dio tristeza saber que a pesar de su esfuerzo, no lograba “completar” –por decirlo de alguna manera–, el número mínimo de personas que se requerían para integrar la mesa directiva. Me comentó que muchas personas se negaron a aceptar la invitación por diversos motivos, que otras eran mayores de edad y señalaban –quizá con justa razón– que se les hacía pesado estar todo el domingo en la casilla, y otras no actualizaron sus domicilios por lo que al ir las a buscar, ya no las pudo localizar.

Cuando por fin llegó mi nombramiento me sentí realmente contenta al saber que fungiría como Presidente de casilla.

Estuve siempre en comunicación constante con mi capacitador. Asistí al simulacro de la elección donde conocí a algunos de mis compañeros que tenían nombramiento para la casilla que tuve el honor de presidir, entre ellos a un secretario y a dos escrutadores.

Parte de la experiencia que deseo compartir, es que por cuestiones de trabajo el día 28 de mayo de 2015 me comisionaron para asistir al “V Encuentro Nacional de Auditores de Desempeño”, a desarrollarse los días 4 y 5 de junio en Cancún, Quintana Roo. Además, que me autorizaron a regresar hasta el día lunes 8 de junio de 2015, siempre y cuando cubriera por mi cuenta los gastos de hospedaje y alimentación de los días 6 y 7 de junio. La oferta resultaba realmente tentadora, el problema para mí, era que se cruzaba con el día de las elecciones.

He de confesar que muchos de mis compañeros de trabajo me “aconsejaron” que me quedara en Cancún y me regresara hasta el lunes. Total, ya estaba en la playa, para qué me regresaba a Guadalajara antes pudiendo dis-

frutar un par de días más en ese paradisíaco lugar. Para ellos, sólo era cuestión de hablar con el capacitador, externarle que se me había presentado un “imprevisto” y hacer de su conocimiento que no iba a poder asistir como funcionario de casilla... Les contesté que no, que yo había asumido un compromiso y como tal lo iba a cumplir. No lo dudé ni un instante. Había sido designada presidenta de casilla y tenía la responsabilidad de que en la casilla saliera todo bien (con ayuda por supuesto de los integrantes de la mesa directiva), además tenía bajo mi resguardo parte del material electoral. Sentí que no sólo era fallarle al personal del INE, a mis compañeros funcionarios y a aquellos ciudadanos que estaban en la lista nominal de la casilla 1300 Básica; sino que me fallaba a mí y eso no lo podía permitir.

Pensé: las elecciones son sólo cada 3 años (salvo alguna extraordinaria) y a la playa me puedo ir cualquier otro fin de semana. **¡Estaré en mi casilla el día de la elección!**

Le comenté al personal de apoyo administrativo de la institución donde laboro que por favor me compraran mi boleto de avión, solicitando que fueran vuelos directos y no con escala en el Distrito Federal (tanto por la duración del vuelo como para evitar algún retraso en alguno de los trayectos). Debido al horario de la conclusión de los trabajos del V Encuentro (18:00 hrs. del día 5 de junio) tuve que regresarme a Guadalajara hasta el día sábado 6 de junio.

Casi siempre me hago acompañar de algún buen libro o de alguna revista para leer mientras viajo, en esta ocasión mi fiel compañero fue el Manual para Funcionarios de Casilla. Aunque ya lo había leído y estudiado previamente, no estaba de más darle una última repasada para evitar omitir detalle alguno durante la jornada electoral.

Tomé el vuelo de las 18:30 horas y el avión aterrizó en mi ciudad a las 21:30 horas. ¿Por qué comparto esto?, porque me había sido entregado el material electoral días antes de irme de comisión; sin embargo, faltaba

el material de la elección de Presidente Municipal de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Lo anterior, toda vez que un candidato había interpuesto un recurso ante el órgano jurisdiccional competente.

Cabe señalar que el día 30 de mayo de 2015 en sesión extraordinaria, el Consejo General del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco había aprobado por unanimidad el registro de la plantilla de candidatos independientes a municipales de Guadalajara, Jalisco, presentada por el aspirante Guillermo Cienfuegos Pérez (conocido como el payaso “Lagrimita” –esta connotación es mía–), para el proceso local ordinario 2014-2015; ello en cumplimiento de la resolución del recurso de reconsideración emitido por la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Por consiguiente, se tuvo que volver a imprimir el material electoral de dicha elección. Cuando el material finalmente se imprimió y se estuvo programando su entrega, yo me encontraba fuera de la ciudad.

No fue sino hasta que regresé de mi comisión y prácticamente en los últimos minutos del día sábado 6 de junio (horas previas del inicio de la jornada) que pude recoger el material electoral de dicha elección. Así de cardiaca estuvo la situación...

De nueva cuenta agradezco al personal del INE las facilidades que me otorgaron y la consideración que tuvieron conmigo (específicamente al capacitador electoral y al supervisor) dadas las circunstancias que se presentaron, para recoger el material electoral en la casa del capacitador, quien afortunadamente vive a un par de cuadras de mi domicilio particular.

Esa noche dormí sólo un par de horas. No sé si por la adrenalina de lo vivido el sábado o por la emoción del inicio de la propia jornada electoral. O quizá haya sido una mezcla de ambas.

La Jornada Electoral

Ya el día de la elección, me enfrento al problema de que no obstante que nos habían capacitado y habíamos aceptado los nombramientos 9 personas, sólo asistimos 5. La mesa directiva de la casilla tenía que integrarse con 6 funcionarios.

La casilla electoral no pudo instalarse a las 8:15 horas por no contar con las personas necesarias para la integración de la mesa directiva. Desde antes de las 8:00 de la mañana ya había ciudadanos formados para emitir su voto.

De repente es mucha la presión porque los ciudadanos desean votar y por más que se les explican los motivos de la falta de apertura, éstos muestran su inconformidad. Les hacíamos de su conocimiento que para poder instalar la casilla se requería de una persona más y que se tendría que tomar de la fila según lo establece la normativa aplicable. Los invitábamos a participar y formar parte de la mesa directiva, pero las personas no aceptaban.

La participación ciudadana en el ámbito electoral no puede limitarse a la simple emisión del voto, pensé entre mí. ¡Vaya que es una falta de compromiso! ¿Cómo es que les exigimos a nuestros gobernantes que cumplan con su deber, si como ciudadanos no estamos dispuestos a ceder parte de nuestro tiempo para que pueda desarrollarse la presente jornada en buenos términos?

Con gran desilusión vi la irresponsabilidad de quienes en su momento aceptaron el nombramiento de funcionarios propietarios y suplentes, al no asistir para la instalación de la casilla, y cómo las personas formadas se negaban a participar. Ello, además de la incomprensión de los ciudadanos al molestarse tanto porque la casilla no estaba instalada –por causas totalmente ajenas a nosotros– y volcar su enojo en contra de quienes cumpliendo cívicamente el compromiso adquirido, nos encontrábamos allí desde antes de las 8 de la mañana.

No fue sino hasta las 9:45 horas que la casilla finalmente se instaló.

Durante la jornada viví con singular alegría cómo muchos jóvenes mostraban orgullosos su credencial para votar y emitieron su sufragio por vez primera. Familias completas asistían también a votar. Me enternecieron los niños que acompañaban a sus papás y mostraban su pulgar a la espera de que también les fuera aplicada tinta indeleble, misma que les pusimos en su pequeño dedo para motivarlos y que se sintieran parte del proceso, no sin antes agradecerles el haber “llevado” a sus papás. Y qué decir de las personas que incluso con algunas limitaciones físicas por cuestiones propias de la edad, no dejaron de elegir a quienes serían sus próximos gobernantes y representantes populares.

De igual forma, tuve la oportunidad de saludar a varios vecinos que no veía en meses o incluso en años. Varios me dijeron: tanto tiempo sin vernos y volvemos a coincidir aquí. ¿Te volvió a tocar? (refiriéndose por supuesto a ser de nueva cuenta funcionario de casilla). Así es, aquí ando otra vez, ¿qué te parece?, les contesté. Y seguí en tono de broma, con algunos a los que les tengo más confianza: “Estos del INE ya me agarraron de bajada, ya soy cliente frecuente”. Sonreíamos todos.

Afortunadamente no hubo incidentes mayores durante la jornada, si acaso un policía distraído que ingresó armado a la casilla al cual se le hizo ver que no podía portar su arma; se disculpó de inmediato, dejó su pistola en la patrulla y regresó a votar sin mayor problema. O una señora que presentó una credencial para votar no vigente, cuya imagen no coincidía con la que estaba en la lista nominal, no se le permitió votar y le dijimos que fuera a su casa a buscar la credencial reciente, desafortunadamente no regresó.

Prácticamente durante todo el tiempo que estuvo abierta la casilla acudieron ciudadanos a votar, bajó un poco la afluencia en el horario de comida y también durante la transmisión del partido amistoso de fútbol México-Brasil. En ese lapso, he de reconocer, tuvimos momentos de grata y

sana convivencia entre funcionarios de la mesa directiva y los representantes de los partidos políticos. Algunos soltaron más de una broma y contaron varios chistes. Además, se aprovechó el tiempo para ir llenando algunos datos de las actas, ya que quien fungió como segundo secretario tenía inicialmente el nombramiento de escrutador y se sabía al pie de la letra las funciones de este último, pero no estaba familiarizado con el llenado de actas. Entre el primer secretario y yo le estuvimos apoyando con esta tarea.

Al cierre de la casilla, votó más del 60% del listado nominal. Se rebasaron mis expectativas y sentí que el esfuerzo de todos había valido la pena. El conteo de los votos se efectuó sin contratiempos y los resultados fueron por demás contundentes, por lo que los representantes de los partidos políticos firmaron de conformidad las actas y no presentaron escrito alguno de inconformidad.

Algo que me llamó particularmente la atención es que como ciudadanos estamos emitiendo un voto diferenciado, por lo menos en mi casilla. No tachamos las boletas de manera uniforme por el mismo partido, toda vez que la diferencia entre el primer y segundo lugar fue significativamente distinta dependiendo el tipo de elección: presidente municipal o diputados. En la historia reciente de Guadalajara, Jalisco, hemos tenido presidentes municipales de 3 partidos distintos. ¡Qué poder tiene nuestro voto!, ya que podemos refrendar la confianza en un mismo partido o podemos darle la oportunidad a otro para que nos gobierne.

Una vez armados los paquetes electorales me dispuse a entregarlos al Consejo Distrital, se ofreció a llevarme el capacitador electoral pero antes teníamos que pasar por los funcionarios de otra casilla que ya casi habían terminado; sin embargo, esperamos más de media hora a que concluyeran. Me debí de haber ido por mi cuenta, llegué a pensar, pero quizá no encuentre un espacio para estacionar mi vehículo y no conozco bien el lugar. Además es probable que tenga que caminar varias cuadras con los paquetes, voy sola y éstos pesan varios kilos, mejor así...

Había cientos de personas queriendo hacer entrega de los paquetes electorales. Si bien es cierto en el Consejo Distrital estaban organizados, la entrega fue algo lenta ya que teníamos que hacer doble entrega de paquetes por ser elección concurrente. La espera fue de más de una hora y estuvimos de pie, que fue lo peor, además de que ni siquiera había garrafones o botellitas para tomar un poco de agua.

La entrega-recepción de mis paquetes fue pasada la media noche. Sentí un gran alivio al haber terminado por fin con las tareas que me correspondían. Cansada, pero con la satisfacción del deber cumplido. Dispuesta a irme a descansar a casa y prepararme porque tenía que presentarme en la oficina a laborar como todos los lunes.

Algunas de las cosas que podrían mejorar el proceso desde mi muy particular punto de vista, son:

- a) Mejorar la educación cívica de la población, y no es tarea sólo del Gobierno. Se debe comenzar a inculcar desde la familia, pero enseñarse además en las aulas.
- b) Difundir con oportunidad a través de medios masivos de comunicación cómo es el proceso electoral. No basta con spots que incentiven la votación o aquéllos que se difunden para dar a conocer los nombres de los candidatos y sus partidos políticos, es necesario que la ciudadanía conozca y se involucre en todo el proceso (por ejemplo: el desarrollo de la jornada electoral, cómo se instala la casilla, cómo se integra la mesa directiva, cómo se debe votar en caso de que existan coaliciones, qué hacer o no hacer el día de la elección, etc.). Lo anterior, toda vez que esta información se nos da a conocer a los capacitadores y a los funcionarios, pero el resto de la población la desconoce.

- e) Algo de lo más delicado es el llenado de actas y un mal llenado puede derivar en la impugnación de la casilla. Por lo anterior propongo que indistintamente del nombramiento que se otorgue al funcionario, todos los capacitados deberían practicar su elaboración.

- d) En lo general, estimo conveniente que en la elección concurrente se votara en una sola casilla y no en dos. Sin embargo, me pareció que el proceso de entrega de los paquetes electorales debió de haber sido más ágil. ¡Ojalá pudiera mejorarse este aspecto para la siguiente ocasión!

Antes que se me olvide, ya saben que cuentan conmigo para la siguiente elección.

Cuando tomas parte...

Ana Karen Chávez Valdez*

Mi papá contenía una sonrisita burlona como diciendo: ¡ya te amolaste! y al mismo tiempo estaba intrigado, esperando la respuesta de quien consideraba “la oveja roja” de la familia. Típico integrante familiar (generalmente joven) peculiarmente inconforme y especulativo en torno a lo que acontece en el país e instituciones públicas, pero ¡¿funcionario de casilla?!...

En aquella primera visita de la Capacitadora Electoral, una amable mujer perfectamente identificada, nos explicaba de manera general el cargo en cuestión: Segundo Escrutador. No sonaba mal. Pensé que de aceptar aprendería de cerca cómo se desarrolla una parte del proceso electoral en México, eternamente señalado y desacreditado por muchos.

Acepté. Aquella responsabilidad era mi obligación como mexicana, la primera de muchas a partir de la mayoría de edad. Lo vi como un granito de arena ciudadano, cuya finalidad era: el correcto desarrollo de una toma de decisiones colectiva. Sobre todo, lo tomé como una oportunidad. Quería evitar, en la casilla asignada, el cúmulo de cosas turbias que, se dice, ocurren en las votaciones de manera generalizada en México, sea en manos de funcionarios malintencionados o por actores externos.

* Participante del Estado de México, Distrito 27.

Marlén, mi Capacitadora Electoral, llegaba con energía y profesionalismo a las sesiones de capacitación, apoyada del material proporcionado por el INE además de tarjetitas extra de su autoría. Se me proporcionaron un CD (que no se pudo visualizar) y 3 cuadernillos, lo cuales eran bastante amenos, muy claros en contenido, su lectura no era pesada y hacían buen uso de las ilustraciones, sin embargo eran muy repetitivos entre ellos, a decir verdad los consideré como “más de lo necesario”, quizá su contenido se podría sintetizar.

Pregunté a Marlén sobre el destino de los papeles (boletas, actas y afiches) usados en las elecciones y los cuadernillos, quería saber si serían reciclados para futuros comicios electorales y si debían entregarse de una forma en particular para ello. La respuesta: los cuadernillos no se devuelven y ella preguntaría en el INE lo que pasaba con “la basura electoral” para decírmelo el día del simulacro. Olvidé volver a consultárselo. Por alguna razón pensé en el consumo de papel y cartulina plastificada, no dejaba de pensar en la cantidad de recursos empleados para producirlos, principalmente agua, celulosa y energía. Pensé que podría ser menor el consumo, de ahí mi primera propuesta:

- Podría ser viable presentar la información en una forma similar a “trípticos” o “agendas de una pieza” (haría más práctico llevarlos consigo el día de las elecciones), es decir: en una pieza grande de papel que, posteriormente se doblaría de la forma más conveniente, indicar por secciones lo más importante de la jornada electoral: horarios, cómo ensamblar urnas y cancelos electorales, cómo usar la tinta indeleble y planilla braille, validez y restricciones del voto, tareas de los funcionarios, clausura y anulación de casilla, etc. Dejando a un lado lo que concierne al llenado de actas e integración de paquetes electorales, a modo que estos temas sean parte de un segundo “tríptico” o “agenda de una pieza”. Lo anterior haría más visual el contenido y se ahorraría en buena parte el consumo de papel.

Finalmente y de ser posible, el material de apoyo bien podría entregarse al INE para su posterior reciclaje junto con la demás papelería usada.

A decir verdad, fue muy buena la capacitación dada la habilidad de comunicar ideas por parte de mi capacitadora y por otro lado, me agradó el conocer datos que no sabía que existían, por ejemplo: las consideraciones hacia las personas con capacidades diferentes, ya que no hacen fila para la votación, así como saber que incluso una grosería colocada en el recuadro de un partido político es un voto a favor del mismo. No parecía tan complicado (a excepción del engorroso proceso del llenado de actas), de cualquier forma, Marlén estaría presente el día de la votación por cualquier duda. Una propuesta para las capacitaciones sería:

- Apoyarse de videos con una duración entre 2 y 3 minutos, ya sea con el fin de explicar una por una las partes en las que se divide la jornada electoral, o bien, presentar situaciones de: “¿Qué hacer en caso de...?”, esto último resulta muy ilustrativo dado que a veces desconocemos (o creemos conocer) aquello que procede en una circunstancia en particular, por ejemplo: anulación del voto, candidaturas independientes, conteo de votos etc. Incluso podría ser pertinente que estos videos estén disponibles en Internet o en la TV.

Como era de esperarse, muy pocos asistimos al simulacro. Conocí a algunos compañeros de casilla (afortunadamente con experiencia) y aprendí a armar canceles electorales y urnas. Esperaba que mi volátil memoria no lo olvidara ese día. Marlén incluso trajo una cafetera y galletas, me pregunté si así de atentos suelen ser los capacitadores. A manera de propuesta, agregaría que:

- Dado que hay personas que hacen demasiado bien su trabajo, como mi capacitadora, sería bueno que su esfuerzo se reconociera con

algún incentivo laboral, un buen indicador para evaluarlo podría ser que los funcionarios contestáramos un cuestionario muy específico del desempeño del capacitador, en torno a sus habilidades comunicativas, manejo de su material, puntualidad, etc.

El día de las votaciones llegó. Nos mirábamos unos a otros sin saber cómo empezar a acomodar mesas y letreros. El presidente de mi casilla contaba su experiencia de las elecciones que ha participado, según él, en algunos pueblitos el comisariado ejidal observa quién acude a votar y manda llamar a quienes faltan. Me impresionó esa historia. La mañana transcurría, y se asomaban los primeros electores.

Por ley no podíamos empezar a instalarnos ni contar las boletas hasta después de las 7:30, cosa que consideré un inconveniente terrible, es muy poco tiempo para hacer lo anterior pues a las 8:00 se abren las votaciones. Aunque quisiéramos, no podríamos hacer mucho, a manera de sugerencia:

- Sería muy pertinente, empezar a instalar todo a las 7:00 de la mañana, no 7:30, es incómodo e ineficiente trabajar relativamente bajo presión.

Llegó la hora, el primer escrutador no asistió así que tomé su lugar, recordaba que al cancel electoral le faltaban algunas piecitas así que improvisamos con cinta. Por otra parte, nunca olvidaré cómo entre más nos apurábamos más nos estorbábamos unos a otros, eran las prisas. Faltaba contar boletas y lo peor, al menos 10 ciudadanos esperando calladamente, afortunadamente no empezaron a quejarse. Qué momento tan más estresante.

Finalmente todo estuvo listo a las 8:15. Iniciamos con el primer elector, era un adulto mayor con sombrero que todo el tiempo seriamente esperaba y observaba cómo solitos “nos hacíamos bolas”. Poco a poco la calma llegó, y con ella se empezaron a escuchar las siguientes expresiones en la

casilla: ¿A qué te dedicas?, ¿Qué estudias?, fijese señor que mi hijo ... ¿Un cigarrillo pa'l frío?... Dice mi comadre que en el OXXO regalan café si enseñas tu dedito pintado de que ya votaste, etc. Agradable el rato que pasábamos, ciertamente.

Niños llegaban, con inocencia y curiosidad observaban qué hacíamos “los de la mesa” como si se tratase de un juego del que quisieran participar. El presidente invitaba a los niños a votar en la Consulta Infantil y Juvenil en “El kiosco”, ellos escuchaban fascinados ese aviso. Pensé en lo positivo que resulta para ellos ir a ese tipo de actividades. Me pregunté qué será de su generación a los 18 años, en teoría la construimos los jóvenes y adultos de ahora.

Ciudadanos petulantes llegaban, el presidente sabía manejar la situación, amablemente les pedía respeto y solicitar bien las cosas, la gente caía en cuenta que su actitud no era la más correcta. Algunos llegaban con su marcador permanente a votar, me sentí un poco ofendida. Ciudadanos despistados metían su boleta en otra urna que no les correspondía, a pesar de explicarles en dónde depositarlas. Personas con discapacidad visual acudían, pero nunca usaron la planilla braille pues venían acompañados. Algunos lanzaban indirectas acerca de la corrupción, pero no nos quedaba el saco, así mismo nos miraban con desconfianza, es muy fácil hacer eso último, ese día entendí que podrás tener muchos prejuicios negativos de alguna institución, pero siempre existirán personas dentro de ella que hacen bien su parte. Su voto está seguro con nosotros, les decía. Pero a pesar de todo, una ciudadana nos dio las gracias por ser funcionarios y estar brindando nuestro tiempo en algo tan importante, fue lo más bonito del día, o así lo consideré.

El momento más esperado llegó: el conteo. Abrimos las urnas, sin embargo no eran muchas boletas, afortunada o desafortunadamente el presidente tenía razón, nunca vota siquiera el 60% de electores. La segunda escrutadora, una chica de mi edad, y yo contamos los votos de manera

rápida y visible, ayudaba demasiado el “mantelito” proporcionado para agrupar las boletas por partido. Inocentemente creí que terminaríamos pronto, pero oh sorpresa, ¡faltaba el llenado de actas!, a esperar y auxiliar se ha dicho...

Ya sólo teníamos que recoger todo, escribir en letra y número los resultados de la jornada para darlos a conocer, todo ello mientras los secretarios terminaban de llenar actas y armar el paquete electoral, lo bueno que adelantaron un poco en el día.

Finalmente, lo logramos. Me sentía feliz de haber participado, y sin incidentes graves, más que cambiar dos credenciales al momento de entregarse y que un niño tirara por accidente una urna con parte de los votos. Ambos incidentes se resolvieron prudentemente.

Mi granito de arena estaba puesto.

Llegué a casa y lo primero que escuché fue la televisión encendida anunciando “ganador” desde hace horas, aunque era en otra entidad. ¡¿Cómo era posible?! Qué descarado anunciar un ganador con esa seguridad si aún debe haber actividad en algunas casillas, pensé. En ese momento recordé lo relacionado a las encuestas de salida y conteos rápidos, me sentí un poco desalentada, lo consideré una falta de respeto a nuestro trabajo de conteo, pero supuse era necesario todo ello a fin de evitar futuras especulaciones o conflictos.

Debía dormir, mañana sería día de escuela, esperaba encontrarme con compañeros para hablar de nuestra primera votación y la impresión que nos dejó.

Lo que no esperaba encontrar serían opiniones fuera de lugar (en redes sociales), sobre el desempeño de funcionarios de casilla, así como un par de videos “evidenciando su incompetencia” ya que eran las 8:00 de la mañana y aún no iniciaban las votaciones.

A manera de conclusión, la experiencia de funcionario de casilla me enseñó la brecha que existe de la teoría a la práctica, es así que comprendes que esa “incompetencia” no es lo que parece ser. Además, te encuentras cara a cara con el interés y las ganas de cambiar las cosas por parte de tu comunidad, pero también con su desconfianza hacia los candidatos e instituciones. ¿Son el voto, el abstencionismo o la anulación de boletas las maneras más correctas para manifestar todo lo anterior?

Ya sea en el proceso electoral o en algún otro ámbito, cuando tomas parte del mismo de manera informada descubres sus aspectos positivos y negativos. Yo sé que es posible mejorar y continuar con las cosas que se hacen bien, pero siempre proponiendo y actuando.

Cantadito y en voz alta

Benjamín Torres Becerra*

Primera llamada

A principios de abril recibí la llamada de una dama, Claudia Laura Carbajal, quien se identificó como Asistente Capacitadora Electoral, del Instituto Nacional Electoral; para notificarme que había sido insaculado para participar como funcionario de casilla en las próximas elecciones del 7 de junio del 2015. Me dijo que había batallado para encontrarme y que esperaba pudiera darle una cita para informarme a detalle de lo que se trataba. Concedí la entrevista dos días después, por la tarde, en Topilejo, donde resido.

Llegó puntual. Cuarentona, estatura media, delgada, piel trigueña; portaba una casaca con el logo del INE, gorra y gafas. La invité a pasar, se veía fatigada. Me contó sin queja alguna, que varios de mis vecinos habían declinado cumplir con la obligación que como ciudadanos mexicanos tenemos, –según la ley del INE–, de integrar la mesa de casilla para las elecciones. Una de las vecinas le dio mi teléfono, esperaba que yo habiendo también sido insaculado para desempeñarme como segundo escrutador, aceptara y valiera la pena el trajín que hizo para encontrarme. Le pedí un par de días para pensarlo. Por teléfono le haría saber mi decisión.

* Participante de la Ciudad de México, Distrito 14.

La invitación me turbó; inesperadamente el azar me encomendaba cumplir con la obligación ciudadana de fungir como funcionario de casilla, por primera vez. ¡Qué privilegio!

Recordé que siempre que iba a votar, con la esperanza de que se consolidara la democracia alternativa y con ella vinieran tiempos mejores; encontraba dos o tres vecinos en la mesa que me tocaba. Se veían tan distinguidos, muy dignos desempeñaban sus funciones, hasta alguna vez llegué a pensar que si en alguna ocasión me requerían para formar parte de la mesa, con gusto lo haría.

Pero, ¡ahora soy un escéptico! Las elecciones me parecen insulsas. Tal vez también a mis vecinos y por ello no aceptaron. ¿De qué nos sirve la democracia a los mexicanos, ante una de las peores crisis que padece el país?

El contexto social, económico y político en la nación es un desastre por múltiples causas. El genocidio y desaparición de los normalistas de Ayo-tzinapa, pone en tela de juicio al Estado de Derecho y la verdad histórica del actual régimen. Toda la sociedad mexicana fue agraviada y el acontecimiento resonó más allá de nuestras fronteras, en donde los máximos organismos internacionales de los derechos humanos abogaron por que se respetaran los derechos humanos en México y se les escuchara a los agraviados directos de las víctimas, presentándolos *vivos o muertos*; se investigaran las causas, si es que fallecieron y se aplicara la ley a los que cometieron el crimen.

La disidencia magisterial reprimida en Guerrero, Oaxaca y Michoacán por la autoridad debido a las reformas educativas unilaterales que la Secretaría de Educación Pública pretende imponer, provocó un caos social en esas entidades.

La inseguridad pública en la nación ocasiona que todos vivamos con un miedo crónico porque no está a salvo nuestra integridad física ni

patrimonial por falta de la eficiencia de las instituciones de seguridad pública. La caída de los precios del petróleo en los mercados internacionales obligó al gobierno a recortar el presupuesto, con lo que empujó a los asalariados a incrementar la cifra de millones de mexicanos pobres y hambrientos. La devaluación galopante del peso respecto al dólar y otras monedas europeas vulnera y pone en jaque la cacaraqueada solidez de las finanzas públicas.

¡Elecciones! ¿Para qué? En México siempre hay elecciones y todo sigue igual. Los representantes populares son más bien representantes opulentos de un pueblo empobrecido; cada vez se ven más autoridades electas democráticamente incubadas en la matriz de partidos políticos de toda la gama de colores como presuntos aliados con bandas del crimen organizado, a lo largo y ancho del país.

Pero este pueblo también padece el aberrante dispendio de dinero público por omisión o comisión de altos funcionarios públicos al mando de autoridades electas, ligadas a “genios” especuladores, dueños del gran capital implicados en obras públicas faraónicas; como la tristemente llamada “Línea dorada”; o pagando favores con fincas para que les adjudiquen macros contratos con graves inconsistencias y opacidad. Y no pasa nada. La contraloría, ¡bien, gracias! Nadie sanciona la impunidad de funcionarios públicos.

Sin embargo, la insaculación a mi favor seguía inquietándome. Ser escrutador social me permitiría indagar el proceso electoral en un pequeño territorio, mi territorio. El INE me está haciendo un requerimiento indispensable para efectuar las elecciones. A lo mejor para que éstas sean más transparentes; confiables y me pregunto ¿Qué sería del proceso electoral sin el noble y valioso desprendimiento del tiempo y capacidades de miles y miles de ciudadanos que acuden a cumplir con esta obligación? Simplemente no podrían ser realizadas.

Después de rumiar y rumiar para ver si participaba o no, concluí que las circunstancias tan desoladoras por las que atraviesa el país, en parte, también son causa de los ciudadanos que entregan sus votos en las urnas sin valorarlo ni razonarlo y “¡en el pecado llevamos la penitencia!”.

En estas elecciones serían tal vez, donde los ciudadanos podríamos enmendar nuestras preferencias electorales, eligiendo al mejor candidato. En esta ocasión ¡hasta habría candidatos independientes! Elegir ciertamente es un dilema, porque, como decían en antaño: “la caballada partidista está muy flaca y espueleada”, pero concederé el beneficio de la duda al voto razonado y responsable en la democracia como factor de cambio.

Segunda llamada

Dos días después, como quedé, hablé con Claudia Laura, para decirle que aceptaba. Ella me volvió a visitar y me entregó unos manuales con el contenido descriptivo de todo el proceso electoral aplicable en las casillas. Fijamos fecha y lugar para recibir la capacitación. El sitio de encuentro sería en la subdelegación de Topilejo.

Este pueblo originario de estirpe Xochimilca es parte de Tlalpan, un lugar eminentemente rural; en el mes de junio, su suelo está cubierto de verdes maizales. Está ubicado a un paso del centro histórico, rumbo al sur, en una cañada formada por las faldas de la sierra Chichinautzin, el volcán Oyameyo y el cerro Tetequilo.

Acudimos a la subdelegación de Topilejo más de veinte personas. Claudia Laura nos pidió que nos presentáramos. Había más mujeres que hombres. Conocimos nuestros nombres y oficios: amas de casa, costureras, enfermeras, empleadas, estudiantes, artesanos, labriegos comuneros y ejidatarios, maestros albañiles y hasta un veterinario. ¡En este pueblo marginal, ahí estábamos los de abajo, los del México profundo, cumpliendo!

Unas semanas después, nos citaron para efectuar un simulacro final ahí mismo, en la subdelegación. Compartir el tiempo de la capacitación con gente tan valiosa, me gustó. Gente que entrega generosamente lo mejor que tiene, su tiempo, para que estos procesos sociales funcionen mejor.

Cuando acudí al simulacro, grande fue mi sorpresa al no encontrar a ninguno de los que habían asistido a la capacitación la primera vez. En esta ocasión asistieron más o menos el mismo número de participantes, quienes batallamos contra las limitaciones que se presentaron por lo reducido del espacio en la subdelegación y finalmente realizamos el simulacro.

Ahí, la CAE nos entregó un comprobante de haber concluido la capacitación y el nombramiento de segundo escrutador. La casilla que me asignaron sería la segunda contigua, ubicada en el antiguo Camino a Cuernavaca s/n, más conocido como las canchas de fútbol rápido.

Nos citaron a las siete treinta horas, el domingo 7 de junio, ese lugar lo conocía bien, pues ahí me tocaba votar desde hace tiempo. Es una parcela junto al camino Real habilitada como canchas de fútbol rápido. El terreno está a desnivel. Arriba de las canchas se instalaron los toldos para votar en las elecciones.

¡La mañana del 7 de junio, en Topilejo, estaba gélida y húmeda!

Todo el pueblo estaba cubierto por una densa sábana blanca de neblina. No se veía a más de tres metros de distancia. En el punto de encuentro de los funcionarios de casilla, se encontraba colocada una precaria lona blanca de no más de 65 metros cuadrados. El piso estaba cubierto por un indómito zacatal de más de 30 centímetros de alto, del que todavía escurrían gotas de agua, pues la madrugada de ese domingo había llovido a cántaros. Luego nos enteramos que en ese minúsculo ombligo de parcela se colocarían tres casillas. Esas condiciones apagaban el más encendido fuego democrático.

Para las 7:30 horas, ya nos encontrábamos cerca de 20 individuos, de entre los que no reconocí a ninguno de los que acudieron al último simulacro.

Había desconcierto entre los presentes.

En ese caótico momento, Claudia Laura formó tres grupos para las tres diferentes casillas que orientó en tres direcciones; la mía quedó hacia el sur, otra hacia el oriente y la tercera al norte. Luego de acreditarnos con la presidenta de casilla, ¡pusimos manos a la obra!

Sin titubeos, como si estuviéramos sincronizados, competíamos entre sí los miembros de las tres casillas, no sin ciertas dificultades, por el viento y la abundancia de zacate en el piso, que nos impedía estabilizar bien las mamparas y sus cortinillas. Eso lo hacíamos los escrutadores. Mientras que la presidenta y el secretario hacían lo suyo.

Los miembros de mi casilla y las otras dos, sin conocernos, solventamos la situación. Debido simplemente a que cada quien sabía lo que tenía que hacer y lo hizo bien. Poco antes de las 8 habíamos armado las casillas, me imaginé que miles de personas en todo México hacían lo mismo que nosotros a esa misma hora.

El clima no mejoraba, daba la impresión de que en cualquier momento se podría soltar un chubasco.

Tercera llamada ¡empezamos!

Liturgia democrática

De inmediato iniciamos apostólicamente la liturgia democrática intermedia en su edición 2015.

Cuando la presidenta voceó que daba por iniciada la votación ya teníamos gente formada, además una docena de representantes de partidos acreditados que con avidez observaban todo lo que sucedía, se colocaron en un extremo de la mesa muy cerca de mí. También llevaban copias de la lista nominal y una actitud de fiscalizar celosamente el proceso electoral, cosa que cumplieron puntualmente desde el principio hasta el final.

Inició la votación sin contratiempo, la gente vestía sus prendas dominigueras e iba con el mayor respeto y responsabilidad a emitir su voto. En la medida que avanzaba la fila, identifiqué a muchos vecinos que por lo menos conocía de vista. Ahí nos encontrábamos originarios y avecindados, aunque nunca ha habido empatía entre estos dos sectores sociales y nos tratábamos como vecinos distantes, ese día, ¡ahí estábamos! La casilla nos aproximó, y fuimos integrándonos con la mayor cordialidad y tolerancia como miembros de la misma sección electoral, ¡hasta con amabilidad nos saludamos! Esa actitud comunitaria universal es un logro de unión en la diversidad democrática.

Como a las nueve de la mañana, el grito de una porra de los futbolistas me llamó la atención, su equipo había metido gol. En este pueblo, el frío no amilana a sus habitantes.

La votación seguía llevándose a cabo en completo orden conforme a la normatividad, pero uno de los hombres representantes de partido (los otros eran mujeres) intervino, solicitando que al identificar el nombre de los electores en la lista nominal, el secretario lo mencionara “cantadito y con voz alta”, amagando que de no hacerlo haría un reporte, y hasta podría pedir que se anularan los votos de la casilla. Los de la mesa, ¡perplejos, sólo nos miramos!

De ahí pa’l real, el secretario con voz como de tenor tuvo que entonar el nombre del elector “cantadito y en voz alta” a satisfacción de los representantes de partido, quienes simultáneamente al escuchar el nombre del

elector, lo palomeaban en las copias de la lista nominal que tenían, pues el Instituto Nacional Electoral, desde un mes antes de las elecciones, les entregan a los partidos políticos las listas nominales.

Con esta herramienta en sus manos, los representantes de partido, gente experimentada en ese quehacer nos aventajaban a funcionarios bisoños como yo.

También me cercioré cómo los emisarios de los partidos leales, o mercenarios porque a algunos les pagan, llevan el pulso del desarrollo electoral, conforme transcurre la contienda y cuidan celosamente sus votos, disputándoseles llegado el momento, valiéndose de todas las artimañas posibles.

El voto es muy codiciado. No siempre como un indicador de avance o retroceso democrático, sino como una mercancía, que se compra, se vende o se intercambia.

Pasadas las once de la mañana llegó una camioneta, el conductor y dos ayudantes instalaron dos lonas más, iguales a las que ocupábamos. Después la Capacitador-Asistente Electoral ordenó que una de las tres casillas se mudara al toldo recién instalado.

Con ese cambio pudimos desempeñarnos mejor.

En la otra lona instaló una mesa donde adolescentes y niños eran atendidos por personas capacitadas. Les proporcionaban una boleta en donde podían sugerir el México que les gustaría heredar.

Cerca de las doce, la CAE nos entregó \$300 a cada miembro de la casilla, previa firma de un recibo. ¡Ese dinero no consoló en nada nuestra hambre!, pues hasta entonces sólo habíamos ingerido un refresco que nos invitó un amable elector. Mientras que los representantes de partido ya saboreaban el

Rancho que les habían mandado, turnándonos los de la mesa, fuimos por el Camino Viejo a Cuernavaca a buscar comida.

El día continuaba con la amenaza de nubarrones, pero finalmente no llovió en toda la jornada.

Eran las dos de la tarde cuando la presidenta de casilla se ausentó para atender un asunto personal. La CAE me encomendó que cubriera su lugar. Mi interinato como presidente duró aproximadamente dos horas. En ese tiempo todos los integrantes de la mesa nos aplicamos con mayor esmero en atender a los ciudadanos, una de las representantes de partido se me acercó y dijo: “voy a hacer un reporte por la ausencia de la presidenta”, yo le contesté que lo hiciera. El manual dice que recibiera las quejas de los representantes de partido sin discusión ni resistencia.

Durante mi interinato, pude darme cuenta que acuden a votar más mujeres que hombres, me parece que con el voto las mujeres se han emancipado; ahora ellas le dan el matiz más fuerte a las elecciones, fungen como candidatas en todos los niveles. Son mayoría en mi casilla como funcionarias, representantes de partido, líderes sociales en esta comunidad; y hasta Abril, la flor más bella del ejido, acudió a votar.

Al caer la tarde se incrementó la votación, llegaban familias enteras con buen ánimo, como lo hacen cuando van a misa o a las festividades del pueblo. Me llamó la atención una, por el tamaño de la prole, al jefe del clan lo reconocí, fuimos vecinos, es uno de los muchos Olmos que hay aquí; bajito, delgado. Cuenta ahora con 86 años, camina con la dignidad que le permite la pesada cadena de décadas vividas. Se resistía a ser auxiliado por los hijos para llegar a las urnas a depositar sus votos diferenciados.

Cuando se acercó para que le marcaran el dedo con tinta indeleble y le devolviera su credencial, lo miré de frente, por si me reconocía. Cruzamos

una mirada de simpatía, no me reconoció, sólo me regaló una amable sonrisa. Su rostro moreno, surcado de profundas arrugas, me provocó admiración. Ese hombre fue el más carismático que votó en nuestra casilla.

Cuando lo divisé retirarse custodiado por los hijos y nietos, me vinieron a la memoria todas aquellas historias que me había contado sobre el pueblo, cuando fuimos vecinos hace años. Entre ellas, una que se vincula con unas elecciones, allá por el inicio de los años treinta del siglo pasado.

Resulta que uno de sus tíos, cuando andaba pastando borregos en un paraje que está un poco más arriba de donde se encuentra hoy la casilla sobre la carretera vieja a Cuernavaca, descubrió casi a flor de tierra una mano de difunto, luego una pierna por allá. Con pavor se dio cuenta que la parcela parecía un cementerio clandestino pues había múltiples restos humanos; fue a denunciarlos a las autoridades del pueblo y resultó que en ese paraje la policía del Distrito Federal había masacrado a cuarenta partidarios de Vasconcelos que había conjurado para dar muerte al presidente electo Pascual Ortiz Rubio, quien contendió por la presidencia de la República con José Vasconcelos, perdiendo este último.

Los del pueblo decían que a todos los que transitaban por este camino a Cuernavaca de noche, donde se cometió ese genocidio, las ánimas en pena de esos vasconcelistas aniquilados y desaparecidos se aparecían y los asustaban y si no les rezaban una oración, los seguían en fila india. Aparentemente hoy eso está en el olvido. Se va perdiendo la tradición oral de los viejos; es por ello que relato este suceso, haciéndola de juglar.

Creo que con el paso de los años y la ciudadanización del IFE hoy INE, en su papel de árbitro, las elecciones han resultado transparentes y de mayor confiabilidad, atemperado las pasiones violentas. Como la mencionada en esta anécdota.

Hoy en día cuando se conocen los resultados electorales preliminares, y no favorecen a algunos candidatos, éstos terminan haciendo una lluvia de marchas y plantones, bloqueos de circulación y tomas de oficinas del INE o cualquier institución pública a lo largo y ancho del DF. Exigiendo sus partidarios “cantadito y en voz alta” que se haga un nuevo escrutinio de las actas ¡voto por voto! y ¡casilla por casilla!

Desenlace: el escrutinio

Cerca de las seis de la tarde dejaron de llegar electores, sólo algunos remisos que no encontraban su casilla preguntaban si no teníamos su sección electoral. Cuando la presidenta declaró cerrada la casilla, a las seis en punto, en un extremo de la mesa, colocamos las urnas cuidándolas celosamente, pues habíamos visto durante el día varios mapaches rondando cerca de la casilla.

¡Ahora empezaba lo bueno! La primera urna que vaciamos fue la de diputados federales, seleccionamos los votos por partido, también los nulos; eso lo hicimos los escrutadores. Atrás de nosotros observaban los representantes de partido con avidez y celular en mano para filmar por si incurriamos en algún error.

Cuando empecé a contar los votos, volvió a intervenir el representante de partido para decirme que el número de voto que mencionaba debía de ser “cantadito y en voz alta”. Cuando concluí el conteo, éste no checa con los talones de las boletas, nos faltaba un voto. Volvimos a contar otra vez. Dividimos el fajo de votos en dos, uno lo tenía la presidenta y otro yo; empezamos a mencionar el número de voto “cantadito y en voz alta”, como si imitáramos a los niños que vocean los números premiados en la Lotería Nacional. Pero el voto que faltaba no apareció. Intervinieron los representantes de partido exigiendo que el número de votos correspondiera con el número de talones de las boletas.

Al no encontrar el voto extraviado, decidimos abrir otra urna, para ver si por error estaba en ésa; los representantes de los partidos refunfunaron nuestra decisión, para entonces ya habían visto que de los 10 partidos contendientes, sólo tres contaban con el mayor número de votos. Los seis partidos restantes, ni juntos alcanzaban 20 votos.

Abrimos la urna de los assembleístas y apareció el voto de los diputados federales, pero faltaban dos votos de los assembleístas. Eso encolerizó a los representantes de partido intimidando con declarar nula la votación de la casilla.

¡Ahora los escrutadores éramos, sin piedad, escrutados!

Como si fuera poco tener que localizar los dos votos faltantes, a esa hora ya no teníamos luz del día; sólo el de las luciérnagas, que empezaban a salir. Nuestra presidenta de casilla, a pesar de ser muy joven, no se descorazonó e iniciamos de nuevo el conteo “cantadito y en voz alta” del voto de los jefes delegacionales, con la luz improvisada de los celulares que teníamos los de la casilla y representantes de partido.

Encontramos otro voto, el de los assembleístas. Al mismo tiempo los de otra casilla nos dijeron que les sobrara un voto, era pues, el que nos faltaba para cerrar correctamente la votación.

La luz de los celulares empezó a menguar, se tuvo que aproximar lo más que se pudo un par de vehículos y con la luz de sus faros hicimos los ajustes y registros necesarios para concluir.

Estábamos fatigados. El secretario fue el más demandado en esfuerzo, así acabamos el proceso con el visto bueno de los representantes de partido sosiegos. Colocamos los resultados en la entrada del campo de futbol, la presidenta y el secretario marcharon con el paquete electoral a la sede del Consejo Electoral Distrital para entregarlo, mientras que el resto de los

miembros de la mesa caminamos comentando las peripecias que tuvimos que enfrentar para finiquitar con bien la jornada electoral.

Así fue como concluimos las labores cívicas asignadas en esta contienda electoral 2015, marcadas por el INE.

Conclusiones

Me parece pertinente que el INE, a través de este concurso, dé voz a quienes cumplimos con nuestra obligación como ciudadanos, de fungir como funcionarios de casillas en las elecciones internas del 7 de julio del 2015.

En efecto, los ciudadanos en las casillas electorales contribuimos a preservar y fomentar la normatividad del sistema electoral en la democracia mexicana.

Cada elección tiene sus retos a vencer, ningún proceso electoral es un producto acabado, siempre se retroalimenta de sus aciertos o desaciertos, es decir, está en permanente evolución, para garantizar que el voto ciudadano sea el único indicador, de a quién el pueblo elige como gobierno de todos; por eso tal vez nuestras observaciones y opiniones sirvan para que se fortalezca nuestra cultura democrática.

Las observaciones que tuve durante estas elecciones como escrutador electoral en la casilla que me fue asignada son las siguientes: Percibí que la casilla de la sección 3982 del distrito 40 representaba para los electores, mis vecinos, un espacio de identidad territorial y comunitaria; todos nos identificamos cordialmente, seguramente somos vecinos distantes pero no extraños. Nuestra sección electoral nos exhorta y unifica.

Debido a esa identidad territorial y comunitaria, nos extrañó, tiempo después de la elección, que un candidato a la Asamblea Legislativa por el

Distrito 40 al que correspondía nuestra sección electoral; habiendo perdido en las urnas, simplemente porque los votos de los ciudadanos no lo favorecieron, acabara poco después como diputado asambleísta por otro distrito, por la vía plurinominal. Me pregunto ¿Es favorable para la consolidación de la maltrecha democracia alternativa mexicana, que un candidato perdedor que fuera sancionado con un voto de castigo por los electores, sea rescatado y premiado por su partido, plurinominalmente? Los políticos de todos los partidos en la actualidad intentan soslayar el voto de castigo emitido en las urnas por la soberanía del pueblo.

También pude darme cuenta que el elevado número de partidos que contienden en este proceso electoral no son un indicador de la pluralidad social de la Nación mexicana, ya que la votación más significativa la obtuvieron sólo tres o cuatro partidos; el resto de ellos, juntos no lograron ni el 20%. Esa multitud de partidos sólo aumentan el costo del voto, el sistema electoral mexicano, si bien es cierto que garantiza que las elecciones sean confiables y legales, resultan muy costosas para un pueblo pobre. En este rubro, el sistema electoral, tendrá que poner más empeño para reducir el costo del voto

Felicidades al INE por colocar las mesas de recepción de opinión para niños y adolescente, ¡adelante!, eso fomenta con firmeza, la formación de una cultura democrática, México es un país de niños y de jóvenes.

Es importantísimo que las juntas distritales que designan el lugar para colocar las casillas, procuren que cuenten con los elementos indispensables, como son luz y cobertizos, para garantizar el desempeño correcto y eficaz de los funcionarios de casilla; y dignificar la breve estancia del elector.

Es destacable el pundonor y adaptabilidad de los integrantes de casilla para superar las limitaciones que se presentan por falta de previsión logística. ¡Ah!, la asistencia con alimentos alentaría más sustancialmente a los integrantes de casilla, que unos pesos en los bolsillos como compensación.

Concluyo mi participación diciendo que fue una experiencia incomparable el estar al otro lado de la mesa de votación como funcionario. Aprendí siendo escrutador cómo opera el andamiaje del sistema electoral mexicano en campo. ¡Gracias!

Volvamos al origen

Juvenal Herrera Aranda*

Tanta regulación y desconfianza en los funcionarios de casilla ha acrecentado el mensaje erróneo de que ahí precisamente reside una parte significativa de la corrupción de nuestro sistema electoral.

Uno de los recurrentes argumentos de los partidos políticos para calificar una elección como tramposa o amañada es la apertura tardía de las casillas sin detenerse a analizar el motivo de la tardanza.

El procedimiento en la apertura de la casilla dice que todos los funcionarios deben estar presentes a las 7:30, pero que se debe hacer una espera hasta las 8:15 para nombrar suplentes en el caso de impuntualidad o ausencia de uno o varios de los propietarios. Esto se contrapone con el anuncio de que la casilla debe estar abierta a las 8:00. Se da una tolerancia que sobrepasa el horario de apertura.

Como todos los votantes saben que las casillas deben estar abiertas desde las 8:00, muchos están formados para votar desde esa hora y se impacientan si no se inicia puntualmente.

La presión radica sobre todo las labores del Secretario.

* Participante del estado de Guanajuato, Distrito 03.

Se especifica en el procedimiento que el Secretario debe contar una a una todas las boletas y llenar el acta de apertura. Cuando se eligen a tres funcionarios, ya sea para Presidente de la República, Senador y Diputado Federal en la elección federal y por Gobernador, Presidente Municipal y Diputado Local en la elección local, se deben contar tres grupo de boletas. En las elecciones intermedias, como fue el caso, el Secretario de la elección federal debe auxiliar en las labores al Secretario de la elección local para agilizar la apertura de la casilla.

Si tomamos el tiempo que se da de tolerancia para la llegada de los funcionarios propietarios de casilla y sumamos el tiempo que se tarda el Secretario para contar una a una cada boleta, más la llenada del acta de apertura y la firma de funcionarios de casilla y representantes y suplentes de los partidos, es imposible que se pueda recibir al primer votante a las 8:00. A esto habrá qué agregarle si algún representante de partido se le ocurre la peregrina idea de firmar las boletas.

Sería absurdo pensar que el INE, al recibir los millones de boletas para la elección nacional, las contara una por una, como absurdo sería también suponer que al formar los paquetes electorales para cada casilla electoral no lo hiciera por medio del folio impreso. Por tal motivo me parece absurdo que se especifique en el procedimiento de apertura de la casilla, que el contero de las boletas electorales debe hacerse una por una. No me imagino a quienes hicieron la redacción de dichos procedimientos, estar contando una a una las boletas de un bloque que va, por ejemplo, del 45001 al 45560.

Pareciera que para poder utilizar los números de folio se requiere un alto nivel académico o un grado de inteligencia superior.

Es la segunda ocasión en la que participo en una elección como funcionario de casilla. La primera fue en 1994. En las dos, como secretario. En ese entonces, los representantes de partido se acreditaban y se quedaban como observadores. Ahora en cambio son la parte más visible y la causa del

aumento de tamaño de las actas porque deben aparecer con nombre, apellidos y firma. Se tienen 4 funcionarios de casilla, pero pueden presentarse más de 20 representantes de partido y candidatos independientes y todos aparecen en todas las actas de la jornada. Además, como ahora acuden con una lista nominal de electores, están haciendo la labor de un funcionario de casilla al estar verificando la autenticidad del votante. Con esta supervisión se hace lento el procedimiento porque no se le dan las boletas al elector si los supervisores/observadores no lo han corroborado en su correspondiente lista nominal. Pasamos de un instituto electoral ciudadano a otro totalmente en manos de los partidos políticos.

La primera conclusión a la que llego es que los que han participado en la elaboración de los procedimientos y sus modificaciones, nunca han sido funcionarios de casilla.

La casilla en donde participé como funcionario estuvo ubicada, como muchísimas otras más en todo el país, en una casa particular. Dudo que los propietarios vuelvan a aceptar la ubicación de la casilla en su propiedad. Proporcionar cierta comodidad básica y el servicio de sanitario a los funcionarios de casilla, no es problemático. Pero la sorpresa e incomodidad viene luego con la llegada de los numerosos supervisores con acreditación de observadores y el espacio para su ubicación.

Si continúa la espiral que se observa de 1994 a 2015, las casillas obligatoriamente deberán ubicarse en amplios auditorios con una buena cantidad de butacas en donde en el escenario se ubicarán los funcionarios de casilla y las urnas electorales, y todo el transcurrir de la jornada estará minuciosamente sancionada desde la tribuna y no quiero imaginar el tamaño de las actas en donde se enlisten los nombres y firmas de todos ellos. Lo malo es que todo esto no abona nada a la democracia.

La casilla en donde estuve, si no recuerdo mal, abrió a las 8:05. Para llegar a eso, tuvimos que transgredir algunos procedimientos.

A las 7:30 estábamos todos los funcionarios de casilla y suplentes menos uno de los escrutadores. Como no llegó, a las 7:45 nombramos, con la aprobación de todos, incluyendo a los representantes de partido presentes, a uno de los suplentes e iniciamos los trabajos para la apertura. Llenamos el Acta de la Jornada Electoral, quedando pendiente los nombres y firmas de los representantes de los partidos, lo cual se fue haciendo en pausas, como en pausas se fueron firmando las boletas para presidente municipal, tal como fue solicitado por uno de los partidos.

Si se hubieran respetado al pie de la letra los procedimientos, esperar 45 minutos al funcionario faltante, contar una a una cada boleta, llenar el acta con todos los nombres y firmas de funcionarios y representantes propietarios y suplentes de los partidos y la firma parcial de las boletas por el partido que lo solicitó, la casilla no se hubiera abierto antes de las 8:45.

Por eso se deben omitir o modificar algunos procedimientos:

- Por lo reducido de la distancia en casillas urbanas, no se justifica una tolerancia mayor a 10 minutos para la asistencia de los funcionarios.
- Quitar en el procedimiento que se debe contar una a una cada boleta. Para eso están los números de folio. Aunque en el INE y en los partidos políticos haya a quienes les parezca imposible que haya ciudadanos con más de un dedo de frente.
- Cancelar el absurdo derecho de poder solicitar la firma de las boletas por un representante de partido. No encuentro argumentos que justifiquen tal procedimiento.
- Las trampas electorales tienen como origen a los partidos políticos, a la forma en que actúan sus candidatos y funcionarios, por eso no entiendo que muestren tanta desconfianza en los funcionarios de

casilla y presenten no a uno, sino hasta dos representantes. Se debe regresar al concepto original de observadores y no deben aparecer en las actas. El documento que los acredita como representantes debe ser suficiente para poder presentar quejas, votar y recibir copia de actas.

- Una de las preocupaciones de los funcionarios de casilla es de qué color puede acudir para no “inducir al voto”. Ahora con tantos partidos políticos, se han apropiado de colores y quedan muy pocos para elegir. Aunque no me puedo imaginar a un votante que al ver a un funcionario(a) de rojo, decida cambiar su voto por el PRI, o si vio una chaqueta amarilla, tache la boleta por el candidato del PRD. Insisto, deben dejar de tratar al ciudadano mexicano como un imbécil totalmente manipulable que por un color que vea en la casilla o un logotipo de partido que porte un representante y que sobrepase los 2.5 cm de lado, lo induzca subliminalmente a votar por ese partido. Tampoco puedo imaginar a un funcionario de casilla que premeditadamente lleve una regla para medir exactamente el logotipo que porte cada representante y rechace a quien lo sobrepase por uno o dos milímetros del tamaño permitido.
- Otro de los enunciados es que se puede suspender la votación por violar el secreto del voto. Hay votantes que al doblar la boleta para introducirla en la urna “distraídamente” muestran su voto como presumiendo su simpatía por un partido y su candidato. Los dos o tres votantes y funcionarios que lo vieron, no van a cambiar su preferencia nada más por ese hecho. Ahora, al violar la secrecía con ese acto deliberado, ¿se debe suspender la votación? Tendríamos un caso en cada casilla donde un partido tiene la seguridad de perder. En las dos ocasiones en que he sido funcionario ha llegado por lo menos un ciudadano con su credencial y que pertenece a esa sección, que nos dice a todos los que estamos en la casilla que quiere

votar por tal partido y que cómo le hace. Se tacha la boleta a la vista de todos para que se vea que se cumple con el deseo del votante y se le dice que lo introduzca en la urna. Lógicamente su voto no fue secreto, pero fue su voluntad y no se está en ningún momento violentando la democracia. Hubo otro que nos dijo, enseñándonos la boleta, que había equivocadamente tachado donde no debía y quería rectificar, tuvimos que decirle que la única opción que tenía era que anulara el voto. La democracia debe tener como base la honestidad.

- Se especifica que todos los partidos y los representantes de los candidatos independientes “tienen el derecho de recibir una copia legible” de las actas y de la documentación utilizada. Con el aumento en número de los partidos políticos y la nueva figura de candidaturas independientes, es imposible hacer “de un plumazo” tantas copias legibles. En esta elección, el INE mostró una abundancia de recursos económicos, varios manuales, copias grandes de actas para simulación, CD’s y la paga de trescientos pesos para cada funcionario de casilla. Me refiero a que es pago porque en un país con un salario mínimo, en ese entonces de \$66.45, \$300.00 es el gasto promedio semanal en comida de miles de familias mexicanas. Sigo creyendo que esa paga fue excesiva, que se traduce a algunos cientos de millones de pesos. Esos enormes gastos debieran tener mejor utilización, por ejemplo, la compra de una app de escaneo para que los representantes de partido, que todos traen su celular, puedan digitalizar las actas utilizadas. Las tendrían totalmente legibles y al instante del cierre de la casilla. La concentración de la mayoría de las actas en los partidos políticos sería en cuestión de minutos luego del cierre de la jornada electoral.

Utilicemos los recursos económicos de manera más eficiente. Recuperemos el instituto electoral que ahora está totalmente en manos de los partidos políticos. La imagen que se da ahora, que los

funcionarios de casilla son ignorantes, lentos y corruptos y que requieren la supervisión estricta de los honorables miembros de los partidos políticos, no abona nada a la credibilidad de nuestro sistema electoral.



Categoría C

Supervisores Electorales y Capacitadores-Asistentes Electorales en Elección Federal

Democracia en tres grandes lecciones

Alba Krystel Solís Ramírez*

*Dedicado a los 371 funcionarios de las casillas a mi cargo
y a los 8 capacitadores asistentes electorales
que hicieron conmigo un gran equipo.*

Participé como supervisora electoral en la primera oportunidad que obtuve para ser parte de un proceso electoral. Debo confesar que no sabía más allá de lo que sabe un mexicano promedio acerca de temas de democracia y derecho electoral. De hecho, las circunstancias de la vida y varios años viviendo y estudiando en los Estados Unidos de América, me habían llevado algo lejos del tema por lo que me parecía poco familiar a reserva de lo que se escucha en radio y televisión al respecto.

Vivimos en una sociedad escéptica, incluso, somos bastante creídos para algunas cosas y bastante desconfiados en otras. Sin embargo, equivocados o no, cada uno deberíamos construir nuestro criterio basados en la experiencia y la documentación, sin que falte alguno de estos dos. Y en el primero baso mi testimonio.

En dicho testimonio relato mi experiencia durante el proceso electoral y cómo aprendí a vivir la democracia en tres lecciones, lo cual me permitió

* Participante del estado de Coahuila, Distrito 07.

formar un criterio propio con el que, debo decirlo, cambió la manera de percibir a mi país.

Le invito a que continúe la lectura. Explicaré a continuación cada lección con lujo de detalle. ¡Que disfrute mi experiencia!

Lección 1: Si no hay transparencia no hay democracia

Si el agua purificada se vendiera en botellas no traslúcidas y de color liso, nos costaría más trabajo creer que el agua está verdaderamente limpia, simplemente porque no la vemos. El agua limpia, debe ser vista como tal, en un envase transparente.

La transparencia es la primera lección que aprendí respecto a la democracia. Usualmente escuchamos transparencia y creemos que el proceso es transparente para quien se acerca a mirar de cerca el agua, no obstante, es transparente para todos. Bastaría con mirar la botella y ver que el contenido puede verse perfectamente.

Cuando presenté el examen de reclutamiento me sorprendió la manera en la que era claro los puntajes durante el proceso de selección del personal. El derecho al reclamo estuvo presente desde que iniciamos (bien por aquellos que tienen el hábito de reclamar injusticias). En este caso las puntuaciones eran transparentes, nadie pudo decir que hubo truco alguno. No lo hubo. La prueba soy yo, que sin ninguna experiencia en procesos electorales (aunque sí en el manejo de grupos de trabajo), fui seleccionada por puntaje como supervisora electoral, siendo, por cierto, la participante casi más joven de mi distrito.

Para cuando iniciamos a laborar, ya sabíamos qué letra del abecedario y qué mes de nacimiento correspondía a los ciudadanos que serían elegidos mediante un sorteo, y en el momento en el que nos entregaron las listas

de prelación y las notificaciones, pudimos corroborar que efectivamente coincidía con la letra del apellido paterno de los primeros ciudadanos de las listas, de hecho, al visitarlos, algunos de ellos nos recibían con un “yo ya sabía que me iba a tocar, por el mes y la letra que salió elegida”.

Tuve la oportunidad de escuchar lo que la gente opinaba acerca de la transparencia en el proceso de selección de los ciudadanos. Recuerdo los comentarios de las personas al visitar junto con algunos de los capacitadores-asistentes electorales ciudadanos de las 20 secciones electorales a mi cargo pertenecientes a variados sectores de la ciudad y variados niveles socioeconómicos.

Creo firmemente que hasta el momento no existe una manera más clara y transparente, que seleccionar a los ciudadanos que integrarán las mesas directivas de casilla mediante el sorteo del mes y una letra del abecedario “Un proceder brillante en materia de transparencia”, pues nos abrieron muchas puertas a la participación. Es por esto que puse la transparencia como primera gran lección en el ejercicio de la democracia.

Me trasladaré ahora al día de la jornada electoral para seguir narrando mi experiencia en torno a la transparencia. El escrutador comenzaría a contar los votos, todos los representantes de los partidos políticos acreditados se encontraban alrededor de la mesa de don Juan de aproximadamente 60 años, quien era presidente de casilla.

Horas antes durante mi primer recorrido a las áreas de responsabilidad de los capacitadores asistentes electorales a mi cargo, le había dicho a don Juan “Usted ya sabe lo que tiene que hacer, es el mero jefe aquí, haga que sus hijos o todos sus vecinos se sientan orgullosos de usted”, pero a mi regreso, don Juan estaba nervioso, creo que debió imaginarse un problema mayor con los partidos políticos al momento de contar las boletas.

—No pasa nada, acuérdense que ellos tienen que ver y escuchar el conteo de votos, no es algo malo, es algo bueno porque así nada es turbio, todos vieron cuántos votos y a favor de quiénes.

—¡Pues sea por Dios! Aquí vamos.

Minutos después de contar los votos, nos dimos cuenta que el número de ciudadanos que tenían el sello de votó en la lista nominal de electores, no coincidía con la suma de las boletas contadas, faltaba una (y por supuesto a todos nos interesaba contar ese voto para algún partido). A don Juan se le llenó la cara de preocupación.

—Don Juan, algo pasó, pero tenemos que descubrir qué, contamos dos veces y vamos a contar una tercera, anuncie que contaremos nuevamente.

—Déjeme les digo que contaremos por tercera vez.

Minutos después, ¡los números correspondieron!, y la calma volvió al semblante de don Juan (y de todos). Se llenaron las actas correspondientes y recibí una pregunta cuya respuesta sé que cambió a don Juan y a quienes la escucharon: ¿Qué hubiera pasado si no se localiza la boleta?

—Un voto no altera en este caso el resultado, pero al coincidirnos todos los números, estamos siendo testigos todos nosotros de que aquí, precisamente aquí, se reportaron todos y cada uno de los votos que se tuvieron durante el día.

Todos asintieron y pude quedarme tranquila pues, después de todo un día de arduo trabajo, los ciudadanos que participaron en la mesa directiva de esa casilla se fueron convencidos de que contamos todos los votos con transparencia a ojos de todos los interesados. Como quien dice, le pusimos una botella transparente al agua limpia, y así todos pudimos ver que era realmente agua limpia.

Lección 2: El compromiso a la participación ciudadana es el motor de la democracia

Tuve que aprenderlo con algunos golpes duros, no necesarios, pero finalmente enriquecedores para ilustrar esta lección.

El compromiso debería ser parte de nuestro proceder diario. No puede seguir siendo una opción o un valor admirado en unos cuantos, está implícito en cada madre de familia que se compromete a velar por el bien de sus hijos, en el joven padre de familia que se compromete a proveer a su familia, en un novio y una novia cuando deciden casarse, en el pequeño de preescolar que sabe que está comprometido a poner su mayor esfuerzo en el salón de clases. ¿Suena familiar? Lo es. Frecuentemente nos comprometemos en cosas que nos importan o en deberes que nos benefician personalmente. ¿Por qué la participación ciudadana tiene que ser diferente?

“Tu nivel de compromiso determina el peso de tu palabra y tu credibilidad como persona”. Solía decirles a mis alumnos de bachillerato exhortándolos a que se comprometieran a llevar bien un curso el cual les convenía personalmente.

¡Por Dios! La democracia del país nos conviene personalmente a todos. ¿Por qué tuve que pasar algunos tragos amargos por la falta de compromiso de algunos ciudadanos?

El día previo al día de la jornada electoral me reúno con los 8 capacitadores asistentes electorales a mi cargo y todos ellos me informan finalmente que los ciudadanos están capacitados, 371 en total, listos y sumamente comprometidos, tanto así que lo reiteraron nuevamente un día antes y yo pude ser testigo de las palabras de una buena cantidad de ellos. Revisamos de una a una las casillas. Casi los conozco a todos a estas alturas. Todo listo para el día siguiente.

Día de la jornada electoral, día 7 de Junio a las 9:00 am. La capacitadora me informa que no ha llegado la votación en la casilla porque no llegaron dos ciudadanos de la mesa directiva, y nadie de la fila accede a participar. Sin demora, me dirijo a la escuela de bachilleres donde fue instalada la casilla. Traté que la calma estuviera en mí todo el tiempo, cabeza fría, pensamiento práctico, todo tiene solución y me dispuse a ver qué pasaba.

Para cuando llegué a mi destino me encuentra una señora quien no espera a que me termine de estacionar y toca por la ventana de mi auto con el puño:

—¿Usted es la supervisora? ¡Qué bueno que llega! ¡A usted la quería ver! ¡Oiga, cómo es que no podemos votar, mire la hora que es. Yo le voy a hablar al periódico! ¡No puede ser, qué ineptitud y todavía quieren que creamos...!

—Usted es la señora Luz, ¿verdad?

—Sí, ¿por qué?

—Porque yo fui a su casa junto con el capacitador a invitarla a participar y usted rotundamente dijo que no desperdiciaría un día de su vida en las elecciones. Si usted hubiera aceptado participar, la votación estaría abierta.

Fin de la conversación. Recuerdo que la invité más tarde a que pasara nuevamente, y prometió entre dientes acusarme con los medios locales. Muy enojada. También recuerdo haber pensado que sería bueno que estuviera presente un periódico o una estación de radio local, pues tenía buenas respuestas para ellos, en su caso.

Encontré a los funcionarios de casilla que sí habían asistido muy nerviosos, faltaba un escrutador, y los ciudadanos de la fila reclamaban la demora, pero ninguno de ellos estaba dispuesto a participar. Salí y les di un

pequeño discurso a los de la fila (debí parecer bastante sincera), algo así como lo que sigue: “No les pedimos un acto en favor de nosotros, todos tenemos responsabilidades y derechos, es en favor de ustedes mismos”. Uno de ellos accedió, y tomando el control de la situación les recordé el procedimiento. Inmediatamente nos dispusimos a realizar las actividades previas y pocos minutos después se abrió la votación en la casilla.

Prueba superada, sentí alivio al ver la primera boleta en la urna. Seguí el recorrido por mi zona de responsabilidad. Me enteré de que la señora Luz, regresó más calmada algunas horas después.

Afortunadamente tuvimos muchísimas otras casillas en donde el compromiso ciudadano fue el motor de la democracia (tal como debe ser). Cada uno haciendo lo que le correspondía, ciudadanos dándole la importancia merecida a los procesos electorales, muy bien capacitados y muy dispuestos.

Al seguir mi recorrido comprobé que el compromiso de la ciudadanía al participar determina todo el éxito o todo el fracaso de una elección.

Lección 3: La libertad de elegir es el porqué de la democracia

Libertad se entiende de muchas maneras y se puede aplicar casi para cada aspecto de la vida personal y social. A falta de ésta, se considera que una persona está sujeta en su modo de actuar, decidir, expresarse o hacer.

“La libertad de elegir es el derecho más grande que se tiene en materia de derecho electoral, es medular, es el porqué de todo lo que se lleva a cabo para cada elección”. Esto nos fue enseñado durante el curso de capacitación, sin embargo no comprendí el alcance que esto tenía para la sociedad en la que vivimos.

Al final del cansado día de la jornada electoral, me quedé pensando en todo el trabajo que había iniciado seis meses antes para nosotros y casi un año antes para el Instituto, ¡todo es con base en el derecho de elegir libremente a los gobernantes! Nos preparamos con mucho tiempo de anticipación para que el día especial sea lo más limpio y excelente que podamos.

El día de la jornada electoral al hacer mis recorridos por cada casilla, me di cuenta de que todos, todos los ciudadanos (al menos en este rubro) somos iguales, el derecho a elegir nos une a todos. De cierto vi a la joven que llegaba en un automóvil lujoso y al adulto mayor que llegó en bicicleta.

En esos momentos vinieron a mi mente los cientos de pretextos que recibimos durante la etapa de notificación a los ciudadanos, ciudadanos que no creen en la democracia, que ni siquiera optan por hacer uso de su derecho, a los que ceden su derecho de elegir a los demás y al final terminan quejándose de que les fue robado por otros. ¡Bastante ilógico! Como profesional de la educación, entiendo que tal comportamiento es parte del interés individualista que ha causado tanto daño a lo largo de la historia de nuestro país.

El día 7 de Junio todos tuvimos una tarea en común: elegir libremente. Te diriges a votar secretamente y sientes en esos minutos que tienes la decisión en tus manos (realmente la tienes), en ese momento sabes que eres responsable de tus decisiones y que tu criterio como ciudadano afectará la sociedad en la que vives.

La tarea es...

Y como cada lección siempre lleva una tarea consigo, a continuación presento lo que dejo en la mesa de propuestas de acuerdo a las lecciones mediante las cuales aprendí a vivir la democracia:

1. Educación basada en los valores de honestidad y transparencia en nivel básico. México necesita individuos que rindan cuentas de sus acciones, que utilicen la botella transparente para embotellar el agua limpia. Clase de valores tenemos en todas las escuelas, pero ¿realmente saben por qué y el para qué, en materia de educación cívica? El Instituto Nacional Electoral tendría que pensar en intervenir (aún más) en la niñez Mexicana.
2. Establecer incentivos que proceden a la participación de los ciudadanos y ciudadanas como funcionarios de casilla en los procesos electorales. Reconocimiento social, no porque sea un gran mérito hacer uso de su legítimo derecho, más bien por el hecho de que las personas necesitan saber que el Instituto valora su esfuerzo empleado y que en estos tiempos, son ciudadanos ejemplares. Desgraciadamente fueron muchos los ciudadanos que percibí desanimados y cansados al término de la jornada electoral. A los que pude, les di las gracias de la mejor manera posible a nombre del Instituto, pero tengo la firme convicción de que es totalmente insuficiente.
3. Comisiones que trabajen ínter-elecciones en simulacros y sensibilización a la población en materia electoral. Los simulacros son prácticos, didácticos y hasta divertidos. ¿Qué mejor manera de entender la libertad de elegir que practicándola? ¿Por qué esperar un proceso electoral para capacitar ciudadanos en procedimientos muy similares en cada elección? ¿Qué tal unos talleres permanentes como parte del plan extracurricular de los bachilleratos y universidades?

Estamos ante un gran reto, los tiempos son difíciles y eso lo sabemos. Pero no desconocemos lo que pasa y podemos mejorarlo. Mi mente cambió. Decidí vivir la democracia. Aprendí a vivir la democracia en 3 lecciones.

¿Qué hago aquí?

Marisol Martínez Martínez*

Quise titular mi testimonio con una pregunta: ¿Qué hago aquí?, sí, porque eso fue lo primero que pensé: Otra vez hay elecciones y en mi mente no podía dejar de pensar si iba o no a entrar como supervisor electoral. Soy abogada de profesión y litigante activa, tengo trabajo a diferencia de muchos que meten su solicitud por carecer de un recurso, pero yo tengo algo que a ellos les falta: el amor al Instituto, a la figura, a la democracia.

Al salir la convocatoria a mi mente vinieron muchas experiencias anteriores, les comento: es mi sexto proceso electoral federal y no dejo de aprender y sorprenderme con las cosas que pasan a mí alrededor. El hecho de acudir nuevamente ante los ciudadanos para demostrar con hechos que la Democracia en México es una realidad, es un reto a vencer. Al presentar el examen de selección me sorprendió mucho las preguntas que se nos hicieron puesto que en mi mente retumbaba que no tenía nada que ver el saber si a un niño para convencerlo de ponerse una vacuna le tengo que ofrecer un dulce o explicarle para que sirve la vacuna, ese tipo de preguntas no entendía cómo iba a servir para seleccionar adecuadamente a los supervisores y capacitadores electorales. Yo creo que el buscar un perfil como de vendedor de puerta en puerta, no es el adecuado para lograr una buena capacitación a la ciudadanía, más aun debido a que es participación ciudadana, no mercadeo.

* Participante del estado de Puebla, Distrito 08.

Al verificar los resultados y para sorpresa mía no cumplí con la calificación necesaria para ostentar el cargo de supervisor electoral, (será porque no soy vendedor), cosa que otras personas sin tanta preparación pasaron con mejor calificación que la mía. En ese momento, lo reconozco, quise dejar todo y dedicarme de lleno a mi profesión, pero mi apego con este proceso por la democracia fue más grande y decidí hacer lo que sé hacer, luchar por un lugar para dar a conocer a las demás personas por qué amo este trabajo y como capacitador electoral realizar mi aportación desde esa trinchera.

Como era de esperarse sí me quedé de capacitador electoral y en mi mente retumbaban las palabras de mi madre que me decía: “Por algo pasan las cosas, no porque no seas supervisor, se acaba el mundo y dejes de hacer algo que te gusta”. Ciertamente, el hecho de haber ya sido supervisor 3 veces me había llenado también de cierta confianza y de olvidarme que el **contacto principal con los ciudadanos lo tiene el capacitador electoral**. El curso para capacitadores electorales fue muy bueno, abordaron temas fundamentales para capacitar a los ciudadanos sorteados en la primera etapa y sobre todo en esta ocasión teníamos el reto también de hacer entender a la ciudadanía el cambio de nombre de IFE a INE, en mi estado como no hubo elecciones concurrentes la función total como Instituto Nacional Electoral no se vio ni vivió, lo cual veremos en las próximas elecciones locales. En mi grupo de capacitación nos encontramos muchas personas, que como yo, ya habíamos participado antes en procesos electorales y sorpresa eran más las personas que era su primera vez que los que teníamos experiencia. Me tocó un supervisor, que gracias no fue el de mi ZORE, que no tenía experiencia electoral y todo lo relacionaba con las ventas, conmigo en lo personal fue grosero y altanero más de dos veces, por lo que creo que no entendió muy bien que el hecho de ser trabajador de INE es la cara del Instituto y si así había sido conmigo cómo sería con los compañeros que les tocó (cabe mencionar que con su ZORE fue pésimo supervisor y muchas veces incluso tuvo conflicto con sus capacitadoras, todas eran mujeres). Por este aspecto en mi punto de vista, a pesar de ser poco el tiempo del curso, es bueno que a

todos se nos capacite a la vez en las relaciones humanas, las palabras que no debemos decir o utilizar de tipo sexista y cómo tratar a los subordinados.

Lo único que agregaría es que nos enseñan las situaciones a encontrar en el trabajo de campo, pero no hubo una capacitación tal que nos dijera esto es lo ideal o así se debe de capacitar, ya que nos dieron muchas situaciones de lo que no debes de hacer, mas sin embargo no cómo debe de ser. Los manuales son muy buenos y nos detallan muchas cosas, **la verdad he llegado a la conclusión de que la persona que hace los manuales, no se lleva o no se comunica con la persona que realiza o crea el sistema** para el avance de visita, notificación y capacitación, esto debido a que la primera semana que entregamos el avance, lo realizamos como se nos explicó, lo cual provocó que nos regresaran el trabajo ya que el sistema no lo requería de esa manera. Esto es algo que se debe de mejorar para elecciones posteriores.

Cuando me dieron mi área de responsabilidad me sentí muy a gusto, no por el hecho de estar cerca de la cabecera municipal, sino porque iba a tener el contacto directo con los ciudadanos que ya no había tenido en los otros procesos. Todas la actividades de asistencia electoral fueron también fundamentales para tener éxito el día de la jornada y sobre todo debido a que en este distrito el vocal de organización es todo un coach en la materia, sin su debida capacitación y orientación hubiera habido muchos problemas.

Una lucha constante

Al empezar a visitar, notificar y capacitar tuve la oportunidad de encontrar muchas personas buenas, sobre todo la actitud de realizar un trabajo al servicio de la democracia. En lo personal tuve muchas experiencias agradables, encontré nuevos amigos, porque los lazos que se empezaron a tejer, continúan hasta este día. El recorrido de los días fue agotador, sol, viento,

lluvia y hasta polvoreras me encontré, más no fue impedimento para cumplir con mi trabajo. El orden de visita es bueno, mas sin embargo en vez de ayudarnos para agilizar nuestro trabajo, a veces nos impide trabajar, esto debido a que como es el ciudadano sorteado y sus tres vecinos próximos, eso de próximos lo dejamos entre paréntesis porque a muchos de ellos es mentira que estén tan cerca unos de otros, lo que hace que por una calle pase más de tres veces e incluso que a la casa volvamos más de una vez. Yo sé que el sistema a veces no tiene la culpa porque los ciudadanos al solicitar su credencial de elector son los que referencian mal su ubicación y por ende están mal empadronados, pero visité un universo de casi 600 personas en un poco más de un mes. Una situación que me pasó fue con una señora que no encontré en el domicilio señalado, no la conocían, realicé la visita y como era una comunidad pequeña, ya casi en los últimos días que recorría esa localidad, la encontré, esto debido a que no perdí la oportunidad de preguntar por ella con cualquier persona que me encontraba y para suerte mía un día le pregunté a una señora en la calle: “oiga conocerá de casualidad a la señora...” a lo que me contestó: “y ¿cómo para qué la quiere?” Ya le expliqué que la buscaba porque había salido sorteada para ser posible funcionario de casilla, y para mi sorpresa me dijo: “soy yo, lo que pasa es que soy de Chiapas y aquí todo el mundo me conoce por otro nombre o por mi apodo, nadie sabe cómo me llamo”. Le pregunté por el domicilio en la credencial de elector y me dijo que era la casa de su suegra y que ahora ya vivía en su casa propia pero que ni su suegra sabía su verdadero nombre. Sorpresa la mía, pero fue un éxito la búsqueda: ya estaba dispuesta a participar.

Hay situaciones que no podemos todavía en las comunidades de nuestro México controlar, me refiero a las situaciones de equidad de género, para mi sorpresa me topé en mi recorrido con tres mujeres que no aceptaron participar porque el marido las golpeaba, a pesar de hablar con dos de ellos, los esposos no dieron su consentimiento para que participaran e incluso fue causa de humillación y agresión para las ciudadanas, lástima que como mujeres mis ciudadanas no se valoraban y dejaban que las trataran muy mal, esto fue lo más amargo que viví como capacitadora.

Lo que sirve mucho no es la preparación, es la educación, el hecho de que tú al estar haciendo tu trabajo y tu recorrido saludes un **“buenos días”** **“¿cómo amaneció?”**, **“¿cómo está?”** abre más puertas que un gafete, fue lindo ir en mi localidad y que la gente te reconociera al pasar los días y escucharas cómo a veces comentaba “Ya viene la del IFE, te viene a ver”, era chistoso y encantador, porque la gente sabía quién eras y lo que andabas haciendo.

Eso sí, lo más feo de la situación con el material que se nos dio fue la mochila, no aguantó nada, muy mal material, se rompió, y no de los tirantes, sino de abajo, suerte que mis cartas las traía dentro de una bolsa por si acaso se me llegara a explotar un lapicero, mas sin embargo no pensé que lo ocuparía debido a que se me rompiera la mochila.

En esta elección viví algo muy distinto, **las redes sociales**, en el Facebook me encontré con dos grupos principales de capacitadores y supervisores electorales, en uno aceptaban a consejeros y vocales y en otro no, prohibido; fue otro tipo de experiencia porque viví de cerca los problemas de otros distritos y comprobé que mi distrito es una belleza, tanto en la preparación de los vocales, como geográficamente y en la respuesta de la ciudadanía.

Había problemas de que no les pagaban a tiempo, de que muchos de los integrantes hablaban muy mal del INE, lo cual no comprendía, porque si tú no estás convencido de lo que haces, **¡¡¡Cómo puedes convencer a otros!!!** Es algo que no comprendía, muchos de los que ya teníamos experiencia electoral defendíamos al Instituto, pero otros echaban leña verde. Lo bueno de ello es que me enteré de las situaciones que se vivieron en donde hubo elección concurrente y de todo lo que carecieron y padecieron. Lo peor del caso es que me puse a pensar que en mi estado la elección concurrente será en el 2018, y si en los demás estados tuvieron problemas con 4 elecciones, ya me imagino cómo será en mi estado con 6 elecciones, tanta gente en cada casilla electoral, ya no hablemos de los ciudadanos que nos apoyan como funcionarios de casilla, que van a ser 9, sino de los representantes de

Partido Político, que al ser 2 por Partido era un mar de gente. Si ya es difícil encontrar a veces un lugar para ubicar la casilla y alcancen todos en ella, imaginemos todas las personas que van a estar dentro de ella en la elección del 2018, yo propondría que sólo fuera un representante por Partido Político dentro de la casilla, esto para hacer más ágil el desenvolvimiento de las funciones de los funcionarios, pero bueno eso será en el 2018, pero esto se lo debo a todo lo que los demás compañeros contaban en las redes sociales, en donde hubo elecciones concurrentes.

El segundo curso de capacitación para capacitadores y supervisores electorales estuvo muy bien realizado tocando todos y cada uno de los temas para la capacitación de los funcionarios y los trabajos de asistencia electoral a realizarse.

Mis funcionarios

Una de las propuestas de mi vocal de capacitación, viejo lobo de mar, fue que terminaríamos la primera etapa mucho antes de lo establecido; sí es más presión pero tiene su chiste, el hecho era ya que podríamos verificar en dónde dio tiempo a los ciudadanos que por la escolaridad y por la letra sorteada del primer apellido paterno tendríamos la certeza de que saldrían como funcionarios de casilla. Fue muy bueno, ya que nos dio la oportunidad de volverlos a visitar y cerciorarnos de que sí querían participar y sobre todo que habían entendido muy bien lo que les habíamos enseñado o transmitido. Lo que nos sirvió para que en la segunda etapa no tuviéramos tantas renunciadas.

Mis funcionarios sorteados fueron los idóneos para ello, el ir y entregarles el nombramiento fue una satisfacción de un trabajo bien realizado. Sólo tuve una renuncia y eso porque mi funcionaria le otorgaron trabajo en otra ciudad y tuvo que cambiar de domicilio, si no todo hubiera sido perfección.

La mayoría de mis funcionarios fueron gente sencilla y sin tanta preparación, bueno esto debido a que eran localidades que no daban para mucho, pero se podría decir que un 70% eran con escolaridad secundaria y primaria y sólo un 30% bachillerato o profesional, pero no fue impedimento para que realizaran sus funciones, eso sí, un 80% fueron mujeres y esto vuelve a mi cabeza una frase del Vocal del Registro de Electores que nos dijo: **“si las mujeres quisieran tomar el control en las decisiones de este país, lo harían”**, esto lo dijo porque nos informaba que había más mujeres en la lista nominal que hombres. Lo cual se reflejó en la conformación de mis funcionarios de casilla y sobre todo en la disposición de participación en ella.

Una de mis funcionarias sólo tenía 3er de primaria, era mi escrutador y tenía mucho miedo de participar, no porque no pudiera, sino porque ella decía que se podía equivocar, por ello hago énfasis aquí y menciono que el hecho de que nosotros como capacitadores otorguemos de manera eficiente los conocimientos teóricos y prácticos a nuestros funcionarios va a hacer que ellos tengan la confianza necesaria para la realización de sus funciones, mi escrutador fue doña Asunción, tenía 62 años y realizó un estupendo papel como escrutador, es más a veces hasta regañaba a mi presidente y le decía: “Rafael, se está olvidando esto...”, ja ja, me dio tanta risa oírlo en los simulacros y mucho gusto el verla más confiada en su persona, al terminar la jornada me dio las gracias por haber confiado en ella, yo le dije: **“Las gracias se las doy yo, por haberme permitido ser su capacitador y vivir este proceso a su lado”**.

Jornada Electoral

Como era de esperarse y como sólo en mi estado era la elección para diputados federales, toda la jornada trascurrió en calma, claro esto debido al trabajo previo realizado, desde un día antes ver o hablar para que estuvieran pendientes el encargado de las llaves o el de las sillas. Hablarles a

mis presidentes, secretarios y escrutadores que no se fueran a dormir. Es cierto que a los funcionarios no se les da un pago por sus funciones, pero lo que mi ZORE trató y llegó de acuerdo es que su dinero se les entregaría a los funcionarios, pero el desayuno y comida corrió por nuestra cuenta. No porque nos sobrara el salario, sino porque en agradecimiento de darnos su confianza y tiempo, estaban ahí al pie del cañón. Aprovechaba los recorridos para llevar el desayuno y luego la comida, hasta los representantes de los Partidos querían de ello, pero no tuvieron tanta suerte (chiste), bueno a ellos les llevan y pagan y a nuestros funcionarios no. Incluso nos pusimos de acuerdo para que al término de la jornada les diéramos a cada uno de los funcionarios que participaron en ella una taza con el logo del INE y que decía gracias por tu participación, lo mejor fue ver su cara cuando se las di eran de **agradecimiento** y la mía igual, porque sin ellos no hubiera podido vivir este proceso electoral.

En mi estado gracias a mi gente hermosa y tranquila no hubo ningún tipo de inconveniente, por lo menos en mi distrito, toda la jornada electoral transcurrió en total calma.

Lo único que me enteré muy después de la jornada y por medio de una persona de un Partido Político, es que sí habían traído personas de otro estado “de choque”, qué quiere decir esto, que las habían traído para que en caso de no ganar las elecciones ellas estaban contratadas para robar y quemar paquetes electorales. Lo bueno que esto no pasó.

¿Y después?

La otra parte de la emoción fue adrenalina pura, el llegar al distrito, y que el día del cómputo no fuera una de mis casillas las que se tuvieran que abrir por alguna inconsistencia y el participar activamente de ello en el cómputo final es una satisfacción el ver que los funcionarios hicieron su trabajo muy bien y que todo lo estipulado en el acta era lo correcto.

El entregar los reconocimientos también a nuestros funcionarios de casilla y a los responsables o propietarios de los inmuebles fue otra satisfacción, el que te recibieran gustosamente dándote las gracias por el trabajo realizado con ellos en pro de la democracia.

Por eso aquí en las últimas líneas respondo a mi pregunta inicial: **Lo que hago aquí es defender la democracia de México con un ejército de ciudadanos dispuestos a seguir creyendo en mi país y sobre todo en el INE que realiza todo en pro de ello.** Yo quiero que en este país se viva la democracia y que todos los ciudadanos participen en ella, hagan valer sus derechos y cumplan con sus obligaciones.

Algo muy independiente a lo realizado en capacitación y asistencia electoral es que el pago que nosotros recibimos a través de cheque, es algo bueno, sería mejor a través de tarjeta de algún banco, pero eso sólo es una sugerencia, esto debido a que en muchos de nuestros distritos no existe el banco generador de los cheques lo que nos implica tener que trasladarnos a otro lugar para el logro de nuestro pago.

Conclusiones

1. La satisfacción de trabajar en apoyo de la democracia de mi país es el motor que me mueve cada vez que hay un proceso electoral.
2. Los cursos de capacitación que se dan a los supervisores y capacitadores asistentes electorales son buenos, pero deben de mejorar en el trato a las personas y subordinados, algunos se olvidan de ello, a pesar de que también son personal temporal.
3. Los materiales de apoyo como los manuales son buenos en su contenido, mas sin embargo las mochilas y chalecos son pésimos en su calidad. (mochila y chaleco rotos)

4. Descubrí que no en todos los distritos electorales se vive el proceso como en el mío, creo que sí estoy en el paraíso. Mis vocales tanto de organización como de capacitación electoral saben muy bien lo que hacen. Nota: algún día quisiera saber el 60% de lo que ellos saben.
5. Vuelvo a mencionar: la preparación no abre tantas puertas como la educación.
6. Vivir la democracia en mi país y creer en ella es trabajo de todos, no sólo del INE.
7. He comprobado que el que realiza los manuales de capacitación electoral no tiene comunicación con el que realiza el sistema, ya que es muy distinto como nos explican en el llenado de los formatos de la visita, notificación y capacitación con lo que el sistema solicita.
8. En mi opinión falta mucha más educación cívica con los niños y jóvenes, en temporada de no elección, debería haber más jornadas de consultas infantil y juvenil para tomar decisiones sobre los derechos de ellos u otros asuntos de su importancia, como por ejemplo la legalización de drogas, conocer su opinión y a la vez crearles una conciencia desde temprana edad de participación ciudadana.

En el deleite de la obligación

Karen Lizbeth Carranza Perdomo*

Uno de los más extenuantes cargos laborales a desempeñar a mi corta edad, que demandaba además de calidad, una actitud positiva ante una de las más grandes problemáticas de mi país, esa mancha carmesí que arrebatava la blancura de un medio idóneo de toma de decisiones, la democracia; ese obstáculo que más pronto que tarde exigiría más de mí que un simple convencimiento ciudadano, la corrupción.

Por encima del ímpetu e interés de desarrollar dicho cargo me invocaba más la necesidad por encontrar un buen empleo, a sabiendas de la falta de experiencia, nadie contrataría un profesionista con tan menesterosa experiencia del conocimiento legal que demanda tener y cómo poder ser considerado con tal calidad si a mis veintiún años lo único que había conocido de un ambiente jurídico, era aquel conocimiento que mis respetados catedráticos de la facultad, me habían podido transmitir en aquellas aulas vacías de entusiasmo pero llenas de sueños por alcanzar la excelencia y el éxito.

Hora de adentrarse en esta nueva experiencia decía, al cabo no hay nada que perder ¿o sí? Una vez dentro del equipo no se tornó más sencillo, en más de una ocasión hubo pensamientos que bombardeaban mi mente, de qué serviría ser parte de una mentira devastadora para la sociedad, cómo persuadiría al ciudadano si mi propio razonamiento estaba en contra de

* Participante del estado de Veracruz, Distrito 07.

creer en la justa y equitativa elección, sin embargo, el proceso no sólo dejó esbozos de dudas resueltas, también creó en mí una conciencia sólida acerca de la soberanía recaída en cada uno de nosotros.

A decir verdad, cuando dio inicio el periodo de notificaciones, parecía más un soldado cumpliendo una de las encomiendas dadas pero que no formaban parte de la lista de cuestiones importantes a realizar sino sólo de responsabilidad en mi expectativa laboral. Pero muy pronto eso se tornaría en el viento de tormenta que cambiaría el rumbo de mi barca hacia el puerto de la seguridad, la complacencia y el servicio.

Tal parecía que los planos de la ciudad estaban tan desactualizados de la vigente estructura que formaban los lienzos de las calles, quién lo diría, ahí viéndome sentada en la banqueta alta de un pequeño callejón que ni siquiera figuraba en mis planos, ¿cómo podía estar en un lugar inexistente? Parecía un tanto ilógico, así que me vi en la forzosa necesidad de recurrir a otros medios, y que sería más idóneo, como dice el dicho “preguntando se llega a Roma”, al parecer resultó más efectivo, sin embargo el inconveniente a resolver era seguir el abrumador orden de visita, si bien era la primera vez que me acercaba a este tipo de empleos y aun con una capacitación previa esto me separaba por mucho de la realidad expresada dentro de las aulas en esos tediosos cursos, que si bien no me hicieron el trabajo más sencillo, al menos aprendí a relacionarme y a comprender no sólo los paramentos de mi vida, sino abrir el panorama en mi campo además de visual y poder ver la necesidad de las demás personas.

La arrogancia que me procedía, de lo que llamaba conocimiento en ese entonces impedía a la humildad habitada en mi interior aflorar y manifestar la calidad de mi trabajo. Sin embargo, la labor de convencimiento del ciudadano a la participación democrática no era nada sencillo, y qué decir de las extenuantes conversaciones con aquéllos que tenían mucho que decir de su país y vaya que tuve la fortuna de encontrarme con muchos de ellos, a

decir verdad ésta fue una de las etapas que me permitieron visualizar la realidad en la necesidad social que existe en nuestro país, ver esos rostros matizados con el cansancio, la desesperación y la necesidad de habitar un mundo mejor, debo confesar que me enseñó a ser un tanto más humana. El trato con las personas no sólo corresponde a cumplir una labor encomendada, a veces requería escuchar aquéllos que necesitaban expresar sus pesares y así sentirlos un tanto descargados del estrés que la vida les atañe.

No tenía conocimiento de los estándares de negación ante la participación democrática, sin embargo, puedo testificar que no fue nada sencillo obtener personas que aceptaran de primera instancia ser parte de una lista de selección para el personal que desempeñaría los cargos dentro de la mesa directiva de casilla, sin embargo, hubo varios que parecían muy interesados en formar parte de una de las funciones más importantes de nuestro país, poder presenciar de primera mano la ejecución de la democracia y palpar frente a frente si la falsedad de la corrupción era más que una fábula solventada por muchos opositores.

Comenzaban las capacitaciones, era extenuante caminar bajo el sol abrasador que más allá de alentarme a seguir me invitaba a retozar bajo la sombra y dejar de lado mis responsabilidades, sin embargo, la conciencia moral me impedía dejarlo de lado. Mis compañeros hicieron muy amena esta jornada si no fuera por las deliciosas charlas que tomábamos al entregar nuestra documentación por las noches, acerca de las buenas y malas experiencias que nos acontecían, quizá hubiera desertado, en realidad, ese pensamiento inundó mi mente cientos de veces, no obstante, algo más allá de la necesidad financiera me incitaba a seguir este camino lleno de obstáculos.

Sin duda la primera capacitación fue un tanto compleja. Debido a que la experiencia forma al maestro, después hasta se torna entretenido, incluso se convierte en una transferencia de conocimientos, ya que, para solventar

respuestas a los cuestionamientos de los ciudadanos, primero debía otorgar una respuesta, lo que me permitió reflexionar y prever diversas situaciones que podría eludir el día de la jornada electoral. Además de aprendizajes dentro del contexto electoral, se dio la oportunidad de degustar un sinnúmero de consejos, experiencias, vivencias, anécdotas e incluso recetas de cocina, vaya que fue una experiencia con un delicioso catálogo de excitantes historias para mi mente.

Claro estaba que, al realizar dos capacitaciones previas, se había formado una relación un tanto amistosa con cada uno de los ciudadanos, a decir verdad, el trabajo comenzaba a tornarse en un ambiente agradable, a pesar de los abrasadores y coloridos rayos de sol en esas tardes de verano, el terminar caminando por las calles admirando en el horizonte un ocaso en tonos naranja era una experiencia apasionante y poder disfrutar de la calidad de un bello atardecer no es equiparable a un sueldo.

En una de aquellas cálidas noches mientras charlábamos como de costumbre en nuestra reunión nocturna, se me ocurrió una de las más brillantes ideas que hasta ese momento la apatía no me había permitido, al estar desarrollando una labor sin el más mínimo interés. ¡Deberíamos realizar un simulacro previo con todos los ciudadanos pertenecientes a nuestra ZORE!, propuse, eso nos ayudaría a abrir el panorama de cada ciudadano, esto les permitirá visualizar la correcta ejecución de cada uno de los cargos encomendados en la mesa directiva de casilla.

Era una tentadora idea, incluso el supervisor admitió que era increíble, cómo no se realizaban este tipo de eventos dentro del programa de capacitaciones, sugirió. Al estar de acuerdo todo el equipo de trabajo de la ZORE, comenzamos a planear todo ¡manos a la obra! El planteamiento inicial fue bastante simple, pues las ideas detonaban como bombas de cada uno de los pensamientos de los compañeros del equipo, fue una lluvia de ideas que culminó un plan perfecto para un evento de calidad, fue propuesta una

fecha a la cual cada uno de los capacitadores electorales debía concluir el periodo de capacitaciones al cien por ciento en las respectivas ARE. Al parecer el trabajo comenzaba a labrar en mi rostro más que una detonante tristeza por la conformidad y la necesidad, estaba tornándose interesante aprender algo nuevo y poder absorber la esencia del conocimiento adquirido.

No hay fecha que no se cumpla, ni plazo que no se venza. Cada uno de los miembros del equipo desarrolló cada una de sus actividades con calidad y llegado el plazo realizamos un simulacro general. Un viejo cinema que formaría el escenario perfecto para desenvolver dicha tarea, cada uno tenía un rol diferente, debíamos resguardar la entrada y dar acceso al lugar para que cada ciudadano tuviera la posibilidad de firmar su asistencia en cada una de las listas, otros debían amablemente asignar espacios donde pudieran acomodarse para disfrutar del show, en tanto delegamos al supervisor la tarea de maestro de ceremonias.

El evento dio inicio aproximadamente a las diez horas, fue aquel un ventajoso sábado del cual aprovecharíamos dicha asistencia. Para comenzar proyectamos un video bastante entretenido sobre la jornada electoral, debo confesar que las grabaciones animadas tienden a llamar la atención de los espectadores, así como lo afirma la psicología, el cerebro humano sólo se mantiene atento cuarenta minutos, razón por la cual al finalizar la videograbación, se abrió un tiempo de coffee break, donde a cada ciudadano le proveímos de bebidas y botanas para disfrutar el resto del evento, fue un espacio de refrigerio para sacudir un poco la somnolencia, eso nos recobró la energía aun a nosotros, parecía algo sencillo pero la agotadora carga de trabajo de los días anteriores nos había dejado sin energía.

Al regresar a la sala, comenzamos una breve explicación sobre el antiguo arte de armado de las mamparas electorales, quizá sonará ridículo, pero en realidad son tan viejas que pueden caerse solas y ni pensar en

recargarse en ellas, únicamente soportan la crayola. En realidad, no sólo eventos de esta magnitud se necesitan sino también mejorar la calidad del material electoral.

Conforme pasaban los minutos y éstos se hacían horas incluso nosotros nos comenzábamos a tornar aburridos así que, para finalizar, realizamos un divertido juego competitivo, cada una de las mesas directivas de casilla de la ZORE debía armar lo más pronto posible, y claro está, de manera correcta, su mampara electoral. Y fue en este punto cuando se deslizó sobre mi rostro una gran sonrisa e incluso una gran carcajada salió de mi pecho, al parecer lo estoy comenzando a disfrutar. Desde luego el competitivo juego debía tener premios y qué te podría hacer más feliz que una paleta payaso derretida, era un día sofocante, el calor del sol de abril dejaba a cualquiera deshecho.

Este evento fue un éxito además de ser un factor importante para el buen desempeño de nuestras mesas directivas de casilla el día de la jornada electoral, ya que esta conferencia les dio las bases para realizar un simulacro efectivo y eficiente. Aún puede sorprenderme la calidad en el desempeño de los funcionarios al realizar el primer simulacro, parecían expertos, ahora incluso aportaban sugerencias para el buen desempeño de la jornada electoral. Estuvimos de acuerdo en que dicho evento abrió el panorama de lo que deberían realizar, incluso la seguridad se impregnaba como un aroma agradable que perfumaba sus conocimientos para desarrollar una labor tan importante, ahora no sólo les habíamos aportado las armas para la batalla, sino que habían experimentado cómo utilizarlas, y eso le provee confianza a cualquiera.

Los siguientes simulacros fueron bastante simples, cada ciudadano conocía a la perfección sus funciones, si bien el nerviosismo atañe la confianza de cualquiera, aun los mínimos errores nos enseñaron a perfeccionar la labor. Simular los posibles incidentes resultaba una tarea divertida. Además,

estos simulacros me permitieron confirmar la asistencia y el compromiso de cada uno de los ciudadanos para el día de la jornada electoral.

Y qué decir de la madrugada en que tuvimos que recoger los paquetes electorales en la Junta Distrital, ése si fue la batida del sueño, fue tan incómodo perturbar mi descanso, hubiera deseado evitarlo, pero la seguridad de la ciudad en tiempos de elecciones siempre es más densa, así que habría que manejarse este asunto de manera delicada, eran alrededor de las cuatro de la mañana y la luna irradiaba a todo su esplendor y me cautivaba mientras viajábamos en la batea de esa vieja camioneta. Ya sólo bastó la entrega de cada uno de los paquetes a los presidentes de cada una de las casillas electorales de las ARE a mi cargo, no fue tan difícil ya que previamente había agendado la entrega con cada ciudadano.

Y llegó el tan esperado domingo siete de junio, como una ola en el mar que revuelca las ideas de mi mente y regresa con un gran soplo de brisa temprana que te quita el sueño. Tuve que levantarme muy temprano debido a que me comprometí con los presidentes de cada una de las mesas directiva de casilla, de recogerlos en sus domicilios y trasladarlos a los inmuebles correspondientes, tal vez era un acto de apoyo para con los funcionarios, puesto que llevar todo el material necesario era una tarea más que compleja, engorrosa, además formaba parte del plan seguro y eficaz de confirmar su asistencia, así de esta manera realizaba la primer visita a las casillas para comprobar su correcta instalación, esto era como dice el dicho: “matar dos pájaros de un tiro”, además sabía que debía estar agradecida por el apoyo que ellos brindaban, después de todo dejaron la comodidad de su hogar y debía ser recíproca por lo que además de eso, también me comprometí a llevarles un modesto pero saludable y delicioso desayuno.

Al realizar ese primer recorrido fue el momento culminante donde comprobé que la seguridad de una persona para desarrollar su trabajo le permite comprometerse con él, y gracias a esto no hubo ningún problema

con la instalación de las casillas, alrededor de las diez horas realicé mi primera llamada al SIJE para confirmar la correcta instalación, así que continué con el segundo recorrido en cada uno de los inmuebles donde estaban instaladas las casillas, para supervisar si había surgido algún incidente que diera problemas para resolverlo, mientras realizaba dicho recorrido me entusiasma pensar cómo concluiría el día, si todo saldría bien como hasta ahora, y en realidad deseaba que así fuera. Al llegar a la tercera casilla del recorrido, encontré a la presidenta de la casilla básica con un rostro que destilaba furia, me acerqué a ella e incluso aún con amabilidad en su voz me dijo: –uno de los representantes de partidos políticos se niega a mostrarme su nombramiento, así que le pedí que por favor se retirara de la casilla, éste se molestó tanto, que llamó a su supervisor y vino a gritarme que no se me capacitó correctamente para desempeñar mi trabajo así que te pido que hables con él.

No sabía si reír o guardar mesura, esto me causaba mucha gracia, en verdad que los representantes de partidos políticos se ponen más intensos que la patrulla fronteriza norteamericana. Y claro estaba, los funcionarios estaban tan seguros de su trabajo que tomaron autoridad incluso hasta un poquito más de la cuenta. En realidad, lo que ese día comenzó como una guerra de titanes durante el día, se midió y terminó en una fortaleza de ideas aprobadas por mayoría de votos.

Procedí a llevar a cabo mi trabajo y las responsabilidades que éste conlleva, así que hablé con el supervisor del partido político y me sorprendió tanto conocer quién estaba representando dicho cargo, me saludó tan cordialmente que no parecía haber tenido molestia alguna, –¿Eres tú el capacitador de esta casilla?, me preguntó, incluso antes de que pudiera responder me felicitó por la seguridad con la que actuaban los funcionarios, –Parecen tener completo dominio de lo que deben realizar, y a manera de duda hizo el siguiente argumento –¿Es necesario que se muestre la hoja de nombramiento de los representantes de partido?, lo que ocurre es que tuvo un

ligero contratiempo y olvidó la hoja. Le respondí muy tranquilamente que era necesario mostrarla para poder estar presente, le hice la petición de si podría traerle la hoja a su representante para que no tuviera conflicto con los funcionarios de mesa directiva de casilla. Así que se retiró muy tranquilamente y amenazó con volver con la documentación necesaria.

Éste fue uno de los incidentes que pude experimentar dentro de la jornada electoral, en general toda la jornada se presentó con un ambiente bastante tranquilo. Alrededor de las catorce horas comencé un nuevo recorrido para proporcionarle a cada uno de los funcionarios de casilla una comida más completa, en cada uno de los inmuebles correspondientes a mi ARE de responsabilidad, al realizarlo pude percatarme que hasta el momento no se habían suscitado incidentes graves, sino simples complicaciones de escueta solución.

Sin embargo, de nuevo en la tercer casilla ocurrió un ligero desliz, consecuencia de la distracción del secretario que le permitió votar por error a un ciudadano que pertenecía a otra casilla, aún no termino de entender cómo fue que encontró un nombre similar en la lista de ciudadanos, afortunadamente antes de ser depositada la boleta en la urna, la presidenta y los escrutadores se percataron del error, por lo que los funcionarios de mesa directiva de casilla, así como los representantes de partidos políticos, estuvieron de acuerdo en anular dicho voto, claro está explicando el hecho al ciudadano; y sin violar el secreto de ese voto, todos firmaron por el reverso de la boleta que aún se encontraba doblada por la mitad, me pareció agradable que los miembros de la casilla estuvieran trabajando juntos para solucionar los incidentes, lo que había comenzado en riña estaba comenzado a tornarse en compañerismo.

Al dar inicio la ronda más estresante, siendo las diecisiete horas emprendí un recorrido para afinar dudas en cada una de las casillas, me

sorprendió ver la agudeza con la que ellos parecían desenvolver su papel con una experiencia innata, sin embargo, decidí realizar recorridos para vigilar el correcto cierre de la jornada electoral en cada una de las casillas, tomé la decisión de iniciar el recorrido en la casilla que parecía tener menos problemas, y así consecutivamente terminar el cierre de la jornada electoral en la casilla que presentara mayor conflicto con los representantes de partidos políticos.

Eran las diecinueve con veinte horas aproximadamente, cuando dos de las casillas ubicadas en el mismo edificio terminaron de cerrar el paquete electoral, razón por la cual me trasladé para recogerles y traerlos a las instalaciones donde aún no se terminaba de cerrar el paquete, una vez que recogí a los presidentes de dicha casilla decidí ir por los que se encontraban en la siguiente escuela y concentrar a los presidentes de las seis casillas a mi cargo, en el mismo lugar donde dos de las casillas aún no habían terminado la correcta conformación del paquete electoral.

Una vez que regresamos todos juntos al inmueble sólo ajustamos un par de detalles y cerramos los dos últimos paquetes electorales, antes de salir hacia la Junta Distrital, pasamos por un pequeño refrigerio para el viaje; ya que necesitábamos dos vehículos para trasladarnos, procuramos mantenernos unidos en el viaje en carretera, íbamos un tanto despacio, todo se había tornado en una atmosfera de paz y tranquilidad.

Llegando a la ciudad nos adentramos en el tráfico, una vez que entramos a la Junta Distrital sólo fue cuestión de entregar paquetes, por fortuna el supervisor ya se encontraba ahí para agilizar la entrega, fila tras fila se dejaba ir el tiempo como las arenas que pasan por la cintura de un reloj de arena, mientras me invadía la necesidad de regresar a descansar, motivada por el cansancio tan extenuante del día, hábilmente nos organizamos para poder salir lo más rápido posible.

De regreso, el viaje fue un regalo de merecido descanso, y al parecer no era la única que se encontraba fatigada, lo pude notar pues el silencio se tornó en la atmosfera perfecta dentro del vehículo, llegados a la ciudad me dirigí a transportar a cada uno de los presidentes de casilla a sus respectivos domicilios, no sin antes agradecerles por su excelente participación.

El cansancio, el insomnio, la somnolencia, la tranquilidad, la paz, el ánimo, la satisfacción y aun una pizca de felicidad me invadieron en cuanto pude colocar mi cabeza en la almohada. Sabía que ellos habían hecho un buen trabajo y eso me liberaba de toda opresión, esos minutos de reflexión me mostraron como una serie de fotografías lo mucho que había aprendido de un viaje que al inicio no quería emprender y al final me había dejado una satisfacción tan grande, aprendí a perseverar en la humildad, la paciencia, el respeto, pero sobre todo experimenté que puedes convertir una obligación en un deleite.

Nuestro país está en decadencia, todos son corruptos, qué puedo cambiar yo, voy a vender mi voto, el INE sólo es una fantasía, de qué me sirve votar, para qué voy a perder mi tiempo, esto no me incumbe a mí, esto y más es la expresión de la ciudadanía que tras años ha sido sometida, de una sociedad que ha perdido la fe en el gobierno y la esperanza de mejorar su propia calidad de vida, si algo pude experimentar y quisiera compartir es esto: si bien es cierto que nuestra nación no es la mejor de todas esto es porque cada uno de los trabajos que realizamos, los desempeñamos por necesidad. Si queremos vivir en un país ejemplar debemos ser el modelo de futuras generaciones, y podemos comenzar con dar lo mejor de nosotros mismos, convertir nuestras obligaciones en un deleite pueden ser uno de los pilares más importantes para construir una democracia efectiva, es verdad que nuestros derechos políticos son inherentes a nosotros, y por ello no debemos olvidar que todo derecho está ligado a una obligación y es nuestra obligación formar una verdadera democracia.

Etimológicamente, la palabra democracia se compone de los términos demos que significa pueblo, y krátos que puede traducirse como poder, esto es “poder del pueblo”, así que recuerda: el poder está en ti.

La inherencia de tus derechos humanos es imprescindible y hacerlos valer depende de ti, no es decisión de un mal gobierno, si se te han otorgado por el simple hecho de ser humano, equipara cada derecho con la responsabilidad que te corresponde al poseerlo y no exijas aquello que no estás dispuesto a darle a tu país.

El Sorteo, la visita del CAE

Eugenio Junior López Arcos*

Vengo de una familia donde es casi una tradición colaborar con el Instituto Nacional Electoral (INE) en la organización de procesos Electorales. Mi papá fue el que inauguró esta tradición. Yo era aún un niño cuando veía a mi papá prepararse para salir a campo y visitar a ciudadanos que serían funcionarios de casillas; a él lo siguió mi tío, quien apenas cumplió el requisito de la mayoría de edad también optó por concursar, al momento lleva dos procesos electorales. Luego estoy yo, ahora les contaré mi historia.

Vivo en una comunidad en los márgenes del municipio de Salto de Agua, en el estado de Chiapas. Sabemos que Chiapas es uno de los estados con mayor marginación del país, ahora imagínense uno de sus pequeños municipios, y ahora imagínense vivir en una comunidad completamente alejada de su cabecera municipal, de ahí soy yo. Ya habrán llegado a la conclusión que no tenemos señal de telefonía celular, ni tenemos acceso a internet estable, y lo que han de tardar en llegar las noticias.

Una tarde de noviembre mi papá regresó de una visita a la ciudad de Palenque, con la noticia de que el Instituto había publicado ya su convocatoria para la contratación de Supervisores Electorales y Capacitadores Asistentes Electorales. Me emocioné, pensé que ésta era mi oportunidad. También pensé que había sido el único, pero no, ante la noticia reaccionaron mi

* Participante del estado de Chiapas, Distrito 01.

esposa, mi hermana, mi tío, todos expresando su deseo por participar. Solamente en mi casa éramos cinco los aspirantes, no quería imaginarme en el resto del distrito.

Como familia que somos nos coordinamos para asistir todos juntos a la entrega de documentos, y posteriormente para prepararnos para el examen. Todas las tardes, al regreso de nuestras jornadas en la milpa nos reuníamos en mi casa, donde comentábamos e intercambiábamos ideas y así adquirir más conocimientos e ir más preparados al examen de selección. Como ya comenté, mi papá tenía gran experiencia como SE y como CAE, y él nos asesoraba al igual que mi tío, ambos contando ya con amplia experiencia se mostraban tranquilos, pero la verdad era que la responsabilidad era personal... y los nervios también.

Al recibir mi examen y empezar a leerlo me pareció menos complicado de lo que había imaginado, ya que la mayoría de las preguntas eran de conocimiento y habilidades. Pasaron los días y esperábamos ansiosos los resultados. Mi papá estaba confiado de que le había ido muy bien, porque según él era el de mayor experiencia. Pero al ser publicados los resultados, fue una gran sorpresa para todos el ver que mi papá había obtenido el puntaje más bajo. A mi tío y a mí nos fue tan bien que pasamos a la entrevista para ser Supervisor Electoral, mi papá quedó en la lista de reserva de CAE, mientras que mi hermana y mi esposa no pasaron el examen.

Llegó el día de la entrevista, conforme esperaba mi turno para pasar, veía que muchos salían más nerviosos de lo que entraban. Algunos salían contentos y otros tristes. Por fin llegó mi turno, había una silla frente a una mesa, y tras de ella un consejero y un vocal, fue cuando los nervios me empezaron a invadir, pero estaba ansioso y con muchas ganas de responder lo que me preguntarían y así fue. Ellos preguntaban y yo respondía inmediatamente una y otra vez. Yo creía que iba bien en todo, cuando de repente el Vocal de Organización Electoral, me dijo “Todo lo que nos has respondido está bien, pero no has cumplido con las expectativas

solicitadas, ¿Qué dirías si en este momento te aviso que no te vamos a contratar?” En ese instante pensé que todo el esfuerzo que había hecho se había ido a la basura, parecía que los segundos eran horas, no sé cómo pero regresé en mí y respondí: “Les diría que se equivocan. Soy una persona capaz de llevar a buen término esta responsabilidad, soy una persona decidida y comprometida, con la capacidad de liderar un buen equipo de trabajo”. Recuerdo claramente mi respuesta. Al salir de la entrevista traté de no preocuparme tanto y no perder el ánimo que hasta antes de ingresar a esa sala llevaba, la verdad es que se había quedado allí dentro. Regresé a mi casa muy preocupado, triste y pensativo, preguntándome en qué me había equivocado como para no haber cumplido sus expectativas. Pasaron los días, y la verdad creí que no me llamarían, incluso buscaba alternativas de empleo. Hasta que un día recibí la inesperada llamada donde me indicaban que debía presentarme lo más pronto posible en las oficinas del INE, para tomar los cursos para Capacitador-Asistente Electoral, ¡había quedado como CAE!

En estos cursos nos enseñaron los pasos a seguir para desarrollar esta importante responsabilidad que el INE había depositado en mí, y fue precisamente durante el primer día del curso donde nos enteramos que la famosa pregunta de que no cumplíamos con las expectativas ¡nos las habían hecho a todos! ¿Quién lo iba a creer? Todos los demás sufrieron igual que yo.

Durante el curso de capacitación conocí a mis compañeros de la Zona de Responsabilidad (ZORE), muchos de ellos ya eran veteranos en el IFE, ya habían participado en varios procesos electorales como CAE o SE. Yo era el único nuevo en la ZORE, pero eso no me intimidaba, mi papá ya había sido CAE y sabía que yo también podía. Además yo lo había acompañado cuando hacía sus simulacros electorales, e incluso el día de la Jornada Electoral le ayudaba llevando los alimentos para los funcionarios de casilla (aquí es costumbre brindar por parte del CAE los alimentos de ese día a sus funcionarios de casilla); entonces ya sabía a lo que me enfrentaría.

Las cuatro localidades que integraron mi Área de Responsabilidad Electoral (ARE) eran circunvecinas a mi lugar de residencia, tenía que integrar un total de 5 casillas, llevar a cabo este trabajo fue un gran reto. Por ratos me parecía desesperante, pensaba que era demasiado para mi solito. Varios de mis compañeros tenían a su cargo una sola sección electoral, mientras que yo debía trabajar dos. Aun así no me di por vencido, al contrario me sentí animado y confiado porque así podía demostrar a mis compañeros que podía con este cargo, tomé mi chaleco color rosa, mi mochila y el sombrero, y di inicio con la visita y notificación. Al pasar por las escuelas los niños viéndome vestido de esta manera gritaban: “¡La Visita, el Sorteo, Lotería!”. Sus gritos me recordaban que caminaba no como cualquier persona, sino representando a la institución que mi papá había representado por tantos años.

En la etapa de notificación uno se encuentra con personas que sin conocerte te dan la mano y brindan su apoyo para localizar a los ciudadanos sorteados. Me pasé varios días notificando y pre-capacitando a los posibles funcionarios de casilla. Estuve de arriba para abajo, de derecha a izquierda, pero todo el esfuerzo valió la pena, ya que logré rebasar el número de aptos requeridos para ambas secciones.

Durante la segunda etapa se vio el fruto de mis esfuerzos, ya que vi disminuida mi carga de trabajo, ahora podía adecuar mis horarios a manera que no fuera tan cansado como en la primera etapa, esto me dio gusto. Disfrutaba de mi tiempo extra cuando me enteré que la Vocal de Capacitación se había comunicado con mi papá para ofrecerle cubrir una vacante como CAE. Claro que mi papá aceptó, pero ¡sorpresa! La persona que había renunciado tenía muchas notificaciones pendientes, en localidades muy lejanas, así que ¡adiós horas de descanso! En mis ratos libres me dediqué a ayudar a mi papá. Una tarde, mientras entregamos notificaciones en la localidad Potiojá Primera Sección, vi que mi papá caminaba un poco raro, le pregunté qué le había pasado y me dijo que había sido atacado por un perro, y le rompió el pantalón. Revisé su herida y estaba sangrando, se

veía mal. Yo le insistí en que fuera al hospital de Salto de Agua, o al centro de salud para que lo atendieran pero se negó porque tendríamos que regresar a la localidad Potiojá y perderíamos dos días de trabajo. Así, aun con el dolor, seguimos notificando. A pesar de que fue una decisión riesgosa, ese incidente me hizo darme cuenta de lo mucho que mi papá valora el ser CAE. Asimismo, este incidente me hizo sentirme aún más satisfecho con el esfuerzo que yo había invertido en la primera etapa de capacitación, al quedar en evidencia lo mucho que mi labor significa para mi familia.

Al regresar a mi ARE mis funcionarios continuaban dispuestos a participar. Su disponibilidad me permitió realizar varios simulacros y prácticas. Fue ahí donde mis funcionarios de casilla se conocieron y convivieron, con esto se logró que se tuvieran más confianza y no se sintieran como extraños el día de la Jornada Electoral. Todo marchaba en perfecto orden para el día de las elecciones, pero aún falta el momento de la verdad.

Llegó el día de la Jornada Electoral, ya tenía todo listo y preparado, fui a buscar a mis funcionarios de casilla a sus localidades y transportarlos a donde se instalarían las casillas. Empezamos temprano, ya que tenía dos secciones a mi cargo, afortunadamente mi SE me apoyó en la instalación de las casillas en una de las secciones, lo que me permitió enfocarme en la otra. Fui por el presidente de casilla, ya que él tenía todo el material electoral en su casa. Se instalaron las casillas a la hora precisa y todo marchaba bien, trataba de mantenerme en constante comunicación con la otra sección. Después del cierre fui a recoger los paquetes electorales en ambas secciones para así trasladarlos a la 01 Junta Distrital Ejecutiva con sede en Palenque, Chiapas; culminando con éxito la Jornada Electoral del día 07 de junio de 2015. El esfuerzo que invertí en la primera etapa de capacitación fue determinante para los buenos resultados que tuve en la Jornada Electoral, con ningún ciudadano tomado de la fila y actas correctamente llenadas. Para mí ésta es una etapa clave que influye directamente en cómo transcurre la Jornada Electoral.

Pasaron unos días y se nos avisó que, si así lo deseábamos, podríamos participar nuevamente, pero ahora en el proceso electoral local, ya que había un convenio con el Instituto Electoral de Participación Ciudadana (IEPC) para que quienes nos desempeñamos como CAE's quedáramos contratados para la elección local. Recibimos un nuevo curso de capacitación para conocer los materiales y procedimientos, pues eran muy diferentes a los de la elección federal. Una de las ventajas de esta tercera etapa era que podían participar todos ciudadanos que habían sido funcionarios de casilla en la jornada federal. Fue así que visité nuevamente a mis funcionarios para invitarlos, y ellos sin pensarlo dos veces aceptaron. Los capacité, ellos ya no tenían miedo, de hecho estaban gustosos porque ya sabían lo que implicaba ser funcionario de casilla.

Se acercaba el 19 de julio día de la Jornada Electoral Local, pero en las localidades se escuchaban rumores y se sentía un ambiente bastante turbio. Decían que no permitirían llevar a cabo las elecciones. Esto atemorizaba a mis funcionarios, una gran parte me dijo que mejor ya no participaría, pero yo los persuadía, ya que creía que esos rumores eran falsos.

Llegó el día de las elecciones, fui a buscar a mis funcionarios, todos estaban listos para llevar a cabo sus labores. Instalaron sus casillas y empezó la votación en todas mis casillas. Todo marchaba sobre-ruedas. Como parte de mi responsabilidad dedicaba dos horas a cada sección, viendo si tenían algún problema, si tenían alguna duda, o si necesitaban algo, yo quería que se sintieran a gusto y contentos. Todo transcurría en paz.

Nos dieron las 18:00 horas, hora de cierre, como ya no había funcionarios en la fila empezaron a hacer las actividades correspondientes, entre ellas contar los votos, requisitar actas, armar el paquete. En una sección se concluyó sin ningún percance, recogí los paquetes y luego me trasladé a la otra sección electoral, de igual manera ya los funcionarios habían terminado de armar los paquetes, y emprendí el traslado a la oficina municipal

del IEPC ubicada en Salto de Agua, Chiapas. Llovía demasiado, pero eso no importaba, ya estábamos a salvo y contentos por haber logrado cumplir con esta tarea encomendada, contentos con los funcionarios que me acompañaron, nos disponíamos a cenar un refrigerio que nos habían ofrecido los compañeros de este Instituto, cuando de repente escuchamos un alboroto que venía de la calle, se rumoraba que venían unas personas que estaban inconformes con los resultados de la elección, cuando ni siquiera se sabía quién había ganado la contienda. Sin más ni más, empezaron a tirar piedras y a golpear a quien se dejara con palos, golpeaban a todos los que se les atravesaban, mis acompañantes y yo tuvimos que salir huyendo, sin darnos cuenta saltamos una barda, y caímos en una casa que daba a la calle. Así nos pusimos a salvo. Luego buscamos la camioneta donde habíamos llegado y allí nos resguardamos, esperando que las cosas se tranquilizaran. Esa noche ya no pudimos salir de Salto de Agua. Las calles estaban tomadas y las entradas al pueblo bloqueadas. Fue hasta la madrugada del día 20 de julio que salimos de ahí. Luego me enteré que habían quemado todos los paquetes electorales, ¡hasta la oficina municipal!... esto me entristeció, porque pienso que todo el esfuerzo y trabajo que realicé junto con los ciudadanos que fueron funcionarios de casilla y todo el entusiasmo que ellos mostraron, así como el esfuerzo de muchos ciudadanos que caminaron kilómetros para poder emitir su voto, todo absolutamente todo fue en vano, todo se fue a la basura, y todo porque un pequeño grupo había estado inconforme.

Luego de un tiempo entendí que aunque mis paquetes electorales fueron destruidos, las experiencias y aprendizajes obtenidos, y los amigos encontrados tanto en forma de funcionarios como de compañeros capacitadores continúan intactos. Nadie podrá borrar las bromas durante los simulacros, las galletas y refresco para amenizar, y las voces de los niños gritando: “¡La Visita, el Sorteo, Lotería!”

Si no vas a ir por todo... ¡no vayas!

María del Socorro Castellón Martínez*

¡Y salió la convocatoria del Instituto Nacional Electoral! La esperanza convocatoria por aquellos que ya habíamos sido parte de un proceso electoral y por muchos otros que tenían la intención de enfilarse en uno de ellos.

A preparar la documentación para entregarla; el reencuentro con los excompañeros, el intercambio de anécdotas de procesos anteriores; y recoger la guía de estudio para el examen de conocimientos.

Con la certeza que me daba el haber participado antes en un proceso electoral (2011-2012) y el haber estudiado tan fehacientemente, me presenté el día y en el lugar en que se aplicaría dicho examen, segurísima de ir muy bien preparada... ¡Facilísimo! comentaba al salir del salón. ¡Facilísimo!

Pasaron los días y se publicaron los resultados de los exámenes. ¡Oh! ¡Bajísima calificación!... ¿Qué pasó? ¡No puede ser!... ¡El ánimo al suelo y la estima ni se diga! Sin embargo, se me asignó fecha para la entrevista, y la ilusión se mantenía... ¡todavía podía ser! Era la oportunidad de reivindicarme pero sabía que era muy difícil que alcanzara a calificar, sumaba y sumaba y no, no alcanzaba...

* Participante del estado de Coahuila, Distrito 01.

Debo confesar que me sentía frustrada, enojada conmigo misma; primero, ¡porque yo sabía que podía! Yo sabía que podía desarrollar ese trabajo; segundo, ¡yo había estudiado mucho! en las noches cuando ya mis hijas se dormían yo tomaba mi guía y me quedaba a estudiar hasta ya avanzada la noche; y tercero, ¡fallar no iba conmigo! No me veía fracasando... ¡No quería!

No pasaría... (lo sabía), así que opté por no presentarme siquiera a la Junta cuando publicaron la lista de personas que serían contratadas. Y efectivamente no quedé. Me puse triste, me desilusioné... –Eres la primera en la lista de reserva –me decían mis compañeros–, no te desanimes...

Luego, un día, una llamada: “Te invitamos a asistir a los cursos de inducción como oyente”. Al principio no estaba muy convencida (¡qué pena que mis compañeros me vieran como invitada nada más!), pero finalmente pensé “Tal vez se dé la oportunidad y logre quedarme”... por experiencia sabía que el curso para algunos era problema, por el horario, así que asistí, y lo que esperaba sucedió, la primer renuncia y al segundo día del curso que asistí ya era yo parte del equipo de Capacitadores-Asistentes Electorales para el proceso 2014-2015.

El curso es muy importante para que desarrollemos nuestro trabajo de manera eficiente, porque no sólo son los conocimientos que nos imparten sino también el intercambio de experiencias y vivencias de los compañeros que han estado ya en un proceso.

Me integré a mi equipo de trabajo y comenzaron las tareas. A poner en práctica los conocimientos adquiridos y a demostrar por qué había conseguido ese lugar...

Mi equipo estaba integrado por cuatro personas con experiencia y tres sin ella. Algo que me llenaba de mucha satisfacción es que estas personas me pedían apoyo en sus tareas, me comentaban sus dudas para que les ayudara a tomar decisiones. En los cursos de inducción es muy comentada la

falta de interés por parte de los ciudadanos para participar, o su desconfianza hacia el Instituto. Yo por mi parte, trataba de inyectar en mis compañeros la convicción de que nosotros podíamos ser o hacer la excepción y que de nosotros dependía la respuesta de la gente. Al cabo ésa era nuestra tarea: convencer.

Comenzaron las visitas a ciudadanos... aproximadamente 450 personas a visitar.

Con toda la actitud, y portando mi chaleco rosa inconfundible, mi gorra y mi mochila al hombro, toqué la primera puerta y me recibió una jovencita, la primera de mi lista de ciudadanos insaculados.

—Hola, mi nombre es Socorro y soy Capacitadora-Asistente Electoral del INE, tengo el gusto de informarte que has sido seleccionada para ser una posible funcionaria de casilla en las próximas elecciones del 7 de junio. ¡Felicidades! ¿Me permites unos minutos?

Recuerdo que era una mañana muy fría, ella me invitó a pasar a su casa, nos sentamos frente a su estufa encendida que daba calor a su casa, y comencé a hablar, ella atenta escuchaba, recibió su notificación y su capacitación. Era mi primera visita y con resultado positivo: Visita efectiva.

Las visitas continuaron, con la camiseta bien puesta ejerciendo mi tarea de convencer a las personas de participar, convencerles de creer en el INE pero siempre tratando de empatar con ellas, tratando de entender sus sí y sus no, de quitar de sus cabezas la idea de que ya todo está arreglado en las elecciones.

Cada sí recibido me emocionaba mucho. Sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas (para ser honesta), me enfrenté a tantas cosas, a tantas situaciones y personas, sorteando los días frísimos de febrero, las lluvias, el viento azotando mi rostro, lo accidentado de los terrenos, los perros correteándose, las casas vacías, las personas que cambiaron de domicilio, y peor

aún, las puertas que no se abrían aun cuando era evidente que dentro de la casa había gente.

Hubo momentos en que quise declinar, darme por vencida. No completaba el número de ciudadanos requeridos como mínimo por casilla. Llegaba la noche y yo recorriendo calles, tocando y tocando puertas, o esperando al menos ver una luz en los domicilios de los ciudadanos insaculados... y todo seguía igual. A veces pensaba si mi afán por demostrar que ese puesto en verdad me correspondía estuviese valiendo la pena... mis manos moradas por el frio, lo oscuro de las noches en una colonia que desconocía y mis hijas solas todo el día... ¿Valdría la pena?... luego yo misma me daba la respuesta: ¡Claro que sí! Mis hijas no me verán flaquear... ¡este proceso es mío!

Hay, entre tantas anécdotas, una que nunca olvidaré y que hasta la fecha el recordarla me provoca una sonrisa, pero que en su momento me llevó de un sentimiento a otro.

Una noche que volvía muy desanimada ya a mi casa sin buenos resultados, detuve mi coche y le llamé a mi supervisor: –¡ya no puedo! ¡Me rindo! ¡¡¡No encuentro a la gente!!! –y él me dijo que ya me fuera a descansar, Mañana será otro día... (ésas fueron sus palabras). Encendí el motor del auto, avancé, y de repente se pinta mi sonrisa cuando veo luz en un domicilio donde buscaba a tres ciudadanos insaculados... ¡Sí! –pensé– ¡tres de un golpe! Paré y toqué a la puerta.

Había gente en la sala pero nadie atendía mi llamada, así que fui hacia una ventana y golpeé en el cristal (nadie volteaba, me sentía tan frustrada de ver que me ignoraban), comencé a hacer señas hasta que una mujer volteó y abrió la puerta. El estribillo de siempre en cada puerta que se abría: “Hola mi nombre es Socorro, Capacitadora-Asistente Electoral del INE, busco a tal persona...” oh sorpresa, cuando la mujer que me recibió por medio de gestos me hizo saber que era sordomuda ... (Dios, y ahora ¿Cómo me haría entender?), pues también a través de gestos y señas pregunté si

sabía leer y me dijo que sí, luego le mostré la notificación para que leyera el nombre de la persona que buscaba, tristemente supe que ella era la ciudadana insaculada y por ende, no podría participar, ella con su cara me hizo saber que le ponía triste no poder hacerlo.

De la misma manera le mostré el siguiente nombre y ella señala a un joven quien también era sordomudo. (No podía creer tan mala suerte). Le mostré la tercera notificación y ella sonrió y me dijo con señas que la persona que buscaba estaba en un cuarto interior durmiendo, que le iría a llamar... yo al ver su reacción me animé (bueno, uno al menos... jejeje) y antes de que se retirara la señora le pregunto si él sí puede hablar y escuchar, y ella puso su carita triste y me dijo que no, que también era sordomudo. Cuando me retiré de la casa no sabía si reírme o llorar, otro día terminaba y aún no podía cantar victoria.

Finalmente, los ciudadanos capacitados requeridos se completaron. Entre amas de casa, estudiantes, albañiles, maestros, ingenieros, vendedores ambulantes, personas jubiladas, y hasta una mujer que en el momento de la visita se encontraba en recuperación de una mastectomía pero que vi muy entusiasmada con participar y que efectivamente fue funcionaria de casilla.

Así concluí con la primera etapa de capacitación. Al respecto me gustaría hacer un comentario. Considerando que la casilla se integraba por cuatro funcionarios propietarios y tres suplentes, el hecho de elevar a veinte el número de requeridos por casilla, atrasa el avance y de cierta manera da pauta a que nuestra labor de convencer se vuelva más obligar al ciudadano a aceptar, lo que puede llevar a una posterior renuncia.

La segunda etapa de capacitación me pareció mucho más fácil. Recuerdo las visitas a los ciudadanos designados como funcionarios de casilla (ahora sí, con previa cita, por supuesto)... -¡Felicidades! Fue usted designado como presidente (o secretario o escrutador o suplente) de casilla. Vengo a entregarle su nombramiento... ¿Me permite tomarle una foto?...

y ellos posando con su nombramiento, felices, entusiasmados, y, aun mejor, comprometidos con la sociedad, con el Instituto y conmigo.

¡Cero renunciadas!... 100% de nombramientos recibidos. Mi trabajo, mi esfuerzo, rindiendo frutos.

Después, las llamadas de aquellos ciudadanos que habían quedado en lista de reserva y que seguían posponiendo planes personales para estar disponibles por si se les llegaba a solicitar el día de la jornada electoral. Para mí, esas llamadas significaban una manera de probarme que los sí de los ciudadanos habían sido realmente un sí, sí quiero participar. Mi labor de convencer, mi capacidad de empatía, dando resultados.

Ahora sí, con total convicción contestaba cuando preguntaban en el Instituto:

—¿Cómo vamos?

—¡Excelente, Licenciado, excelente!

Continuaron las capacitaciones grupales y simulacros. Yo por comodidad para mis funcionarios agendé tales para los sábados y domingos.

Elaboré una manta con la imagen de la “capacitadora Casillas” con la leyenda BIENVENIDOS FUNCIONARIOS DE CASILLA que colocaba en la entrada principal de la escuela donde llevaba a cabo las reuniones... (detalle que por cierto me fue celebrado por mi Vocal de Capacitación y por algunos Consejeros que estuvieron supervisando mis simulacros). Preparé unos bocadillos y refresco para compartir con los presentes en la capacitación (apoyada por mis dos asistentes y edecanes: mis niñas involucradas en mi trabajo).

Los funcionarios de casilla conocieron a detalle las funciones a desempeñar en la jornada electoral apoyándonos en la proyección de un video, interactuaron con sus compañeros de casilla, se aclararon dudas y por

último, se escenificaba la jornada electoral, viviendo posibles situaciones. ¡Listos todos para ese gran día!

A la par, se llevaban a cabo las tareas de organización y asistencia, constatando que las sedes de las casillas estuvieran en condiciones óptimas para ese día. Más de una vez con los nervios de punta ya que una casilla se instalaba a poca distancia de un arroyo que en tiempo de lluvias se desborda y dificultaba el acceso al lugar, y, justamente, estábamos con muchas lluvias.

¡Llegó el día, sin lluvias, gracias a Dios, el gran día! 6:30 de la mañana, envió el mensaje a todos mis funcionarios agradeciéndoles su compromiso, una manera de infundirles confianza y, obviamente, una manera de asegurarme que ya estuvieran despiertos y preparados.

Todos contestando positivamente. Yo me sentí muy tranquila. De repente una llamada. Una de mis presidentas de casilla me dice que no podrá asistir, que acaban de informarle que su madre ha fallecido y que tendrá que viajar. (En ese momento mi interés por tener una integración perfecta de casillas, quedó en segundo lugar. Es increíble el vínculo emocional que se forma con mis funcionarios de casillas). Le dije que no se preocupara, que la jornada igual saldría perfecta, que fuera tranquila. Aun así, ella llegó a la casilla a entregar el paquete a quien la supliría e incluso esperó hasta comprobar que así sucediera. Pero la función tenía que continuar.

En mi primer recorrido por las casillas, los nervios desaparecieron al ver a algunos de mis funcionarios ya esperando la hora para la instalación, otras casillas al pasar por ahí, ya estaban con la mesa integrada... ¡Casillas abiertas sin incidentes! ¡Cero fila! (fue mi reporte), y yo feliz, satisfecha, emocionada de ver que el esfuerzo y dedicación seguían rindiendo frutos. Qué increíble sensación.

El día transcurrió tranquilamente. Ese día mi labor era asistir a mis funcionarios, y más aún, consentirlos, desde temprano les hice llegar

refrescos, aguas, dulces, galletas, y luego su platillo para que comieran, en ese momento les hice entrega de su compensación económica.

(Por cierto, me parece que una de las causales para que la gente no quiera participar es que consideran que la gratificación económica por su tiempo invertido es muy baja, por lo que considero conveniente realizar un análisis al respecto).

Dieciocho horas, las casillas se cierran, y comienza su tarea cumbre, el contar y registrar los votos, llenar las actas, armar el paquete y publicar los resultados. ¡Hubo casillas a las que llegué y ya estaba todo hecho! Sus caras reflejaban cansancio pero también una grata satisfacción.

—Paquete entregado, Sra. Socorro— la llamada que me hacía respirar hondo y sonreír. Así concluía el día para ellos... no sin antes recibir mi mensaje “Gracias a todos, nuestro trabajo de equipo dio un excelente resultado. Mi eterno agradecimiento para ustedes”.

A los pocos días nos entregaron los reconocimientos para los funcionarios de casilla. Yo coloqué cada uno en un marco y acudí a sus domicilios a entregarlos. ¡Ah! Claro que la foto no podía faltar, y ellos de nuevo posando, ahora con su diploma.

Puedo decir que ésta fue una experiencia única para mí y para ellos. Un proceso electoral que me marcó totalmente.

Para ellos, fue la manera de recuperar o reforzar su credibilidad en el Instituto y en las elecciones, la manera de poder transmitir su experiencia a sus familiares y amigos.

Para mí, sin duda, la oportunidad de haber coincidido con grandes personas, de haber logrado crear conciencia en ellas de lo que es la democracia, de fortalecer amistades y ver nacer otras más.

Pero, más que todo, un gran reto que provocó en mí un carácter más fuerte, una fe en mí misma. Un gran reto que ayudó a demostrarme a mí misma y a los demás que cuando queremos, cuando nos proponemos algo con el corazón y con todas las ganas, las cosas son posibles.

Un gran reto que me llevó a obtener el primer lugar en el proceso electoral como Capacitador-Asistente Electoral con calificación de 100 (que sin afán de vanagloria y según me comentaron, nunca se había dado en el Distrito al que pertenezco).

Un gran reto que sembró en mi mente y en mi corazón una frase que hoy por hoy me acompaña siempre:

SI NO VAS A IR POR TODO... ¡NO VAYAS!

Agradecimientos:

- A Dios, por la gran aventura que me permitió vivir.
- A mis hijos, por aguantar esas horas solos, esos ratos de cansancio.
- Al Profe Cherna, por exigirme siempre, por retarme.
- Al Lic. Carrillo, por sus ánimos, por esa palabra.
- Al personal y amigos de la Junta Distrital 01, así como a los Consejeros Electorales, por su apoyo.



Categoría D

Supervisores Electorales y Capacitadores-Asistentes Electorales en Elección Concurrente

Los puentes rosas

Mónica Osorio Hernández*

¿Por qué decidí ser Capacitadora-Asistente Electoral?

Miro el reloj, marca las 4:40 p.m., debo apresurarme a limpiar los tomates, ya pronto va a comenzar mi caricatura favorita, mi familia tiene una tienda y debo ayudar, de pronto llega una señora, ella no quiere comprar nada, busca a mi mamá, mi mamá la atiende, yo escucho lo que hablan, olvido la caricatura, olvido los tomates. La señora le dice a mi mamá que le tocó estar en la casilla, miro a mi mamá y le pregunto ¿qué es una casilla?, ella me contesta “es en donde te ponen tinta en el dedo” me señala su pulgar, la Señora interrumpe y dice “es a donde van a votar en las próximas elecciones”, comienzan a hablar, yo no entiendo casi nada, soy sólo una niña, mi mamá le dice a la señora que no puede estar en la casilla, porque sólo terminó la primaria y apenas sabe escribir, la Señora le responde que no importa que es algo sencillo, que mi mamá sólo pondría tinta en el pulgar de las personas. A mí me fascinó la idea de ver a mi madre pintar los pulgares de las personas, me emocioné, pero ella no aceptó. A veces los padres ni se imaginan que esos pequeños sucesos, para nosotros representan tanto.

Ese recuerdo lo guardé, no sé en qué lugar de mi cabeza se hospedó, pero un buen día escuché en la radio la convocatoria para ser Capacitador-Asistente Electoral (CAE) en el Instituto Nacional Electoral (INE), entonces

* Participante de la Ciudad de México, Distrito 13.

fui a la Junta Distrital, ahí estaba pegada la convocatoria, aparecían los requisitos para poder ser CAE, yo estaba entusiasmada, mis aspiraciones de participar eran demasiadas, porque de pequeña tenía tantas dudas sobre las “casillas”, y ahora que soy adulta, tengo más dudas, pero no sólo de las casillas, sino del proceso electoral, por lo tanto, participar en el INE iba más allá de obtener un trabajo, era todo un compromiso.

Proceso de selección

Presenté la documentación que solicitaban, posteriormente asistí a una plática informativa, la persona que la impartió comenzó explicando cuáles eran los principios rectores del INE (certeza, legalidad, independencia, imparcialidad, máxima publicidad y objetividad), y con base en esos principios desarrolló la plática inductora acerca de las funciones que desempeñaban los CAEs y Supervisores Electorales. Éste fue mi primer acercamiento formal con el INE, y fue trascendental. ¿Cómo saber que en verdad el INE aplicaba esos principios? La respuesta era sencilla, la manera más fehaciente de saberlo era PARTICIPANDO. Cuando me entregaron la guía de estudio para el examen, sentí que me estaban entregando un libro de historia, un atlas de México, una pintura de Alfaro Siqueiros, el vals de Juventino Rosas, sentí que me estaban entregando patria. Mi voluntad asumió la gigantesca responsabilidad de ser el “puente”, la interlocutora fidedigna entre la ciudadanía y el Instituto Nacional Electoral.

Realicé el examen, confieso que me sentí intimidada porque era demasiada la gente que participaba y eran pocas vacantes, pero había estudiado y tenía la entera disposición de ser CAE, así que sólo era cuestión de demostrarlo. Los resultados del examen se publicaron, había pasado uno de los filtros más difíciles, ahora seguía la entrevista, me citaron el viernes 26 de diciembre a las 9:00 a.m., llegué puntual, no fingí nada, no me atribuí ninguna cualidad de más, ni tampoco me minimicé, sólo respondí con

honestidad las preguntas que me realizaron. Esperé los resultados y hoy aquí estoy, escribiendo este testimonio.

Curso de capacitación que recibí

Era como ir a la escuela, llevas tu mochila, tu pluma, tu libreta e incluso llevas uniforme, un chaleco rosa del que hablaré más adelante.

Nos dividieron en grupos, a veces entrábamos en la mañana, a veces en la tarde, te avisaban a la “mera hora” que horario tendrías al otro día, eso era un poco molesto, pero en la entrevista pidieron disponibilidad de horario y hablaban en serio. La capacitación consistió en explicar los temas que venían en el manual, se siguió el orden del manual, fue muy metódico, incluso aburrido, supongo que llegaba un punto en el cual el personal del INE ya estaba muy cansado.

Propuesta para mejorar la capacitación recibida: que en el próximo proceso electoral los Supervisores Electorales también tengan la facultad de exponer los temas, de esa forma se distribuye la carga de trabajo.

Actividades de visita, notificación y capacitación que se realizó durante la preparación de la elección

Se me proporcionó la lista de ciudadanos sorteados que debía visitar y notificar, eran aproximadamente 450 ciudadanos, 450 puertas, 450 razones por las cuales el ciudadano participa o no participa, 450 notas musicales que debía armonizar para consumir en una poderosa melodía llamada DEMOCRACIA. Y con ese ritmo tocaba las puertas, pero la ciudadanía tenía un compás distinto al mío. La mayoría de los ciudadanos que visité tenían algo en común: APATÍA, y lo manifestaban de distintas formas, algunos se asomaban por la ventana y apagaban la luz, los más discretos

se escondían, los más osados ni me permitían hablar y me cerraban la puerta en la cara, fue complicado poder encararme con los ciudadanos sorteados; no se requiere ser CAE para saber lo indolente que puede ser un hombre en ese contexto. Así que no podía desaprovechar a los ciudadanos sorteados que me atendían, fue un reto tremendo, convencer, persuadir, sensibilizar a cada ciudadano, pero también como CAE fue un lance inmenso entender a las personas que no quisieron participar, para eso no hay manual, no hay capacitación que nos ilustre cómo lidiar con la desvinculación ciudadana, pero sí existe un valor operante dentro de la democracia y el cual reflexivamente ejercí durante todas mis visitas y fue la TOLERANCIA, ya que de ahí emerge el respeto por el pluralismo de opiniones.

La etapa de notificación y primera capacitación, fue la más rigurosa, por lo que he comentado, en esta etapa se define el éxito de la siguiente etapa de capacitación, cuando tienes a los posibles funcionarios de casilla convencidos de la importancia de su participación en el proceso electoral, la segunda etapa de capacitación es más serena, porque ya existe un vínculo entre el CAE y el ciudadano.

En el segundo curso de capacitación que recibimos los CAEs, se hizo énfasis en dar prioridad a la capacitación individual, sin embargo, la capacitación grupal me brindó mejores resultados, pude notar lo siguiente: hubo una sección electoral en donde la mayoría de funcionarios eran jubilados, amas de casa o estudiantes, por consecuencia yo los invitaba a tomar la capacitación en sábado o domingo, la mayoría me indicó que podía capacitarse el domingo a las 4:00 pm. Sin planearlo se formó una capacitación grupal, la sede fue un Centro Social que estaba cerca de esa sección electoral, fueron 14 personas, no me lo esperaba, mi supervisor y compañeros me apoyaron, después de explicar el curso comenzó una lluvia de preguntas, terminé agotada, con la garganta seca. Mientras yo recogía los materiales, los funcionarios de casilla comenzaron a intercambiar sus números telefónicos, a pesar de que ya los había presentado, los presidentes de casilla se presentaron de nuevo con los demás funcionarios y comenzaron a

simpatizar. Cuando fue el día del simulacro, ya todos se conocían y estaban más despejados y seguros. En cambio, en otra sección los funcionarios en su mayoría eran trabajadores o profesionistas, y por la dificultad en sus horarios, los capacité de forma individual. En el simulacro, los funcionarios estaban un poco dispersos, en fin los integrantes de ambas secciones ya habían tomado la capacitación y habían asistido al simulacro, sin embargo la sección que se capacitó de forma individual, fue la última casilla que clausuró el día de la Jornada Electoral, y no porque no estuvieran preparados, fue porque no hubo INTEGRACIÓN, como capacitadora me equivoqué al pensar que la capacitación y la asistencia al simulacro bastaban para preparar al funcionario de casilla, ahora razono que otro elemento muy importante en la fase de capacitación es la integración de los funcionarios de casilla.

Propuesta sobre las actividades realizadas antes de la Jornada Electoral:
darle prioridad a la capacitación grupal.

La Jornada Electoral

“Reloj no marques las horas, porque voy a enloquecer...” Hoy 7 de julio, ha comenzado la Jornada Electoral, aún es de madrugada y el personal del INE, los Supervisores, los CAEs ya están reunidos en la Junta Distrital, nos proporcionan un ligero desayuno y nos dan las últimas indicaciones. Observé que varios de mis compañeros murmuran en silencio, al parecer se encomiendan a alguien o a algo, yo no soy la excepción, me encomiendo a los funcionarios de casilla, creo en ellos, mi corazón pulsa mis pasos, estamos a punto de hacer historia, hablarán de nosotros en las noticias, en otros países, seremos el tema central de las redes sociales, somos el epicentro de este día, nosotros somos democracia. Hoy materializamos nuestra voluntad, hoy vamos a cuidar que esa voluntad no sea trastocada... Me pregunto: ¿Los funcionarios de casilla estarán igual de animados que yo? Vamos a ver.

8:20 a.m. Los presidentes ya están en las casillas, los paquetes y materiales electorales llegaron sanos y salvos a sus respectivas casillas.

8:40 a.m. Todas las casillas a mi cargo se están instalando, en algunas incluso ya comenzó la votación. Faltaron algunos funcionarios, pero llegaron los suplentes. Hago de nuevo mi recorrido en las casillas que me toca vigilar y noto que ya en todas comenzó la votación, las casillas fluyen y llevan un buen ritmo. Aprovecho un breve espacio para revisar las redes sociales, veo que muchas casillas aún no se han instalado porque no hay funcionarios, hago una publicación en mi muro de facebook e invito a la ciudadanía a participar como funcionario de casilla, aunque mi acto sea escaso, trato de apoyar.

Ando de aquí para allá, de casilla en casilla, hasta que el reloj marca las 6:00 p.m. Ha concluido la votación, me quedo frente a una casilla, de nuevo me cierran la puerta en la cara, pero esta vez estoy alegre de que así sea, el Presidente cierra el portón, va a comenzar la clasificación, conteo de votos y llenado de actas; adentro de las casillas sólo se quedan los funcionarios y los representantes de partido, a mí sólo me resta esperar.

Son las 8:40 p.m., suena mi celular, contesto, es el presidente la sección 1745 básica, ya terminó de armar los paquetes electorales. Voy por él, ahora comienza una odisea: LA ENTREGA DE LOS PAQUETES ELECTORALES es complicada porque hay que ir a la Junta Distrital a entregar el paquete federal y al Organismo Público Local Electoral (OPLE) a entregar el paquete local, un amigo con su camioneta me auxilia a transportar al Presidente a la junta Distrital, mientras yo llevo al Secretario al OPLE, de pronto me llama otro Presidente que acaba de clausurar su casilla, entonces dejo al Secretario formado y me voy a la casilla por el siguiente Secretario, mi amigo hace lo mismo, yo no me hubiera imaginado transportar los paquetes sin la ayuda de mi amigo, pero al platicar con otros CAEs, me di cuenta que cada quien le hizo como pudo, hubo quienes transportaron los paquetes en las patrullas que pasaban, otros que se fueron en bicicletas,

los propios funcionarios llevaron sus coches, carritos de supermercado, diablos, carriolas, no sé cómo pero de alguna manera los paquetes electorales ya llegaron a su destino, y los funcionarios de casilla y los CAEs nos aferramos y nos aseguramos que así fuera.

“Y nos dieron las diez y las once, las doce, la una, las dos...”

El último paquete que entregué fue a las 12:20, pensé que el Presidente de casilla estaría molesto, por la fila que le tocó, porque cabe mencionar que en el OPLE se fue la luz y se retrasó la entrega de los paquetes, lo fui a dejar a su casa, al bajar del coche se despidió y me dijo: “para la otra voy a ser escrutador” y comenzó a reír.

Yo regresé a la Junta Distrital, ahí había mucho trabajo que hacer, aunque la mayoría ya estábamos cansados, dimos mas de nosotros.

En mi caso, afortunadamente el día de la Jornada Electoral transcurrió tranquilo, las hojas de incidentes de las casillas quedaron en blanco, no hay mucho que narrar de este día, pero sí mucho que reflexionar y agradecer, gracias a todos los funcionarios de casilla que nos brindaron su domingo, que le brindaron un homenaje a nuestro país, gracias por cuidar nuestro voto, porque lo que yo plasme aquí no se compara con lo que ustedes plasmaron en las actas de la Jornada Electoral de 2015.

Así mismo, pude corroborar que el Instituto Nacional Electoral aplicó sus principios rectores en el proceso electoral.

Coordinación con los Organismos Públicos Locales Electorales

Con la reforma en materia electoral, aquellas entidades en donde se celebraron elecciones federales y locales (concurrentes) se instaló una mesa directiva de “CASILLA ÚNICA” para ambas elecciones, y fue el caso del

Distrito Federal. En este tema, mi testimonio ya no lo plasmaré en forma de narrativa, pienso que es conveniente mencionar directamente los puntos que considero importantes:

1. La mayoría de ciudadanos no sabe diferenciar una elección local de una elección federal, varias personas que visité me comentaron que jamás se habían percatado que había dos mesas de funcionarios de casilla. Entonces al momento de capacitar era necesario explicar la diferencia entre el gobierno a nivel federal y el gobierno a nivel local.

Propuesta: En el material que proporciona el INE o el Organismo Público Local Electoral (OPLE) se debería de incluir información relativa a los niveles de gobierno en México.

2. El material del OPLE llegó dos semanas después de que iniciara la segunda fase de capacitación, esto representó un problema, porque a muchas personas ya las había capacitado únicamente con el material del INE, por lo tanto tuvieron que tomar de nuevo el curso, incluso hubo ciudadanos molestos que declinaron el cargo. En la capacitación es importante contar simultáneamente con el materia del INE y del OPLE, porque, si en la Jornada Electoral no se presenta algún funcionario y se hace el recorrido de cargos, el funcionario que se recorre puede pasar de la elección federal a la elección local, y por ende debe estar capacitado para ambas elecciones.
3. Se nos convocó dos días antes al curso que impartió el OPLE, por lo tanto tuvimos que cancelar algunas citas de capacitación.

Propuesta: Definir con anticipación los cursos que impartirán el INE y el OPLE.

4. Al momento de clasificar los votos, los criterios de votos nulos son distintos, en la elección federal que en la elección local. Muchos funcionarios de casilla me comentaron que anulaban muchos votos porque los electores marcaron las coaliciones de la boleta federal en la boleta local.

Propuesta: A través de spots orientar a los votantes a emitir el voto correctamente, y advertir cuáles son las causas del voto nulo.

El chaleco rosa

Propuesta para mejorar el uniforme: Cambiar el color del chaleco.

Aportación a la educación cívica no formal del INE

Alaentzinc Anaid San Gabriel Diego*

*La educación es el arma más poderosa
que puedes usar para cambiar el mundo*
Nelson Mandela

Antes de iniciar esta aportación, quiero agradecer a todos los que me leen en este momento, fue un placer formar parte del equipo de Capacitadores Asistentes Electorales (CAE's) del Distrito Federal, participé en las elecciones concurrentes llevadas a cabo el pasado 7 de junio, las cuales no fueron fáciles por las cuestiones políticas y sociales por las que México atravesó en el 2015. Pero gracias a los funcionarios de casillas responsables que aún creen en el trabajo del INE, en los CAE's y en la Democracia, es que podemos estar aquí y hacer que las elecciones sean posibles.

La Democracia es un tema amplio, por ende, se retoma la definición del libro más importante en México,¹ conocido como la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que a la letra del tercer artículo constitucional dice: “Será democrático, considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un

* Participante de la Ciudad de México, Distrito 23.

¹ La Democracia desde su perspectiva etimológica es definida como “El gobierno del pueblo” o “poder del pueblo”; también Robert Dahl la propuso como un conjunto de reglas y procedimientos para tomar las decisiones que involucran a todos, decisiones colectivas.

sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo”. Asimismo, el Instituto Nacional Electoral (INE), es un organismo público autónomo encargado de organizar las elecciones federales, es decir, la elección del Presidente de la República, Diputados y Senadores que integran el Congreso de la Unión, así como organizar, en coordinación con los organismos electorales de las entidades federativas, las elecciones locales en los estados de la República y el Distrito Federal”² quien suplió al Instituto Federal Electoral (IFE) con 24 años de vida en el 2014; para el 2015 el INE, por primera vez organizó las elecciones concurrentes³ en conjunto con el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF).⁴ Sin más preámbulos, les doy la bienvenida a mi travesía por esta aventura de un poco más de seis meses, en los cuales aprendí más de lo que imaginé. ¿Listos? ¡Iniciamos!

Proceso de selección (examen y entrevista)

Sé que ya estarán cansados de leer mil y un veces lo mismo, cómo llegaron a ser CAE, Supervisor o Funcionario de Casilla y espero que no se aburran de la mía, no prometo nada, pero ojalá que no sólo a mí me haya pasado lo que a continuación les voy a contar, y la historia inicia así...

¡Ring, ring! (sonaba mi celular). –Bueno– contesté. ¡Hola! ¿Cómo estás? –Dijeron por la bocina. Al reconocer la voz de aquella persona, respondí con una sonrisa en la cara, al saber que era alguien que no veía en mucho

² ¿Qué es el Instituto Nacional Electoral? Consultada en [http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Oue es/](http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Oue%20es/) el 2 de diciembre de 2015.

³ Las elecciones concurrentes, según el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, son aquellos comicios Local y Federal, que coinciden exactamente con la fecha prefijada en el código electoral de un Estado y en el código federal de instituciones y procedimientos. (<http://portal.te.gob.mx/glossary/3/lettere>, consultada el 3 de diciembre de 2015).

⁴ Este escrito busca ser leído y entendido por cualquier persona que se tome la molestia de abrirlo, es por eso que a lo largo del texto se verán anotaciones de explicaciones de algunos conceptos que se consideraron importantes para la comprensión del mismo.

tiempo. A lo largo de la charla, salió al tema la cuestión laboral, en la cual dije que no trabajaba. Él me dijo: Oye, están contratando en el INE, para ser Capacitador-Asistente Electoral. Respondí: ¿De verdad? ¡Qué bien! ¿Qué tengo que hacer? (obvio, no tenía ni la mínima idea de lo que significaba ser CAE, pero contesté feliz al saber que era trabajo). Continuó la charla y antes de colgar, me dijo: Mañana ve a dejar tus papeles. A la mañana siguiente, fui a la Junta Distrital⁵ para dejar mis documentos, sabía que saliendo de la maestría ya no tenía nada que hacer, así que dije: ¡Por qué no, vamos! Al ingresar los documentos a la Junta Distrital, me entregaron mi material de estudio para el examen. Y ahí empecé a ver cuál iba a ser mi misión de este año. Desconocía todo lo que venía en los manuales de estudio, así como conceptos y términos que alguna vez vi en la universidad pero que jamás utilicé (como a casi todos nos pasa).

Llegó el día tan esperado, me recordó a aquel momento en el que presenté mi examen de ingreso a la universidad, eran muchos reactivos, te daban tu libro de respuestas y 3 horas para responderlo. Entregué mi ficha que me daba derecho para presentar la prueba; me dieron mi examen; tomé asiento en una de las pocas bancas que quedaban vacías y observé a mí alrededor. Estaba nerviosa (no lo niego), apuesto a que muchos estaban igual que yo en ese momento. Pero vi a todas las personalidades en un solo grupo, desde la persona que estaba haciendo su acordeón y acomodándolo para que no se viera, a aquél que copiaba al de junto (sin darse cuenta que los exámenes venían en un orden diferente), personas que repasaron su libro 2 o 3 ocasiones antes de iniciar el examen; también cómo llegaban las personas y se saludaban, entendía que ya habían pasado procesos electorales (este concepto lo aprendí en los meses que estuve en capacitación como CAE) juntos por la manera en la que hablaban y los tecnicismos empleados

⁵ Las Juntas Distritales son oficinas en diferentes puntos de la Ciudad de México, las cuales se encargan de capacitar, de supervisar la calidad de los módulos y también de la atención al ciudadano. Se puede decir que es la parte administrativa y que en conjunto entregan metas a la Junta Local para generar un reporte a los representantes de partido político, mes con mes. En esas mismas oficinas se capacitan al SE y al CAE.

dentro del aula. La verdad me impresioné y pensaba que no me iba a quedar, sin embargo, sobreviví, junto con otros 90 CAE's de mi entidad. Días después nos dieron los resultados que fueron publicados en la entrada de la Junta Distrital y no me veía dentro de los primeros lugares, pero tampoco estaba en los últimos, quedé en el lugar 91 de casi 300 que presentamos el examen (¡uff! Quedé al límite). Según las primeras 91 personas pasábamos a entrevistas y eso me hizo quedarme más tranquila (aunque aún no sabía a lo que me enfrentaba). Después de ver los resultados, llamaron de la Junta Distrital para decirme que tenía una cita días después y también dieron la hora. Llegó el día de presentarme a la entrevista y considero que hice mucha química con los que me entrevistaron. Sinceramente yo traía otra idea de la filosofía democrática de México, debido a mis estudios y todo lo que había investigado de la Democracia, sin embargo, el INE me brindó otra cara de ese gran prisma, el cual agradezco porque pude crecer y tener una nueva visión para proyectarla con los ciudadanos sorteados. Y desde esa entrevista, me puse la camiseta del equipo aunque no hubiera laborado en el INE. La pregunta que me hicieron antes de concluir la entrevista fue la siguiente: Si te decimos que tú no eres la persona con el perfil que requerimos y no serás considerada para ocupar un lugar como CAE, ¿qué responderías? –sonrió. Guardé silencio unos minutos y después respondí: Primero, agradecerles por haberme escuchado; segundo, decirles que me dio gusto conocerlos y que me agradó esta entrevista y, tercero, no siempre estamos donde queremos, estamos en donde podemos y sé que puedo aportar mucho a los ciudadanos, gracias (concluí). Voltearon a verse y sólo me dijo uno de ellos: gracias, sería todo. Salí de la oficina pensando en que mis respuestas habían sido inadecuadas para el lugar. Sin embargo, no me arrepentí, y eso me enseñó a observar más a las personas y a escucharlas. Al siguiente día fui a ver los resultados y había quedado en el lugar 60, siendo una de las más altas en la entrevista. Me sentí satisfecha hasta ese día y me preparaba para mis capacitaciones.

Cursos de capacitación (Primera y segunda etapa)

Y una vez más me proyectaba a mi primer día de escuela, al ver a todos llegar muy puntuales con sus cuadernos y bolsas en mano, no faltó quien llegara tarde (pero digo, no todo puede ser perfecto). Al llegar nos presentaron a nuestros Supervisores Electorales⁶ y a los integrantes de la Junta Distrital. Algunos emocionados porque se reencontraban con excompañeros de procesos anteriores y se empezaba a homogeneizar cada grupo. Nos dieron dos libros a leer que eran para ser revisados en el aula y aclarar dudas. Consideraba que los manuales nos llevaban de la mano y explicaban cada una de las cosas que se vivirían (y sí que así fue); sin embargo, nunca faltaba aquél que preguntara lo mismo de 3 a 4 veces, lo cual provocaba la disipación en el grupo. Pero ahí seguíamos, y poco a poco veía que llegaban personas nuevas al grupo y sólo nos quedábamos unos cuantos. La primera capacitación duró casi las dos semanas y eran cosas meramente teóricas, cuestiones administrativas, entre conceptos nuevos, lo cual me ayudó demasiado a conocer personas y posturas teóricas diferentes. La segunda capacitación se enfocó a la práctica y dinámica; puedo hablar más de esta parte, porque nos enseñaron a llenar la carta-notificación, la manera en la que nos debíamos presentar (el *speech*),⁷ incluso la manera de ir vestidos; había escenarios de diferentes tipos de negativas, por ende, aprendí a saber cómo tomar las diferentes situaciones y la manera de cuidar nuestra integridad. Había escenarios muy fuertes pero que enseñaban mucho; mientras por otro lado, nos decían cómo abordar a las personas que tenían buen humor o que eran agradables (que ése es el escenario que todo CAE sueña). El 80% de mi experiencia en el INE como CAE fue favorable, pero a continuación desarrollaré un tema llamado “Nuevas atribuciones al INE”, que considero puede ayudar en un futuro para la realización de un trabajo excelso.

⁶ Los Supervisores Electorales (SE) son ciudadanos encargados de solucionar alguna situación difícil, validar y corroborar la información que el CAE le entrega. Asimismo, el SE entrega un reporte diario del avance que se tiene en su equipo de trabajo.

⁷ En español significa diálogo o también es considerado como la etiqueta de presentación establecida por una empresa, institución u organización.

Nuevas atribuciones al INE

Cuando entramos a nuestra primera capacitación, como ya había mencionado antes, había varias personas de procesos electorales anteriores; por mi mente pasaba la pregunta ¿qué grado de estudios tienen las personas que ya habían sido CAE? y ¿cuál era su dinámica que usaban para capacitar? (para aprender algo de ellos), pude percatarme que la mayoría de ellos tenía bachillerato (trunco y algunos terminado), había una señora de la tercera edad que contaba con estudios de secundaria y que era considerada una de las mejores; mientras que las personas que veníamos de nuevo ingreso eran estudiantes de Licenciatura, pasantes o Licenciados y en mi caso, era la única persona con Maestría y asentí que cualquiera podía educar y trabajar en esto, sin embargo, conforme fue pasando el tiempo, no todos pensaron lo mismo y algunos desertaron días y semanas después. Dentro de las capacitaciones me percaté que había muchas dudas por parte de los futuros capacitadores, lo cual hacía que saliéramos del tema que íbamos a ver, incluso en ocasiones las personas de más experiencia nos generaban más con las suyas porque (al menos yo) no entendía algunos tecnicismos y fue donde afirmé que las personas aprendemos de maneras diferentes (kinestésico,⁸ visual o auditivo), por ende considero pertinente que también se les enseñe a los CAE a capacitar con diferentes instrumentos de aprendizaje, para lograr así optimizar la información. Al escuchar a los Vocales y a algunos Técnicos nos decían que las capacitaciones de los compañeros con procesos anteriores eran muy buenas; los nuevos los veíamos como nuestros *senseis*,⁹ mientras que ellos fungían como los niños soberbios de un grado superior, enseñándoles a los de nuevo ingreso. Al acompañar a algunos de mis compañeros que habían sido CAE anteriormente, me di cuenta que no cumplían con casi ninguna de las normas que nos habían enseñado en las capacitaciones, eran fríos, cortantes y sólo brindaban la información

⁸ Kinestésico es un modelo de aprendizaje, el cual dice que el aprendizaje es realizado a través de las sensaciones, empleado el tacto como un factor importante.

⁹ Según el Diccionario japonés-español lo define como “maestro”.

que tenían en su cuadríptico; pocas veces hubo empatía y esa disposición de capacitar. Su dinámica de enseñanza era tradicional, obviamente las personas les daban más negativas que capacitaciones y dicen que la primera impresión es la que cuenta, pero supuse que no todos eran así; acompañé a otra compañera y reconozco que fue todo lo contrario al anterior descrito, por lo cual, decidí adoptar algunas actitudes positivas.

Al percatarme de eso, en la primera insaculación, traté de agregar instrumentos de enseñanza que me ayudaran a explicar lo que era la “Casilla única”, la nueva formación de la mesa directiva de casilla, entre otras modificaciones que se realizaron en el INE. Quiero compartirles que me sirvió de gran apoyo relacionar las etapas de la Jornada Electoral con una fiesta o evento social (algo que hacemos al menos una vez en la vida) y me funcionó porque la mayoría de las personas han hecho esto. David Ausubel desarrolló algo similar en su teoría del aprendizaje significativo en 1983, lo cual hace referencia a relacionar conceptos o preposiciones de la vida cotidiana con información nueva para generar una nueva estructura cognoscitiva en el individuo. Para la segunda etapa de insaculación, las capacitaciones a los funcionarios de casilla eran más profundas, por lo cual elaboré material didáctico para explicar cada una de las funciones de la mesa directiva de casilla y para los simulacros mis compañeros y yo realizamos nuestro material didáctico, el cual se explicará en el siguiente tema. A lo que voy con todo esto es: a veces es necesario tener personal para capacitar, pero considero que se debería de buscar un perfil en donde se tenga la noción de enseñanza-aprendizaje, así como algún curso o noción en materia electoral, debido a que existieron CAE's que sólo memorizaban lo que venía en el manual y en el cuadríptico, pero cuando algo salía del guion a seguir, no sabían responder o dudaban de lo que estaban haciendo, eso generaba incertidumbre en el ciudadano y en ocasiones dudaban de la capacidad del CAE; en dado caso, también se recomienda brindar la capacitación en materia electoral por parte de la Junta Distrital, con la finalidad de dar más herramientas de trabajo a los capacitadores y la información se pueda homogeneizar. Para cerrar este tema, sé que es labor del capacitador elaborar

sus propias herramientas (porque eso viene en el manual) y es responsabilidad de cada uno de los que representamos al INE brindar la información de la manera que se nos haga más fácil, sin embargo, somos humanos y si ponemos de nuestra parte, estamos generando una educación cívica no formal en nuestra ciudadanía, y a esto también le he llamado: cambio social.

Aportación a materiales didácticos

Cada capacitador tiene una imaginación diferente y su creatividad es variable, es por eso que en este apartado quiero compartir algunos materiales que fueron empleados para la capacitación de los funcionarios de casilla y que fueron de gran apoyo para su realización. No hago de lado el material otorgado por el INE, porque es muy completo, pero a su vez es muy pesado para algunas personas lo cual hace que el cansancio sea mayor.

¿Cómo expliqué la integración de la casilla única a los ciudadanos sorteados?

No sé si a algunos les pasó lo mismo por la mente: ¿Cómo explicar de manera sencilla la integración de casilla única? Bueno, tras varias horas de pensar cómo lo haría, me remonté a cómo aprendemos de niños, la respuesta es: Jugando. Hacer algo divertido para poder hacerlo significativo; entonces, elaboré las caritas que se muestran en la parte inferior de material de foamy y pinté las caritas felices con un plumín negro.



El Presidente de casilla y los suplentes, son color verde porque consideré que esas posiciones emplean la parte Local y Federal¹⁰ y pueden ocupar cualquier puesto en dado caso que hagan falta funcionarios el día de las elecciones; el color amarillo representa la parte Federal y el color azul representa la parte Local. Para el llenado de actas, mis compañeros y yo imprimimos de la web ejemplos de actas de años anteriores al 200%, así como la impresión de las boletas federales y electorales en tamaño normal.¹¹ La guía de clasificación de votos, se realizaron (para la parte Federal y Local) impresiones de las boletas y se pegaron en un pliego de plástico blanco. Así como también, se descargó un video de Youtube de años anteriores, debido a que el video oficial para el 2015 no estuvo disponible si no hasta mediados de junio. Para los simulacros, se realizaron banderines de madera que marcaban el tiempo de cada una de las etapas de la Jornada Electoral. El empleo de la red social conocida como WhatsApp fue de gran utilidad para lograr mayor comunicación con los funcionarios de casilla. La Junta Distrital nos prestó urnas y mamparas, y con esto logramos iniciar simulacros en la segunda semana de capacitación para funcionarios de mesa directiva de casilla.

Espero que mi aportación en este sentido sea de apoyo para aquéllos que son nuevos como CAE. Existe mucho material para enseñar a los funcionarios de casilla las tareas a realizar en la Jornada Electoral, de manera sencilla y divertida, sólo es cuestión que tengamos un poco de imaginación y ganas de dedicarle el tiempo a nuestra labor y no dejar a un lado el empleo de la tecnología como agente facilitador de la educación cívica.

¹⁰ Como mencioné anteriormente, las elecciones del 7 de junio de 2015 fueron concurrentes.

¹¹ Esto se hizo debido a que el material didáctico para las capacitaciones no fue brindado en tiempo por parte de la Junta Distrital.

Actividades de visita, notificación y capacitación que realizaron durante la preparación de la elección

Este tema es muy enriquecedor y podría escribir un libro de cada una de las experiencias vividas, pero aquí sólo contaré una que me dejó marcada y que recuerdo como si hubiera pasado hace un par de horas. ¿Preparados?

¡Empezamos con otro capítulo!

¡Toc, toc, toc! (sonaba al tocar la puerta). –¿Quién?– Respondían desde la ventana. Al presentarme y preguntar por la persona, contestaron: En un momento baja. Esperé afuera por más de 10 minutos y pensé (me están tomando el pelo). ¡Toc, toc, toc! (volví a tocar), se asomaron y dijeron: ya va en camino, y continué esperando. Al abrir la puerta encontré un señor de 45 años el cual apenas podía caminar y me dijo: Buenas tardes, dígame, ¿en qué puedo ayudarle?– Me presenté y le contesté: Buenas tardes, señor XX, el motivo de mi visita es para entregarle su carta-notificación la cual dice que usted fue sorteado para ser funcionario de casilla en las próximas elecciones (separé la carta de la notificación, se la entregué junto con su cuadríptico y le pedí que me firmara de recibido); el señor, al leer la carta notificación me dijo: ¿Y mi capacitación a qué hora me la das? –Le respondí: Si me lo permite, regáleme unos minutos de su tiempo y se la doy. Me miró fijamente dudando y me dijo tienes 5 minutos, no más, porque no puedo estar mucho tiempo de pie. Asentí con la cabeza y le di la información en el tiempo que él dijo; al terminar el señor me miró nuevamente y me dijo: Exactamente 5 minutos, eso habla muy bien de ti. Sonreí y le agradecí por el cumplido, bien, llenaré su formato, le solicité sus datos y después de firmarme me dijo muy enojado: ¡Oye, ¿pero por qué te voy a firmar de nuevo?! Yo no quiero ser funcionario de casilla, de una vez te digo que no quiero ¡eh! –me dijo. –Está bien, si no quiere participar, sólo escríbame en la parte trasera la razón por la cual no participará, no se preocupe, todo está bien (me sentí mal pero entendía que no podía estar de pie por tiempos muy prolongados). Tomó la pluma, me miró de nuevo y preguntó ¿no te

interesa que participe, verdad? –Le dije: Claro, señor, pero si usted no desea participar, no lo puedo obligar. El ciudadano dijo: ¿Por qué no me ruegas para que te diga que sí? –y le respondí: Porque nadie puede obligar a nadie a hacer algo que no quiere. El señor se quedó callado por un par de minutos y me cuestionó lo siguiente: ¿Tienes estudios para estar frente de mí o sólo eres una analfabeta más de las que vienen a sacar una capacitación porque si no cumplen no les pagan? Por las respuestas que me has dado, sé que no eres como los otros rogonos que han venido a tocar mi puerta. —Lo miré y al sentir la ofensa, sólo sonreí y le dije pacientemente: En este trabajo hay personas que tienen desde secundaria hasta maestría, no importa el grado de estudios, porque considero, todos tenemos la misma capacidad de hacer las cosas, por algo estamos aquí no importando nuestro nivel escolar. Para ingresar al INE como CAE tuvimos que pasar una serie de exámenes, entrevistas y capacitaciones, dos para ser exacta (precisé). Y por otra parte, no es que seamos rogonos, simplemente nos gusta hacer nuestro trabajo de la mejor manera posible y si el grado de estudios es lo que pesa, queda de más decir si tengo primaria, secundaria, preparatoria o maestría si para usted somos analfabetos.

El señor escuchó mis palabras y me dijo: Yo no creo en la Democracia, porque es una porquería y aparte los políticos son un asco al igual que su estúpida política ¿No ves en dónde estamos parados? Como país somos un asco, somos pobres y la política es lo peor que tenemos, los pobres somos cada vez más pobres, mientras el Presidente y todos sus diputadillos son una basura y bola de rateros... –continuó con su catarsis y yo lo escuchaba sin decir palabra alguna– o ¿usted qué piensa, cree que con todo lo que le dije voy a querer ser funcionario de casilla? –Concluyó. –A lo que le respondí, en primera hay que diferenciar dos conceptos básicos: una cosa es la política y otra es lo político (le expliqué con fundamentos y autores la diferencia); la Democracia es desde el latín el “poder del pueblo”, sin embargo en el Art. 3... (continué con la explicación), en cuanto al asco de país en el que estamos, es porque así lo hemos querido, si en lugar de estar viendo la T.V. (ahora ya pantalla), fuéramos a votar o participáramos dentro de

las elecciones, por ser no sólo un derecho, sino también una obligación, mismos que vienen en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; entonces hablaríamos de una violación de obligaciones por parte de los ciudadanos, entonces ¿Por qué se queja de dónde vive si a usted le gusta vivir así? Y si no le gusta, al menos es lo que demuestra; bien dicen que para buscar el cambio en algo, tiene que empezar en uno mismo y poniendo el ejemplo a las nuevas generaciones, por ser la cabeza de su familia... El señor también escuchaba mi catarsis hacia lo que él había solicitado, al terminar le dije: Pues ha sido grato charlar con usted, le agradezco por escucharme y por darme su negativa, su retroalimentación y la charla ha sido amena pero es momento de irme porque tengo que capacitar a más personas o al menos a informarlas. Le pedí la capacitación con su negativa a participar y me dijo: Sabes, tardé para salir de mi casa (ahora tú casa) porque quería saber si podías ser paciente; te di el tiempo medido porque quería ver si podías cumplir tu palabra; te lancé una pregunta ofensiva para provocarte y ver tu reacción ante situaciones así; te cuestioné porque quería poner a prueba tu intelecto y capacidad de análisis y ahora te puedo decir que sí voy a participar y quiero decirte que mi grado de estudios no es de primaria como te había dicho, soy Catedrático de la UNAM, de la Facultad de Ciencias Políticas, y sería un honor ser parte de tu equipo de trabajo y que puedas ir a dar clases conmigo a la máxima casa de estudios. Sonrió, me entregó los documentos firmados y nos despedimos de la mejor manera posible.

Al recibir los nombramientos de la segunda insaculación, él fue mi Presidente de Casilla, el cual no me falló y realizó un trabajo excelso. Al finalizar la Jornada Electoral y despedirnos, me agradeció por todas las atenciones que tuve con él y reiteró la invitación para ser su adjunta en una de sus clases, y la frase que no podré olvidar al menos por mucho tiempo es: “México necesita a personas como tú, que sepan lo que hacen, que sientan y disfruten su trabajo y sobre todo que nos den una lección de vida así como tú lo acabas de hacer en la mía”. Le entregué su nombramiento y hasta el

momento seguimos en contacto realizando un proyecto educativo enfocado en la Democracia.

Con lo anterior me di cuenta que sí se puede buscar una modificación de pensamiento en las personas, porque respuestas que al principio eran negativas, se convirtieron en positivas y se logró sensibilizar (que es el objetivo a buscar por parte de los CAE's), fueron muchas situaciones gratas y otras no tanto; aprendí que depende la manera de abordar a las personas y la actitud que como CAE presentemos ante ellos y sobre todo buscar aprender del otro, como fue mi caso. Como diría el pedagogo Paulo Freire: "Solamente el diálogo, que implica el pensar crítico, es capaz de generarlo. Sin él no hay comunicación y sin ésta no hay verdadera educación".¹² Con esto, puedo decir que sí se logró educar de una manera no formal, cívica y democrática de una manera exitosa.

Conclusión

En la vida siempre habrá pruebas a superar, no sólo en una Jornada Electoral, que pareciera el examen final; todo depende de la cara que le demos a la situación; cada persona es diferente y eso nos hace únicos, pero lo que nos une es nuestra nacionalidad, nuestra cultura y nuestros valores. México no es el único país que está pasando por crisis, ya que a diario leo en las noticias la violencia que existe en Egipto, los atentados que hay en Francia, las guerras que no son mencionadas en los medios de comunicación como la de Siria, la caída de la Bolsa de Valores, el socialismo en Cuba, la violencia y narcotráfico en México y así podría ir mencionando a todos los países, pero las situaciones difíciles se viven donde quiera. En México como en casi 27 países más a nivel mundial, vivimos bajo una "Democracia Imperfecta",¹³

¹² Freire, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, 1968, pág. 75

¹³ Según en la revista *En Positivo*, dice que The Economist Intelligence Unit dice que a pesar de tener elecciones libres y respetar las libertades civiles, presentan fisuras en otros aspectos como el nivel de participación o la cultura política. (Los países más y menos democráticos de América Latina

pero la podríamos hacer perfecta si hubiera una educación cívica desde pequeños, si poco a poco empezamos a cambiar la filosofía que se tiene hacia la “Política”, podríamos generar un cambio real y como lo dice el epígrafe: “La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar al mundo”. La misión es quitar la desesperanza que existe en nuestro país que también es una forma de silenciar, de negar el mundo, de huir de él (Freire: 1968), aunque no seamos reconocidos como tal, los CAE’s fungimos como educadores no formales del civismo en México, por ende, debemos de poner más empeño en nuestro trabajo. Yo ya puse mi granito de arena ¿Y tú, qué estás haciendo?

en <http://enpositivo.com/2015/02/los-paises-mas-y-menos-democraticos-de-america-latina/>, consultada el 7 de diciembre de 2015. Mientras que en *Capital On Une* en enero del 2015, menciona como se dividen los países con Democracia Plena, Democracia Imperfecta, regímenes híbridos y regímenes autoritarios, ubicando a México con un índice del 6.8. (Conozca cuáles son los países más y menos democráticos de América Latina en <http://www.capital.cl/poder/2015/01/20/0143-conozca-cuales-son-los-paises-mas-y-menos-democraticos-de-latinoamerica>, consultada el 7 de diciembre de 2015.

Integración es democracia

Simón Clemente Lázaro Cortés*

I

Estaba a la expectativa de la convocatoria para participar en el próximo proceso electoral que se acercaba. Llevé los documentos requeridos y me registré. “*Ahora han venido muchos de la sierra*” dijo el muchacho que me atendió, el cual me reconoció, “*tendrás competencia*” sentenció. Recibí la guía para el examen y la fecha de su ejecución.

Realizar el examen no solamente implica el saberse de memoria la guía y tener conocimientos afines, significa el reconocimiento propio como persona, la actitud y el comportamiento que se tiene. El propósito del examen es tener personal con capacidad de trabajar en conjunto, que sepa actuar en determinadas situaciones, pueda manejar un grupo, delegue tareas, influya a los ciudadanos a colaborar y los motive a participar. En términos generales, tal como lo dictan los cánones, se buscan líderes, y quien carezca de esta personalidad tiene pocas posibilidades de aprobar, aunque tenga un gran compromiso cívico. En este sentido, para aprobar el examen, el solicitante se enfrenta con su propia sinceridad.

Consciente de esto y de las consecuencias, no pude evitar ser yo mismo: reflejé el frecuente trabajo individual que realizo cotidianamente en mis labores particulares. El resultado fue una extrañeza para los que me

* Participante del estado de Michoacán, Distrito 09.

conocían previamente, esperaban una calificación alta sugerente a Supervisor, sin embargo, estaba rezagado, y solicitantes nuevos de mi comunidad se encontraban mejor posicionados que yo.

Trabajo en un negocio propio, y aunque ordinariamente mis ingresos económicos no alcanzan para solventar a mi familia, no he buscado otros empleos, por lo tanto, carezco de experiencia en solicitudes o entrevistas de trabajo: ¡no estoy habituado a las formalidades establecidas! Me presento a la entrevista, con el particular nerviosismo del momento. Dos personas ejecutan la tarea de cuestionar, ambos saben que antes he trabajado en el Instituto –aunque ellos aún no laboraban allí– y la conversación gira en torno a la experiencia previa, el trabajo realizado hace tres años y la determinación que tuve ante algunas problemáticas. Los entrevistadores se notan satisfechos con las respuestas.

En el proceso electoral de hace tres años se me asignó el ARE de San Lorenzo, localidad vecina de donde vivo, ambas con población indígena P'urhépecha. En las dos comunidades siempre hubo alguna persona interesada en saber cómo logré trabajar en el IFE (en eso días era Federal), a los cuales siempre les di los pormenores y les recomendé estar a la expectativa del próximo proceso. El INE convocó y hubo una creciente solicitud de ciudadanos indígenas por participar. Esto no fue desapercibido por mis entrevistadores, como tampoco lo fue mi calificación en el examen, y así que me lo hicieron notar: *“tienes pocas probabilidades de quedar”* decretaron mientras hacían sus anotaciones. En este momento creí que debería usar los comportamientos establecidos para estos casos: mostrar seguridad, confianza, decir que soy un hombre exitoso y hábil, perjurar que soy un buen candidato, etc... pero no lo pude hacer y de nuevo se antepuso mi sinceridad, acaso con un dejo de humildad. *“Las dos personas de tu comunidad, los de San Lorenzo y otros más, ocuparon las plazas para indígenas, así que tú quedas fuera ¿qué dices al respecto?”* lo sentencian como algo inevitable. Contesto que estoy realmente orgulloso por haber motivado a otras personas indígenas a participar en estas labores cívicas y ciudadanas,

y mostrarles que tenemos las mismas posibilidades y derechos que cualquier otra persona; que solamente se necesita actuar: “Estoy feliz por las dos personas de mi comunidad que quedaron como CAE’s” finalizó satisfecho.

Cuando se publican los resultados, de nuevo la sorpresa impregna el ambiente: estoy en el primer lugar de la lista de CAE’s. Después de todo, la franqueza de ser uno mismo es mejor que inventar tener virtudes asombrosas.

II

Se realizaron los cursos de capacitación, designaron los ZORE, se destinó a cada CAE su ARE. Estaba emocionado: me dieron la comunidad de Angahuan, mi localidad. Podía ser un reto, podía ser inusitado, pero sobre todo era una oportunidad, no solamente para mí o el Instituto, de dilucidar las confusiones y discrepancias idealistas que se tiene sobre el proceso electoral. Igualmente significa un reconocimiento mutuo sobre la concordancia entre la democracia entendida desde la perspectiva nacional y la usada tradicionalmente, denominada como “usos y costumbres”.

Siguiendo el orden de visita, las personas –no solamente los insaculados– empiezan a notar mi presencia (obviamente es muy notorio el chaleco y el sombrero), así que no faltó quien consultaba sobre la Credencial para Votar, sobre los requisitos para tramitarla o renovarla, la dirección del Instituto, etc. Afortunadamente en el curso nos dan los pormenores sobre esta situación. La mayoría de los ciudadanos insaculados acepta conscientemente el hecho de haber sido seleccionados (claro, luego de la explicación sobre la visita y la importancia de su participación), varios, incluso, muestran su compromiso desde ese momento.

Existen incógnitas en la vida y de cómo se dan las diversas circunstancias con las que se convive; los azares del destino (¿?) hacen que alguien

vuelva a experimentar una situación, y no entendemos por qué. Uno de estos misterios es: ¿Por qué resulta sorteado nuevamente el mismo mes? O el anterior, pero que lo incluye, o ¿por qué la letra seleccionada es muy cercana a otra insaculada de anteriores procesos electorales? Jamás lo sabremos, pero varios ciudadanos vuelven a aparecer en las listas, naturalmente yo no lo sabía, hasta que me lo hacen notar, algunos con agrado, otros con ironía, otros indiferentes o con enfado.

Las comunidades indígenas siempre han estado al margen del progreso, y una de sus consecuencias es la baja escolaridad, lo que deriva en un claro analfabetismo, que a su vez redundante en que se tenga poca comprensión sobre conocimientos generales. Esto no significa que los Pueblos Indígenas sean ignorantes o incivilizados, de hecho, son ricos en cultura, valores, tradiciones, las formas de organización y gobierno, entre muchas cosas más. Sin embargo, no leer bien les merma en la comprensión adecuada de algunos aspectos que vienen del exterior, como el desarrollo del proceso electoral. Es acertado designar un Capacitador hablante de lengua indígena en localidades habitadas por ellos; así lo ha hecho la Junta Distrital 09 de Michoacán. Sin embargo, no siempre es suficiente.

Durante los últimos procesos electorales, locales y federales, en Angahuan han trabajado personas originarias de Capacuaro, San Lorenzo y otros más, todos hablantes del P³urhépecha, no obstante, esta Lengua tiene modismos entre una comunidad y otra, lo que generó que la información electoral no se captara íntegramente. Muchos de los ciudadanos reinsaculados que vi a me contaron que preferían que el CAE les explicara en español, porque no entendían todas las palabras P³urhépecha que les explicaban. Al no entender todos los conceptos, la comunidad de Angahuan era vista como una que no quería participar y que era difícil convencer a los habitantes de comprometerse.

Y es que no es sencillo traducir una palabra inusual del español a un idioma indígena cuando no existe ese contexto. Para palabras como:

insacular, nominal, concurrente, padrón, indeleble, o escrutinio, por ejemplo, es necesario explicarlo con contextos entendibles; así, explicar Jornada Electoral es más fácil si se les dice que es el día de la votación. Son situaciones simples, pero varios ciudadanos entendieron, por fin, la importancia de participar en el proceso. Personas con escasa o nula escolaridad, me ofrecían su compromiso incondicional por participar: *“no sé leer, pero sí puedo contar y puedo apoyar contando los votos o aplicando la tinta”* decían algunos.

III

Mi interés al laborar en el Instituto nunca fue el tener un empleo y recibir su salario (obviamente es importante y mejoró mi situación económica). Al principio fue para conocer a fondo todo el proceso electoral y disipar las dudas en torno a la validez del voto y la formalidad del Instituto. Aclaradas mis deliberaciones y validada la responsabilidad y compromiso del INE hacia la decisión de elegir libremente, y que el voto no solamente es efectivo sino que además no tiene cabida una forma de alterar los resultados (en todo momento están presentes los representantes de partidos políticos y ninguno abdica su posición), mi propósito cambió: los ciudadanos tienen derecho de saber los pormenores del derecho a la libre elección y su validez, y tener la certeza de que su voto efectivamente sirve, tanto que puede definir los resultados. Es realmente importante que los ciudadanos crean que el ejercicio de la Democracia se muestra en las elecciones.

Seguir este precepto significa no limitarme a cumplir con los estatutos de trabajo: visitar, notificar, capacitar, entregar nombramientos, realizar simulacros, etc. Representa dar una educación cívica a los habitantes: que tengan conciencia como ciudadanos que habitan en un país democrático; que tienen derechos y que los deben ejercer, como el de elegir a sus gobernantes. Esto implica mucho más que solamente tratar de convencerlos a fungir como Funcionarios de Mesa Directiva de Casilla; significa explicar

muchos temas relacionados al proceso electoral, de la política, del gobierno, y aclarar muchas dudas: “¿Por qué hay tantos partidos políticos? ¿Qué son los diputados? ¿Qué hacen? ¿No es una farsa esto de la elección? ¿El voto indígena cuenta? ¿Por qué los representantes de Partido Político ante casilla ganan más que los Funcionarios? ¿Por qué los candidatos no regresan una vez que ganan?” En fin, tantas dudas.

Poco a poco las comunidades indígenas se van integrando al “desarrollo” establecido desde la perspectiva occidental. Los más jóvenes no solamente saben leer y escribir, además se están integrando al avance tecnológico y social, y más importante aún: están tomando conciencia y generan críticas, por lo tanto, no faltó quien pusiera en tela de juicio las actividades del INE, las formas de actuar del gobierno, las enajenaciones mediáticas, entre otras. La mayoría de estas cuestiones fueron durante las visitas a los ciudadanos sorteados, las cuales fueron discutidas sin mayor problema; no obstante una vez un grupo de personas me abordó en la calle injuriando sobre el gobierno, sus mentiras, sus manipulaciones; tachando al Instituto Nacional Electoral de ser solamente un instrumento del Poder; y criticándome por ser un indígena inconsciente sin valores morales tradicionales al trabajar en el Instituto. Conversamos durante un tiempo y gradualmente menguó su furor. Ya más tranquilos, aclarado mi papel y el del Instituto (no así del gobierno, que no me incumbe), revelaron: “*deberíamos impedir las votaciones: provocan un malestar social*”, les conceptualicé que al contrario, las elecciones son la forma adecuada de hacer notar las inconformidades hacia el gobierno y mostrar que los ciudadanos tienen el poder, votar significa ejercer un derecho y comprobar que funciona este ejercicio de la democracia. Lo que deberían hacer, les dije atendiendo a sus razonamientos, es: “frenar las campañas políticas de los candidatos en la comunidad, o ponerles condiciones que los hagan reflexionar sobre su invasiva presencia; los partidos políticos son los que provocan las discordias en las comunidades”. Apartidista después de todo, les dejé clara la finalidad del INE. Al final no realizaron ninguna acción prohibitiva.

Cuando se acercaba el día de Jornada Electoral, subió en cierta medida la tensión por las amenazas del sindicato magisterial por boicotear las elecciones.

Michoacán es de los estados en donde se realizan más actos de protesta e inconformidad hacia las normas educativas por parte los docentes sindicalizados. En esas fechas su escozor en turno era provocado por la aplicación de la evaluación magisterial, a la cual se negaban íntegramente. Se nos recomendó sensatez. En determinadas circunstancias, los maestros tienden a incitar a las comunidades indígenas para acompañar sus causas. En las escuelas de la comunidad se realizaron reuniones con los padres de familia para establecer las acciones a realizar. No supe qué decisiones tomaron, así que me quedé expectante ante alguna acción desfavorable. “*No corran riesgos, no intervengan*” fueron las recomendaciones de los Vocales de INE “*es preferible mantener su integridad física*” y fue la misma indicación que di a los Funcionarios de la Mesa, quienes confiaron firmemente en su colaboración. Afortunadamente no se presentó ningún inconveniente.

IV

Debido a las nuevas atribuciones, la organización del proceso electoral local, antes realizado por el Instituto Electoral de Michoacán, se hizo en conjunto con el INE. La elección concurrente es una gran iniciativa, reduce costos de operación y de personal, le ahorra (o evita) a los ciudadanos la indecisión de ir a votar frecuentemente, se establece solamente una fecha oficial de elecciones, entre otras facultades. Pero, tal vez por ser la primera vez, creó una gran confusión entre los Funcionarios de Mesa, que terminaron de dilucidar todo al término de la Jornada Electoral. Entre las confusiones se encuentra: Diputados ¿Federales? ¿Locales?; Secretario uno o dos ¿es que no pueden complementarse?; ¿Por qué en el conteo y escrutinio dos escrutadores cuentan los votos de una sola urna y el tercero cuenta los votos de tres urnas? ¿No pueden trabajar en conjunto los tres?

El Organismo Público Local fue deficiente respecto a los materiales de capacitación, y tuvimos que ingeniar los procedimientos para que los ciudadanos con nombramiento pudieran tener un bosquejo de la elección local; después de tener el material debimos buscarlos para entregárselos, para algunos fue tedioso tanta visita. Así mismo, el material electoral tardó en llegar, los CAE no lo conocimos adecuadamente, menos los Funcionarios de Mesa, que lo vieron prácticamente el día de las elecciones. Por otro lado, la gran cantidad de material abrumó a los Funcionarios de Casilla, antes y durante la Jornada Electoral. A pesar de todo esto, pudimos salir airosos del compromiso. Ya sólo nos faltaba tomar la carretera a medianoche, con el temor de que se nos aparecieran los fantasmas de la inseguridad, para entregar los paquetes electorales.

V

El trabajo que realiza el Instituto Nacional Electoral se ha fortalecido a lo largo de los años, después de organizar una y otra vez las elecciones. Aportar una propuesta no significaría gran cosa, debido a que una situación que pueda parecer incongruente en un distrito electoral puede ser favorable en otro, y un ambiente específico tal vez no se presente en otros lugares. Sin embargo, debido a la elección concurrente primigenia –que es natural que existan errores y que falta mucho por establecerlo apropiadamente– propongo unas disertaciones:

- Es adecuado el número de funcionarios, pero éstos deben compartir las responsabilidades, como que ambos secretarios tengan la facultad de llenar las actas locales y federales. Igualmente que los escrutadores realicen en conjunto sus obligaciones, sin importar si son votos de elección estatal o nacional.

- Que el material de capacitación se fusione y se reduzca el número de manuales para los funcionarios, puesto que más que ayudarlos, los confunden.
- Que se fusione y reduzca el material electoral usado en la Jornada Electoral: una sola Acta de la Jornada Electoral puede ser útil para ambas elecciones. Lo mismo que el Recibo de la Copia Legible de las Actas Entregadas a los Representantes de Partido, la Hoja de Incidentes, la Constancia de Clausura de Casilla y la hoja de Resultados de la Votación. Esto reduce gastos, salva cientos de árboles, minimiza la basura, además de ahorrar algo de tiempo para los Funcionarios de Mesa.

Trabajar en el Instituto Nacional Electoral es una experiencia satisfactoria cuando se realiza con la ideología de crear conciencia sobre la importancia de la participación ciudadana en el proceso electoral y se pueda observar un desarrollo hacia la democracia y la libre determinación, sobre todo con personas con quien se cruza cotidianamente. Y es más satisfactorio aún si se es análogo con los principios del INE.

Es real, ¡yo lo viví!

Martha Irene Luna Téllez*

Me encuentro caminando por la calle y paso frente a la Junta Distrital 3 cuando un cartel pegado en la puerta llama mi atención. Se trata de una convocatoria invitando a la ciudadanía en general a participar como capacitador electoral y supervisor electoral para el desarrollo de las elecciones del 6 de Junio del 2015. Me inquieta y leo los requisitos, al parecer cumplo con todos y al encontrarme sin trabajo no me parece mala idea. Pero un momento, es el INE, esto de las elecciones es un fraude, no es verdad, mentirosos, rateros y un sin fin de pensamientos pasan por mi cabeza. ¿De verdad quieres hacer esto? Me detengo a reflexionar y atendiendo a las actividades detalladas en la convocatoria pienso, para poder convencer a otros ciudadanos de participar primero debo de “creérmela” yo, debo darle un voto de confianza a la institución y suprimir de mi cabeza todos los comentarios negativos que con anterioridad escuché, darme la oportunidad de vivir por dentro un proceso electoral y al final del día formar un criterio propio. No demoro mas pensándolo y voy a buscar mis documentos pues la convocatoria cierra mañana.

Regreso con la documentación completa y me indican que la plática de inducción comenzará en unos minutos, ya no hay dudas pero si demasiada curiosidad, nunca antes participé en proceso, el contacto más cercano fue cuando era una niña y acompañé a mis padres a la casilla ya que resultaron seleccionados como funcionarios pero esto definitivamente será

* Participante de la Ciudad de México, Distrito 03.

emocionante ya que de ser seleccionada tendré la oportunidad de vivir el proceso detrás del telón.

Comienza la plática a cargo del Vocal Ejecutivo de la junta, nos da la bienvenida y da inicio a la inducción hablando del Instituto Nacional Electoral y su naturaleza jurídica, sus principios rectores (certeza, legalidad, independencia, imparcialidad, máxima publicidad y objetividad), elecciones concurrentes y algunos términos que hasta ahora desconozco.

Más adelante habla de las funciones a realizar como capacitador asistente electoral (CAE) y/o supervisor electoral (SE). En el caso del capacitador la labor es visitar al ciudadano y convencerlo de participar como integrante de Mesas Directivas de Casilla (MDC) en las próximas elecciones así como de proporcionarle los conocimientos necesarios para el desarrollo de su actividad el día de la elección y la de supervisor es precisamente dar seguimiento a las labores desarrolladas por los caes. Al final de la plática nos entrega una guía de estudio para el siguiente filtro, un examen, ésta tiene aproximadamente 100 hojas.

Llega la fecha del examen, la sede, una secundaria pública. Me presento al menos una hora antes de la estipulada y ya hay demasiadas personas esperando, estoy ansiosa y ya quiero que comience pues temo que los nervios hagan que se me olvide lo que he memorizado.

Son las 10:00 am y me encuentro dentro del aula que se me asignó en base a un listado publicado en la entrada. Nos entregan un examen con reactivos de opción múltiple y mientras le doy lectura me resulta fácil responder porque las preguntas estaban relacionadas con la guía de estudio y algunas de ellas tenemos que contestarlas de forma personal. Leo detenidamente y procuro analizar cada pregunta antes de responderla. Termino mi prueba y me preparo para el siguiente filtro.

Es el día de la entrevista y ahora todo depende del resultado de ésta. Tengo frente a mí al Vocal Ejecutivo y al Vocal Secretario. Mi seguridad se esfuma, tengo dificultades para hablar, incluso para respirar. Siempre es así. A decir verdad me da pavor hablar en público. Quiero controlarme pero es imposible, han notado mi nerviosismo. En algún momento de la entrevista cuestionan si antes he trabajado en proceso y por qué me interesa hacerlo. Siendo honesta me trajo aquí la necesidad económica en principio, pero después de lo que he reflexionado, también me interesa mucho verificar la veracidad de las elecciones. No tengo experiencia y no sé nada de proceso salvo lo que he leído en mi guía, pero quiero ser testigo de la organización y desarrollo de las elecciones, demostrarme y demostrar a la ciudadanía que la democracia y unas elecciones limpias son posibles.

Transcurren los días y soy seleccionada para participar como CAE, por lo cual se prepara una reunión para conocer al equipo.

Me presento a un espacio de la Junta Distrital donde ya se encuentran algunos compañeros. Una vez que estamos completos toma la palabra una joven mujer, su nombre es Esther y será mi Supervisora Electoral (SE) nos indica que tiene a su cargo la Zona de Responsabilidad (ZORE) 8 que a su vez está integrada por 8 Áreas de Responsabilidad (ARE) en las cuales trabajaremos los CAES para integrar las casillas, nuestras casillas. Realiza una dinámica para conocernos mejor todos los compañeros y una vez que generó un ambiente de confianza platicamos acerca de los objetivos y cómo lograrlos, proponemos ideas y aquéllos que ya han participado nos comparten sus experiencias. Una vez que termina la reunión recibimos indicaciones para acudir al curso de capacitación que tiene una duración aproximada de una semana, en éste se nos brindarán los conocimientos necesarios para el correcto desarrollo de nuestra actividad.

La capacitación está por comenzar. En el salón se dieron cita también los compañeros de otras ZORES. Se presenta el Vocal Ejecutivo inaugurando el curso, presenta a los ponentes: Vocal Secretario, al Vocal de

Capacitación Electoral y Educación Cívica y a la Vocal de Organización Electoral, quienes a lo largo del taller nos hablan acerca de las elecciones que se llevarán a cabo en diversos estados de la república, de las *Elecciones Federales* que son aquéllas en donde se elige a Presidente de la República, Senadores y Diputados y *Elecciones Locales* que se vota por Diputados Locales, Gobernadores de los Estados, Alcaldes, y en el caso del Distrito Federal al Jefe de Gobierno y Jefes Delegacionales. Cuando en un estado se eligen tanto autoridades Locales como Federales se denominan Elecciones Concurrentes para lo cual se instalará una Casilla Única conformada por: 1 Presidente, 2 Secretarios, 3 Escrutadores y 3 Suplentes Generales.

Mi tarea es integrar las 5 casillas únicas de mi ARE para lo cual tendría que, en primera instancia, visitar a los ciudadanos que mediante un sorteo en el pasado Diciembre y una insaculación en Febrero de este año de elección fueron seleccionados.

Para la primera etapa debemos visitar, notificar y capacitar a los ciudadanos que han sido sorteados.

En el curso nos presentan los formatos, nos instruyen en su llenado e incluso se llevan a cabo algunas dinámicas simulando estar en las visitas. Algunos compañeros se ofrecen a actuar como los ciudadanos que van a ser notificados improvisando posibles situaciones que enfrentaríamos en campo, otros quieren practicar ser un CAE y yo permanezco en mi lugar observando, trato de aprender un poco de aquéllos que ya tienen experiencia y tomar el valor de aquéllos que son nuevos.

No puedo evitar pensar que yo soy incapaz de hablar en público, me pongo nerviosa la mayoría del tiempo sin mencionar que en cada intento por aumentar mi tono de voz a media oración ésta se corta. ¿Realmente podré con esto? No lo pienso más y en un intento por vencer mis miedos decido incorporarme a la práctica con algunos de mis compañeros que exponen diversas situaciones al resto del grupo.

Entiendo que como mediadora entre la ciudadanía y el Instituto debo transmitir a los ciudadanos que visitaré mucha seguridad. Deben creer y confiar en mí primero para poder acceder a participar y una vez que lo hayan vivido creer también en el INE.

Transcurre la semana y tenemos los materiales y conocimientos necesarios para llevar a cabo las labores de campo, en unos minutos saldremos a visitar en base a un listado que ya se encuentra en nuestras manos a los ciudadanos que pueden ser funcionarios de casilla.

El Vocal de Capacitación Benjamín dirige unas palabras hacia nosotros que nos motivan antes de salir a campo en medio de un ambiente de entusiasmo y compañerismo que se percibe por todos lados.

Me encuentro recorriendo una de las secciones de mi ARE, aún no he tenido suerte, no se encuentran los ciudadanos que estoy buscando o al menos eso es lo que me indican quienes atienden mi visita. Algunas personas me proporcionan horarios de contacto para volver después y otras más me cierran la puerta en la cara y me piden no volver.

Cuando por fin he logrado contacto con algunos ciudadanos dicen que saldrán de viaje, que por motivos de salud están impedidos a participar, que no les autorizan ausentarse de sus empleos y otros de plano no se muestran interesados en participar.

Transcurren los días y aún no he alcanzado el número de capacitaciones estimadas, al igual que varios de mis compañeros. El panorama es peor de lo que imaginábamos, realmente la ciudadanía está molesta e incrédula.

Recuerdo muy bien que en cierta tarde toqué la puerta de un ciudadano que no había podido localizar luego de varias visitas. Abre la puerta y en cuanto me ve portando mi chaleco rosa cierra de inmediato, ni siquiera me dio oportunidad de hablar así que toco nuevamente y permanezco hasta

que sale de nueva cuenta, muy molesto el señor comenzó a gritarme que deje de molestar mientras trato de explicarle de forma amable el motivo de mi visita, en algún momento detiene sus gritos y le informo que tengo el honor de notificarle que ha sido seleccionado como posible funcionario de casilla en las próximas elecciones del Domingo 7 de Junio, que aunado a la notificación es mi responsabilidad impartirle un curso de capacitación. El señor suelta una carcajada irónica y me dice que son tonterías, que es una farsa y perdía mi tiempo cargando esta mochilota en vano. “Las elecciones ya están arregladas y ya sé quién va a ganar, en años anteriores las casillas aún no cerraban y ya se había anunciado al ganador” señaló el ciudadano, quieren hacernos creer que todo es limpio cuando en realidad está viciado y hay intereses de los partidos de por medio”. Coincidió con él en que en elecciones se gasta demasiado dinero y el presupuesto que se le asigna a cada partido político es una exageración, también estuve de acuerdo con él en que 10 partidos políticos son demasiados y en muchas cosas más que reclamaba. Presté tanta atención a Don Enrique que era él quien me estaba convenciendo de aventar mi mochila. Me desconecté un momento de la charla y me doy cuenta que estoy debajo de la banqueta y él arriba, doy un paso al frente y ahora sus ojos están alineados con los míos, baja la voz y en un tono que parece ser más amigable me insinúa que me vendí, que ignoro la situación porque soy joven y pregunta cuánto es que me pagan. Dejo que termine y amablemente le respondo: Me encuentro estudiando la Licenciatura en Derecho, no es la retribución económica es mi interés por aprender acerca de la materia electoral lo que me tiene frente a usted, en este sentido no soy ninguna ignorante, por el contrario soy una joven preocupada por la situación en la que se encuentra mi país y me niego a permanecer sentada en casa repitiendo lo que todos dicen, prefiero actuar y el 8 de Junio tener una opinión propia, estoy aquí representando al nuevo INE, invitándolo a que conmigo integre una casilla y seamos testigos de que la democracia en la cual el día de hoy creo plenamente existe, vívalo.

El señor me observa y extiende su mano hacia a mí, la estrecho y con una sonrisa me dice que respeta mucho mi trabajo y mis ideales pero que el simplemente no cree porque ya lo vivió, se disculpa por haber sido tan grosero y nos despedimos.

Al darme la vuelta tomo aire, me sorprendo de haber hablado con tanta seguridad y siento más ganas que nunca de seguir caminando, realizo las siguientes 3 visitas y ¡Capacitaciones! A partir de este incidente todo fue más sencillo.

Se agota el tiempo y la primera etapa está por concluir, en una de mis secciones ya no hay ciudadanos que capacitar y aún me faltan algunos para cumplir con el mínimo establecido. Acudo a la junta y el Vocal Benjamín abre para mí un listado nominal. Al parecer esto se ha convertido en una práctica común porque la ciudadanía se niega a participar también en otras ARES. Tomo las notificaciones y me dirijo a buscar las capacitaciones que faltan.

Estoy recorriendo un edificio y al bajar por las escaleras, se desprende un pedazo del escalón de piedra lo que me provoca una caída. De inmediato voy a recibir atención médica pues tengo dificultades para mover mi brazo y la espalda me duele mucho.

La indicación de la doctora que me atendió fue reposo, usar collarín y evitar la carga en mi espalda pues los discos de la columna se habían cerrado, recomendó mucha caminata.

En vista de que no puedo levantar objetos pesados deshojo mi rotafolio de capacitación para aligerar la carga de mi mochila pero tendré dificultades para escribir pues en el brazo derecho tengo puesto un cabestrillo. A punto de salir a campo recibo la llamada de mi supervisora Esther quien ante mi negativa de descansar pide que me reúna con 2 de mis compañeras

que ya esperan en mi sección. Llego al punto acordado y de inmediato Elsa me quita la mochila tomando además mi tabla y plumas, pronuncia las palabras “Tú guíanos por dónde, Antonieta llevará tu mochila y yo escribiré, de lo demás te encargas tú”. No puedo sentirme más afortunada. ¡Gracias!

Termina la primera etapa y ya fueron capacitados los ciudadanos que aceptaron participar, ahora el Consejo General mediante sorteo determinará quiénes serán elegidos como funcionarios para conformar las mesas directivas de casilla, mientras esto ocurre los CAE y SE somos capacitados en un segundo curso para el desarrollo de la siguiente etapa, que consiste en entregar los nombramientos a funcionarios, y capacitarlos en específico para el cargo que cada uno ha de ocupar así como la planeación de los simulacros.

Visito por segunda vez a los funcionarios de casilla de mi ARE quienes reciben su nombramiento y manuales, a su vez son citados a una capacitación grupal, buscando así que puedan conocer a sus compañeros de mesa antes de la Jornada Electoral y resolver juntos todas las dudas que puedan llegar a tener.

Estoy frente a mis funcionarios impartiendo una extensa y bien expuesta capacitación y continúo sorprendida por la seguridad y fluidez con la que estoy hablando. Me siento tan segura que mis compañeros de ZORE y yo organizamos una capacitación grupal con aquellos funcionarios que a cada uno nos faltan por recibir el curso y determinan que sea yo quien lo imparta, sin dudarlo accedo y también con el consentimiento de todos ellos dirijo los simulacros.

Es el día de la Jornada Electoral y me siento muy satisfecha, se han presentado todos los funcionarios a la casilla y por fortuna no tomé a nadie de la fila, todo salió muy bien. Mis funcionarios no pudieron haber hecho un mejor trabajo.

De mi participación en el proceso recibo un significativo reconocimiento por parte de mi supervisora y compañeros que me han nombrado CAE estrella, les agradezco tanto el haber podido trabajar con cada uno de ellos. Me siento contenta, lo he logrado y es una satisfacción enorme tanto laboral como personal pues he desarrollado mucha confianza y seguridad al hablar además de haber sido testigo de un proceso bien organizado y transparente donde al final prevaleció la voluntad de los electores.

Sin duda éste es un triunfo de quienes participaron como funcionarios de casilla, CAES, Supervisores, personal del INE así como los ciudadanos que el domingo 7 de Junio responsablemente emitieron su voto pues fuimos protagonistas de la democracia, demostrando así que un proceso transparente es posible, sólo es cuestión de ocuparnos y hacer lo que nos toca para al final juntos poder decir: ¡Es real, Yo lo viví!

Propongo campañas de difusión y concientización acerca de la importancia y el poder del voto responsable, esto desde las escuelas para que niños y jóvenes entiendan que para lograr una comunidad ideal es importante conocer antes de que lleguen al poder a quienes nos van a gobernar y que somos nosotros precisamente quienes los colocarán en sus cargos.

Con el uso de las redes sociales la información tiende a ser manipulada es preciso poner al alcance de quienes en algunos años tramitarán su credencial para votar información certera y sólida que los convenza. Muchos jóvenes se mostraron indiferentes a participar y otros por el contrario, y entusiasmados, accedieron a ser funcionarios. Si ponemos a su alcance información verdadera y logramos crear en ellos conciencia de lo fundamental que es participar en procesos el día de mañana el número de participación será mayor y disminuirá el abstencionismo. Los jóvenes son precisamente el futuro y en ellos hay que enfocarse.

Cuando duele la esperanza

Refugio Araceli Ruiz Murrieta*

Parecía que los primeros jirones de luz del domingo 7 de junio de 2015 flotaban dispersos sobre la densa sensación de sofoco que provoca el calor hermosillense de los últimos días de la primavera, que suelen ser húmedos y desesperantes.

No había podido dormir bien: en mi deseo de que todo saliera perfecto –tal y como los integrantes de nuestra ZORE lo habíamos planeado y repasado muchas veces en las últimas semanas–, apenas había dormitado un par de horas. Y ya no había marcha atrás.

Me levanté de la cama con el cuerpo adolorido por tantas caminatas, por tantas horas bajo el sol, por tantas idas y venidas por las calles empolvadas de algunos barrios de la capital sonorenses, por tanta esperanza acumulada en los ciudadanos y en las autoridades (a veces la esperanza también duele), y me metí a la ducha.

Al mismo tiempo en que me refrescaba el agua de la regadera, empezaron a desfilar por mi memoria los recuerdos acumulados durante los últimos cuatro meses, y poco a poco fui reviviendo los momentos que me trajeron a ritmo caprichoso hasta este instante, desde que, en noviembre de 2014, vi pegado en uno de los muros de la Casa de la Cultura de

* Participante del estado de Sonora, Distrito 03.

Sonora un cartel que decía: “¿Quieres participar como Supervisor Electoral o Capacitador-Asistente Electoral?”.

El agua me hizo revivir la curiosidad inicial que me inundó por saber de qué se trataba aquella invitación, y después, al leer cuál era el asunto, el deseo inquietante por participar en una jornada electoral desde primera fila, como parte importante de un proceso que definiría el rumbo del estado por los próximos seis años.

Después de examinar la convocatoria, me imaginé interviniendo en el proceso 2014-2015: llenaba todos los requisitos legales y administrativos que se señalaban en el anuncio, y en ese momento tenía el tiempo libre para dedicarle a esta tarea el 100% no sólo de mis días sino también de todas las capacidades profesionales y laborales que hasta ese momento había adquirido a lo largo de mi vida como egresada de la carrera de Contaduría Pública y haber laborado tanto en la iniciativa privada como en el servicio público, sobre todo en la coordinación y supervisión de equipos de trabajo.

Confieso que desde un principio mi aspiración fue ser Supervisor Electoral (SE), no Capacitador-Asistente Electoral (CAE), pues siempre he considerado que mis fortalezas son el trabajo administrativo, de supervisión de personal, de integración de equipos, y en menor medida, el trabajo de campo, que también lo he hecho en varias etapas de mi vida profesional.

Examen y entrevista

Decidí presentarme a la selección de personal que participaría en el proceso electoral. El examen se aplicó en la Universidad Estatal de Sonora (UES). Ahí nos reunimos cientos de aspirantes a los puestos disponibles, todos con la misma esperanza primaria: obtener un buen resultado para enfrentar la entrevista con más confianza y posibilidades de ser seleccionado.

Respondí en buen tiempo el examen escrito, que me pareció bastante extenso y diverso, pero no complicado, porque muchos de los temas que tocaba eran cuestiones que tienen que ver más con la vida cotidiana, con lo práctico y lo lógico, que con conocimientos académicos, de tal forma que al salir de las instalaciones de la UES me sentía con mucha confianza.

Días después, me tocó ser entrevistada por la máxima autoridad del Distrito Electoral que me correspondía, una persona con un aspecto serio que formulaba preguntas firmes y puntuales de manera respetuosa: me miraba a los ojos y cuestionaba sin matizar. No había espacio para la duda, mucho menos para deslizar algún chascarrillo, así que la entrevista transcurrió dentro de los marcos institucionales establecidos.

Llegado el momento de los resultados, los aspirantes nos acercamos a la sede del Distrito a conocer nuestra calificación: según el listado, no obtuve los puntos suficientes para ubicarme entre los seleccionados como Supervisor Electoral. Estuve cerca, a un par de posiciones, pero no logré quedar entre los 15 SE que se escogieron de inicio. Debo decir que me sentí frustrada porque yo estaba segura de que había obtenido buenos resultados y que con eso me alcanzaría a estar en ese selecto grupo, pero no fue así.

Mi reacción fue de desconcierto porque ni el examen escrito ni la entrevista valoraban las respuestas como correctas o incorrectas, sino que se basaban en la apreciación de quien calificaba, de acuerdo a las circunstancias planteadas, a la personalidad, a la actitud, a las habilidades personales y de manejo de grupo, a la ética profesional y la asertividad, entre otros rasgos de los postulantes. Si bien la psicometría tiene sus métodos, técnicas y teorías, quien no conoce a fondo esta disciplina puede calificarla de subjetiva. Y ése fue mi caso.

Estaba segura que me había esforzado lo suficiente para haber quedado entre el grupo de Supervisores, y al no ser así pensé en retirarme del puesto que, por la posición alcanzada, ya tenía seguro como CAE, pero no lo

hice: reflexioné en que si ya me había esforzado bastante para estar dentro del proceso electoral, finalmente no iba a echar todo por la borda, así que quemé las naves de la indecisión y continué hacia el frente.

Durante el primer día de capacitación, los mismos compañeros –tanto SE como CAE y trabajadores del Distrito Electoral– me alentaron a que no dejara mi lugar, porque se podía dar el caso de que algunos de los elegidos como Supervisores tuvieran algún inconveniente y se retiraran. Y sí, eso pasó. Quizá era tal mi deseo de ocupar uno de esos puestos que durante la primera semana de capacitación se dieron movimientos y con el ajuste del personal seleccionado me nombraron SE.

Psicóloga, motivadora... encantadora de perros...

Ingenuamente pensé que al ser Supervisor Electoral pasaría gran parte de mi tiempo en la oficina; no obstante, el tiempo me hizo ver que estaba en un gran error y me acomodó en la realidad: cualquier puesto que ocupara requería trabajo administrativo y mucho, pero en verdad que mucho trabajo de campo.

Y así fue: con el paso de las semanas y los meses aprendí que ser SE era también ser CAE... y un poco psicóloga y motivadora, y un mucho árbitro imparcial, a pesar de toda la presión política. Y también tuve que aprender algo de comportamiento animal, sobre todo de la conducta de los perros: en nuestra ZORE sobrevivimos en promedio a tres ataques caninos diarios y aprendimos casi a mordidas a trabajar en equipo. El trabajo cotidiano nos enseñó a protegernos unos a otros para evitar ser lesionados por un perro o que algún malhechor tomara ventaja sobre nosotros y nos hiciera daño.

Afortunadamente, al hacer un último recuento del proceso no hubo pérdidas que lamentar: llegamos a la otra orilla de esta cruzada sin mordidas ni más pérdidas materiales que no fueran las suelas de los zapatos y las

llantas y amortiguadores de nuestros vehículos gastados por tanto circular entre las calles de tierra tapizadas de piedras y baches, porque la capital de Sonora es la suma de muchos microcosmos tan iguales y a la vez tan diferentes que a veces, al cruzar una avenida, uno siente como que está en otra ciudad.

Y es que Hermosillo no es una sola metrópoli sino varias ciudades en una enorme mancha urbana: hay un Hermosillo moderno y pujante, otro tradicional; un Hermosillo industrializado y otro que se mueve a lomo de caballo; un Hermosillo de primer mundo y uno con todas las carencias imaginables; un Hermosillo con grandes calzadas arboladas y otro con calles de tierra.

Parte de la ZORE donde nos tocó trabajar pertenece a ese Hermosillo con privaciones, con ciudadanos de nula instrucción que viven en casas habitación irregulares, colgados de la esperanza que brinda la sobrevivencia diaria, soportando el clima extremo de esta latitud: quemante como hielo en invierno y ardiente como fuego en verano. Sensibilizar a los ciudadanos de esos barrios y colonias para que se decidieran a participar en el proceso era, de entrada, una tarea que se antojaba imposible porque casi todo estaba en su contra.

Sabíamos que aquélla sería una tarea titánica porque, además, contábamos con pocos recursos para realizar nuestro trabajo a cabalidad. Pero asumimos el compromiso con la convicción de que sobre nosotros, como ciudadanos y como representantes de una noble institución como es el INE, radicaba en gran medida el éxito o el fracaso de la elección. Y todos deseábamos seguir teniendo una entidad pacífica, en la que el diálogo y la tolerancia continuaran siendo las bases de la convivencia ciudadana, independientemente de las simpatías políticas. Con esa determinación salíamos cada día a realizar nuestra labor.

Elecciones concurrentes

Por primera vez en Sonora se realizarían elecciones concurrentes con casilla única, en las que el INE se encargaría de todo, tanto de lo federal como de lo estatal, y resultaba difícil instruir a la ciudadanía que se haría cargo de esa novedosa parte del proceso el día de la elección. Y, además, con un apoyo económico simbólico, que no correspondía a la enorme carga de trabajo, esfuerzo y desgaste que significa esa ciudadanización de los procesos electorales, que es tan importante porque precisamente en esa ciudadanización es donde radica la confianza popular sobre los resultados.

La gente suele decir que el INE tiene mucho dinero y que todos los que trabajan ahí perciben enormes sueldos. Existe la idea de que quienes participamos como SE o CAE ganamos un gran salario y que el Instituto nos presta vehículos y todos los recursos materiales para cumplir con esa tarea a la perfección, pero no es así.

Gran parte del trabajo de campo que realizamos se basó en nuestra disposición, en la enorme voluntad por representar dignamente al INE y en nuestra convicción porque las cosas salieran bien para todos. Y en ese convencimiento personal pusimos a disposición del trabajo cotidiano equipo personal y familiar, como vehículos propios, teléfonos celulares, computadoras, proyectores, bocinas, cafeteras, hieleras y varios artículos más.

En una situación ideal todo sería muy fácil, pero el proceso de capacitación ciudadana no es exactamente igual a lo que se transmite en los anuncios de televisión. Si así fuera, nuestro trabajo no duraría más de un par de meses. Sin embargo, la realidad es otra: en un país en el que la desconfianza en las instituciones parece ser parte del ADN ciudadano, tratar de convencer a los habitantes de cualquier punto de la república para que participe en la organización y realización de las elecciones no es tarea fácil.

Las elecciones en México tienen etapas políticas y ciudadanas que se hermanan el día de la elección, pero durante meses transitan rutas diferentes. Los candidatos a puestos de elección popular, en su afán por hacerse de votos ocasionalmente ponen en juego estrategias que carecen de ética, y por desgracia esos episodios suelen forjar los adjetivos con los que el pueblo califica todo el proceso, y por lo general, son epítetos negativos. En cierta forma, eso pone cuesta arriba el trabajo del INE en lo referente a la captación y capacitación de ciudadanos para que cuiden la elección como funcionarios de casilla.

Democracia en construcción permanente

Nuestra democracia está en construcción permanente, debe adecuarse constantemente a los nuevos lineamientos sociales y a los avances tecnológicos para no quedar rebasada, y en esa evolución resulta inevitable que queden algunas lagunas legales en las que el INE no tiene injerencia: no puede ni debe llenar esos vacíos con los recursos de la irresponsabilidad, sino que sólo funge como testigo de calidad en los acuerdos que tomen sobre la mesa los partidos políticos, mientras por debajo se gestan algunas villanías. De eso se valen algunos estrategias políticos para generar la guerra sucia que empaña los procesos electorales y que es lo que la ciudadanía le reclama al INE y a sus funcionarios, especialmente a los SE y CAE cuando llegan a tocar la puerta de su domicilio para invitarlos a participar el día de la elección como funcionarios de casilla.

En Hermosillo, trabajar 12 horas cada día a más de 40 grados centígrados, caminando por calles de tierra en los linderos de la deshidratación, tiene un toque de heroísmo. Se debe recurrir a la épica para alcanzar las metas. Y si encima le ponemos la natural desconfianza ciudadana, el trabajo del INE –desde los que están mero arriba hasta los de mero abajo: los que caminamos las calles polvorientas de todas las ciudades de México tocando las puertas de la esperanza– se torna de difícil factura.

Partidos políticos, INE y ciudadanía no hemos aprendido a caminar juntos, no nos hemos aprendido el estribillo de aquella canción de los años setentas: *Un pueblo es abrir una ventana en la mañana y respirar la sonrisa del aire en cada esquina, y trabajar y trabajar, uniendo, vida a vida, un ladrillo en la esperanza, mirando al frente y sin volver la espalda...*

No hemos aprendido a ver juntos hacia el mismo lugar: hacia ese futuro rico en posibilidades, en oportunidades para todos; ese futuro de paz y tolerancia, de una democracia real y transparente que tenemos la obligación de heredarle a nuestros hijos...

El último estirón para llegar a la otra orilla

Cerré la llave de la regadera y los recuerdos cesaron. La frescura del agua había aliviado un poco el cansancio y la modorra por la falta de sueño. Me preparé poco a poco, repasando cada paso que tenía planeado dar hoy. Ya casi era la hora en que debía salir a ponerme en contacto con los CAE y después concentrarme en el Distrito para recibir las últimas instrucciones.

Era prácticamente el último estirón para llegar a la otra orilla de nuestro trabajo. Debo confesar que estaba nerviosa, pero las palabras de aliento de mi familia me dieron valor para enfrentar este día histórico en muchos sentidos; sobre todo para mí, porque era mi primera participación como funcionaria del INE en un proceso electoral.

Después de tomar un desayuno bastante frugal, coloqué en el vehículo mis enseres de trabajo, respiré profundo, encendí el auto y puse rumbo hacia toda esa esperanza ciudadana manejando por las calles de una urbe que ya empezaba a templarse con el sol de la mañana. Ya no había vuelta atrás. Ni había motivo para darla... por fortuna.

Aprendí, crecí... cumplí...

En lo personal, puedo decir con satisfacción que cumplí con el INE, con los sonorenses y conmigo misma. En los pocos meses que laboré en la institución aprendí mucho sobre procesos electorales y democracia, sobre partidos políticos y su función social; percibí los dolores de un país sediento de honestidad, visualicé mis propios límites como ciudadana y, sobre todo, descubrí la fortaleza de los habitantes menos afortunados de la misma ciudad en la que he vivido durante casi 40 años, y que yo pensé que podía verse de una sola manera.

En aquellas calles de tierra no sólo dejé las suelas de mis zapatos y unos meses de mi vida, sino que también aprendí a valorar a quienes me rodean, porque en aquellas casas con apenas lo necesario para sobrevivir, encontré personas dispuestas a sacrificar un día de salario o de descanso por participar en un proceso electoral. Ciertamente, muchos no quisieron o no pudieron hacerlo, pero centenares de mujeres y hombres anónimos se convirtieron, con dudas pero con gusto, en la base de una de las manifestaciones más importantes de nuestra democracia: elegir con transparencia y en paz a quienes nos gobiernan.

Recuerdo claramente el caso de una ciudadana que me tocó visitar como apoyo a uno de los CAE, y me sorprendió que desde su lecho de enferma, con dos hijos pequeños y bajo el cuidado único de su padre, aquella señora joven deseaba participar en la elección. Se veía claramente que su condición de distrofia muscular le hacía imposible siquiera moverse, y a pesar de eso ella quería estar ahí, como funcionaria de casilla. Esta ciudadana nos demostró que la enfermedad muscular no le había atrofiado su sentido de responsabilidad civil. Y ella fue, entre algunos casos más, un aliciente para seguir en nuestro trabajo tratando de no perder el rumbo del compromiso que adquirimos con la sociedad. Ese día llegué a casa buscando respuestas a las injusticias de la vida, que casi siempre se ensañan con los

que menos tienen, y con la esperanza (de esas esperanzas que duelen, que hacen llorar) de que la situación de esa ciudadana cambiara para su bien al menos un poquito.

Reflexiones y propuesta

Durante los meses que trabajé como SE, llegué a la conclusión de que los CAE son la piedra angular donde descansa el proceso electoral, pues ellos realizan el trabajo operativo en el que el INE sustenta y evalúa los resultados electorales.

Me sorprendió que el contacto inmediato y permanente entre la ciudadanía y el Instituto Nacional Electoral fuera personal eventual, contratado por unos cuantos meses; los CAE y, en ciertos momentos, los SE, y que sobre estos funcionarios transitorios se finque el prestigio que la ciudadanía le otorga al INE. Fui testigo de que, pese a la naturaleza eventual del trabajo, los SE y los CAE con los que trabajé dieron mucho de sí en ese puñado de semanas ante la ciudadanía, tratando de cautivarla para que participara en un proceso electoral novedoso en nuestra entidad, que vino con más trabajo bajo el brazo, como recién nacido.

También observé que ni los SE ni los CAE fueron suficientemente valorados, a pesar de que su trabajo cotidiano es fundamental, porque sin ellos difícilmente habría ciudadanos fungiendo como funcionarios de casilla. Mientras el procedimiento no cambie y se requiera de capacitadores para la ciudadanía, la labor de los SE y de los CAE tendría que ser más reconocida y apreciada.

Igualmente, me percaté que el material cartográfico con el que trabajamos no estaba actualizado al 100%, lo que dificulta el trabajo de SE y CAE al ubicar los domicilios. En los mapas todo está resuelto, pero en la realidad

hay calles sin nombre y casas sin número que no concuerdan con los oficios de invitación que se giran a nombre de los ciudadanos insaculados.

Además, muchos ciudadanos sorteados no cumplen con los requisitos mínimos para ser funcionarios de casilla. Se requiere un amplio trabajo de campo para verificar la existencia y el estatus de los ciudadanos, labor que debería hacerse al menos un año antes de empezar a trabajar en lo que es propiamente la búsqueda y capacitación de funcionarios de casilla.

Por último, comparto esta propuesta: ¿Por qué no cambiar el procedimiento para atraer ciudadanos y formarlos como funcionarios de casilla: en lugar de buscar SE y CAE para que salgan a capacitar a los ciudadanos, mejor hacer una convocatoria para Funcionarios de Casilla, capacitarlos durante tres meses ofreciéndoles un sueldo y un estímulo al final del proceso? ¿Saldría más caro? Quizá de inicio, pero a la larga tal vez no, porque esos mismos funcionarios conformarían la base de datos que alimentaría cada convocatoria, con sus necesarias actualizaciones, para seguir construyendo y fortaleciendo nuestra democracia.

Hoy, después de más de un año de haber iniciado esta gran aventura, atesorar recuerdos y vivencias que me hacen pensar en tanta gente que día a día sale a buscar un poco de sobrevivencia para llevarle a su familia un trozo de esperanza, que se esfuerza por hacer de nuestra ciudad, nuestro estado y país un mejor lugar para vivir, y conservo buenos amigos que, de inicio, fueron excelentes compañeros de trabajo en el INE: para unos y otros van con cariño estas letras.

Y de vez en cuando, a solas, me asomo a un rincón de mis sueños y ahí veo un gastado chaleco rosa, una mochila negra y un sombrero tipo cazador que, estoy segura, atesoraré hasta el último día de mi vida...

Testimonios Ciudadanos sobre el Proceso Electoral 2014-2015

se terminó de imprimir en noviembre de 2016
en Impresores Encuadernadores, S.A. de C.V.
Guillermo Barroso núm. 12-A, Fraccionamiento Industrial Las Armas,
C.P. 54080, Tlalnepantla, Estado de México.
Se utilizaron tipos de la familia Minion Pro,
papel Bond ahuesado de 90 gramos en interiores
y forros en cartulina sulfatada de 12 puntos.
La edición consta de 5,000 ejemplares y estuvo al cuidado de la

Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral
y Educación Cívica del

Instituto Nacional Electoral

Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica

